

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE MAYO DE 1895

Nº 82

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL B. 4
UN NUMERO SUELTO B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICIÓN QUÍNCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

EZEQUIEL ZAMORA

En la historia de nuestras guerras civiles aparece el General Ezequiel Zamora revestido con las dotes militares que constituyen los grandes capitanes. Activo, perseverante, intrépido y estratégico.

Como simple ciudadano, dedicado á negocios mercantiles, daba á cada paso muestras de su profunda afición á la carrera de las armas. Amaba los ejercicios bélicos, la equitación y la lucha cuerpo á cuerpo, como un verdadero gladiador de los Llanos. Y como llegase en esa época á su residencia de la Villa de Cura un Maestro de esgrima llamado Mr. Perfetti, Zamora fue uno de los más entusiastas entre pocos discípulos. Con ardor y constancia se dedicó al aprendizaje de este arte; de tal suerte que antes de terminar el período fijado para las lecciones, el Maestro declaró que no había más que aprender ni él tenía más que enseñarle.

Reducida la escuela á tres ó cuatro discípulos con la suficiente instrucción, pensó Mr. Perfetti que era hora de ausentarse; pero antes quiso dejar prueba evidente del éxito de su enseñanza, y acordó dar lo que se llama asaltos. Al efecto invitó á los Jefes de Colombia que vivían en el pueblo y á algunas otras personas principales. Todos los combatientes ostentaron habilidad y destreza; pero Zamora combatió con el Maestro, y después de una larga lucha en que éste puso en juego todos sus recursos, Zamora quedó ileso y el Maestro orgulloso de tal discípulo.

En 1846, enrolado en las filas de la Revolución, como Jefe de un cuerpo reunido y organizado por él mismo, hizo frente á las tropas del Gobierno. Vencido en un primer encuentro, fue vencedor en el segundo, y así sostuvo la bandera de su partido hasta el día en que cediendo al número, cercado por todas partes, escaso de armas y municiones, fue hecho prisionero y encarcelado en Maracay. De allí logró fugarse y permaneció oculto hasta el año siguiente en que la política adoptada por el nuevo Presidente General José Tadeo Monagas le permitió, no sólo gozar de toda garantía, sino ocupar un puesto distinguido en el ejército como entusiasta sostenedor de aquella situación.

Durante la guerra que sucedió al 24 de enero de 1848, Zamora sirvió en la carrera militar y peleó en Quisiro y en el Zulia; luciendo dotes de campeón estratégico y audaz. Así alcanzó el grado de General.

En 1858, derrocado el Gobierno del Ge-

situarse frente á Barquisimeto cuya escasa guarnición no bastaba para atacarle; pero sí para defendérse. En seguida tomó el camino de Araure hacia el Sur, y acometió por el Comandante Manuel Herrera en las cercanías de aquella población, pudo conservar sus fuerzas y continuar su marcha hasta Guanare y Barinas.

En estas extensísimas comarcas, libre de peligros inmediatos, dedicóse con su acostumbrada actividad á aumentar su ejército, organizándolo, disciplinándolo y proveyéndolo de todo recurso, como que para entonces aquellas provincias podían llamarse la tierra de promisión.

Convencido de que no tardaría mucho el Gobierno en enviar fuerzas á reducirle, estudió el campo y escogió el punto para aniquilar al enemigo y conservarse él ileso. Este punto fue el pueblito de Santa Inés, singularmente favorecido con todas las ventajas apetecibles para la defensa. Además, como la cuestión no era simplemente resistir sino vencer, él agregó á los favores de la naturaleza los del arte de la guerra. Al efecto levantó una red de trincheras y emboscadas en amplio espacio, donde el ejército enemigo no podía escapar á la ruina. Y así sucedió: las tropas del Gobierno acostumbradas á vencer y mandadas por Jefes aguerridos y valerosos, penetraron en el recinto atrincherado y sucumbieron.

A este fracaso siguió una serie incesante de ataques en la persecución que dio por resultado la destrucción completa de un ejército flamante y compuesto de cinco mil hombres; y al décimo quinto día no quedaron sino muertos ó prisioneros.

La referida catástrofe acaeció entre los días 10 y 15 de diciembre, y para principios de enero siguiente Zamora sitiaba á San Carlos, á pesar de la gran distancia que media entre Barinas y el centro de la República.

En esta ciudad, que defendía el General Benito Figueroedo y en que sólo faltaba por ocupar el recinto de la plaza, reservaba la suerte al insigne batallador el más inesperado y trágico fin. Bajo techo, en campo dominado por sus tropas, rodeado de fuertes paredes y en la más plena seguridad, ocupábase de abrir un punto de ataque contra los últimos baluartes del enemigo.



GENERAL EZEQUIEL ZAMORA

general Monagas, Zamora se retiró á Curazao, y en 59 invadió la República por las costas de Coro. Poco tiempo antes se había efectuado en la capital de aquella provincia la toma de los cuarteles con los elementos de guerra allí depositados. Estos le sirvieron de base, y sin titubear emprendió marcha hacia el centro de la República en son de conquistador. Llegó hasta cerca de Puerto Cabello y en el sitio denominado el Palito sostuvo el ataque de las fuerzas del Gobierno que á las órdenes de Pinto le salieron al encuentro. Retrocedió desde este punto, atravesó el vasto territorio del Yaracuy y fue á

cuando una bala perdida, atraviesa el espacio, le hiere en la frente y le da muerte instantánea. ¡No pronunció un ay: pasó como un relámpago de la actividad de la vida á la inercia de la nada!

Como era natural, este infierno suceso causó sorpresa y consternación en las huesas sitiadoras, y cubrió de duelo el vasto radio de operaciones militares sobre San Carlos. Diéronse entonces á averiguaciones y sospechas que oscurecieron la verdad lejos de esclarecerla, y todavía hoy, después de tantos años y de tan acuciosas disquisiciones, yace en la penumbra del misterio el origen de esa muerte. Hasta el lugar en que fueron depositados los restos de Zamora ha sido motivo de contradictorias opiniones entre testigos respetables.

Entre las muchas facultades que revelan la espontaneidad de Zamora para la carrera de las armas debe contarse la que le permitía asimilarse con pasmosa facilidad todas las prácticas del oficio. Conocía la táctica como un veterano. Mandaba el ejercicio de guerrilla con la corneta en la mano, dando él mismo los toques. El tambor, el clarín, el pífan le eran tan familiares como si nunca hubiera hecho otra cosa.

Hubiera vivido en la guerra como la salamandra en los volcanes, y en la paz hubiera languidecido como la palma á la sombra.

Era alto, delgado y al andar inclinaba levemente las rodillas hacia la parte interior. Como signo fisonómico puede apuntarse su bigote erizado naturalmente, su mirada de pájaro cazador y su nariz alta y recta.

El Congreso de la República decretó la erección de su estatua, y así se ha cumplido.

EL CID

ENSAYO CRÍTICO SOBRE LA OBRA DE GUILLEM DE CASTRO Y LA DE CORNEILLE

A mi distinguido amigo y compañero el Dr. Eduardo Calcaño.

(Conclusión)

Comparemos las dos obras.

Corneille suprimió la ceremonia en que Rodrigo es armado caballero por el Rey. La Francia de Luis XIII no habría presentado con seriedad el romántico espectáculo, que encantaba á los españoles de la corte de Felipe III, donde todavía, á pesar del Quijote, estaba vivo el gusto de la literatura caballerescas. El poeta francés hace conocer desde el principio el amor que existe entre Rodrigo y Jimena, que en la obra de Guillermo de Castro no es sino una inclinación de ambos, no declarada aún. Ese día esperan los amantes que sus padres concertarán el matrimonio. El conflicto que se presenta produce así mayor impresión en el público.

Los insultos y la bofetada del conde Lozano á Don Diego pasan en la pieza española en presencia del rey Don Fernando y en el Consejo, convocado para nombrar á Lainez ayo del príncipe Don Sancho. Corneille figura el hecho después del Consejo, lejos del Rey: en las costumbres francesas no era posible admitir semejante desacato al monarca, y menos la burla que del enojo del Rey hace el conde, el cual sale de allí libre para su morada. Puede que la escena de Castro sea de mayor efecto, pero es menos verosímil; porque la soberbia del carácter de Lozano y la debilidad del Rey no las conocemos, sino en aquel momento.

He aquí un fragmento del diálogo que pasa delante del Rey.

CONDE

Si el viejo Diego Lainez
Con el peso de los años
Caduca ya, ¿cómo puede
Siendo caduco ser sabio?

Y cuando al príncipe enseñé
Lo que entre ejercicios varios
Debe hacer un caballero
En la plaza y en los campos
Podrá para darle ejemplo
Como yo mil veces hago
Hacer una lanza astillas,
Desalentando un caballo?
Si yo.....

REY

Baste.

DIEGO

Nunca, conde,
Anduvisteis tan Lozano.
Que estoy caduco confieso,
Que el tiempo, en fin, puede tanto.
Mas, caducando, durmiendo,
Feneciendo, delirando,
Puedo, puedo enseñar yo
Lo que muchos ignoraron.....
De mis hazañas escritas
Daré al Príncipe un traslado,
Y aprenderé en lo que hice
Si no aprende en lo que hago,
Y verá el mundo y el Rey
Que ninguno en lo criado
Merece.....

REY

Diego Lainez!

CONDE

Yo lo merezco.....

REY

Vasallos!

CONDE

Tan bien como tú, y mejor.

REY

Conde!

DIEGO

Recibes engaño.

CONDE

Yo digo.....

REY

Soy vuestro rey!

DIEGO

No dices.....

CONDE

Dírala la mano.

Lo que ha callado la lengua.....
(Dale una bofetada.)

Corneille lo virtió así:

LE COMTE

Montrez-lui comme il faut s'endurcir á la peine,
Dans le métier de Mars se rendre sans égal
Passer les jours entiers et les nuits á cheval.
Reposer tout armé, force une muraille,
Et ne dévoit qu'à soi le gain d'une bataille;
Instruisez-le d'exemple et rendez-le parfait,
Expliquant á ses yeux vos leçons par l'effet.

D. DIEGUE

Pour s'instruire d'exemple, en dépôt de l'envie,
Il lira seulement l'histoire de ma vie.
Là, dans un long tissu de belles actions,
Il verra comme il faut dompter les nations.
Attaquer une place, ordonner une armée,
Et sur de grands exploits batir sa renommée.

LE COMTE

Les exemples vivants sont d'un autre pouvoir,
Un prince dans un livre apprend mal son devoir.....
Si vous êtes vaillant, je le suis aujourd'hui
Et ce bras du royaume est le plus ferme appui.
Grenade et l'Aragon tremblent quand ce fer brille,
Mon nom sera de rempart á toute la Castille:
Sans moi vous passeriez bientôt sous d'autres lois,
Et vous aurez bientôt vos ennemis pour rois.....
Le prince à mes cotés ferait dans les combats
L'essai de son courage á l'ombre de mon bras.....
Il apprendrait à vaincre en me regardant faire.....

D. DIEGUE

Enfin, pour épargner les discours superflus,
Vous êtes aujourd'hui ce qu'autre fois je fus.
Vous voyez toutefois qu'en cette concurrence,
Un monarque entre nous met quelque différence.

LE COMTE

Ce que je méritais, vous l'avez emporté.

D. DIEGUE

Qui l'a gagné sur vous l'avait mieux mérité.

LE COMTE

Qui peut mieux l'exercer en est bien le plus digne.

D. DIEGUE

En être refusé n'en est pas un bon signe.

LE COMTE

Vous l'avez eu par briguer, étant vieux courtisan.

D. DIEGUE

L'éclat de mes hauts faits fut mon seul partisan.

LE COMTE

Parlons-en mieux, le roi fait honneur á votre âge.

D. DIEGUE

Le roi, quand il en fait, le mesure au courage.

LE COMTE

Et par là cet honneur n'était dû qu'à mon bras.

D. DIEGUE

Qui n'a pu l'obtenir ne le méritait pas.

LE COMTE

Ne le méritait pas! Moi!

D. DIEGUE

Vous.

LE COMTE

Ton impudence,

Téméraire vieillard, aura sa récompense.....

(Aquí la bofetada)

Observan los críticos que este es el único ejemplo que en el teatro trágico se encuentra de golpe semejante, el cual es indigno de los héroes, y que por ese motivo al principio la obra de Corneille fue intitulada *tragi-comedia* y no *tragedia*, como se ha llamado después. Guillemin de Castro le dio á la suya el nombre de *comedia*.

Vemos en el paralelo de estos diálogos, que Corneille hace resaltar mucho más que Castro el orgullo y la violencia del conde Lozano, en contraste con la prudencia de Lainez. No sólo se juzga el conde el más valeroso de los caballeros de la corte, sino el único baluarte del reino contra el enemigo exterior. Las palabras que preceden á la injuria son más hirientes. Los últimos versos marcan la animación gradual de los personajes, que en la escena de Castro no expresan el estado de ánimo de cada uno, porque el Rey alternativamente los interrumpe.

Asistimos ahora al desafío de Rodrigo en ambos autores:

CID

(Ap.) Perdonad, ojos divinos,
Si voy á matar muriendo,
¿Conde?

CONDE

¿Quién es?

CID

A esta parte

Quiero decirte quien soy.

JIMENA

¿Qué es aquello? ¡muerta estoy!

CONDE

Qué me quieres?

CID

Quiero hablarle.

Aquel viejo que está allí
¿Sabes quién es?

CONDE

Ya lo sé.

Por qué lo dices?

CID

Por qué?

Habla bajo, escucha.

CONDE

Dí.

CID

¿No sabes que fue despojos

De honra y valor?

CONDE

Sí serás.

CID

Y ¿qué es sangre suya y mía

La que yo tengo en los ojos

Sabes?

CONDE

Y el saberlo (acorta

Razones) ¿qué ha de importar?

CID

Si vamos á otro lugar

Sabrás lo mucho que importa.

CONDE

Quita, rapaz: ¿puede ser?

Vete, novel caballero,

Vete, y aprende primero

A pelear y á vencer.....

CID

En tí quiero comenzar

A pelear y aprender.....

CID

Verás si sé vencer,

Veré si sabes matar.

Y mi espada mal regida

Te dirá en mi brazo diestro

Que el corazón es maestro

De esta ciencia no aprendid.....

JIMENA

Contra mi padre, señor?

CID

Perdonad, señora,

Que soy hijo de mi honor.

Sígueme, conde.

CONDE

Rapaz

Con soberbia de gigante,

Mataréste si delante

Te me pones; vete en paz.

Vete, vete, si no quieres

Que, como en cierta ocasión

Dí á tu padre un bofetón

Te dé á ti mil puntapiés.

CID

Ya es tu insolencia sobrada.

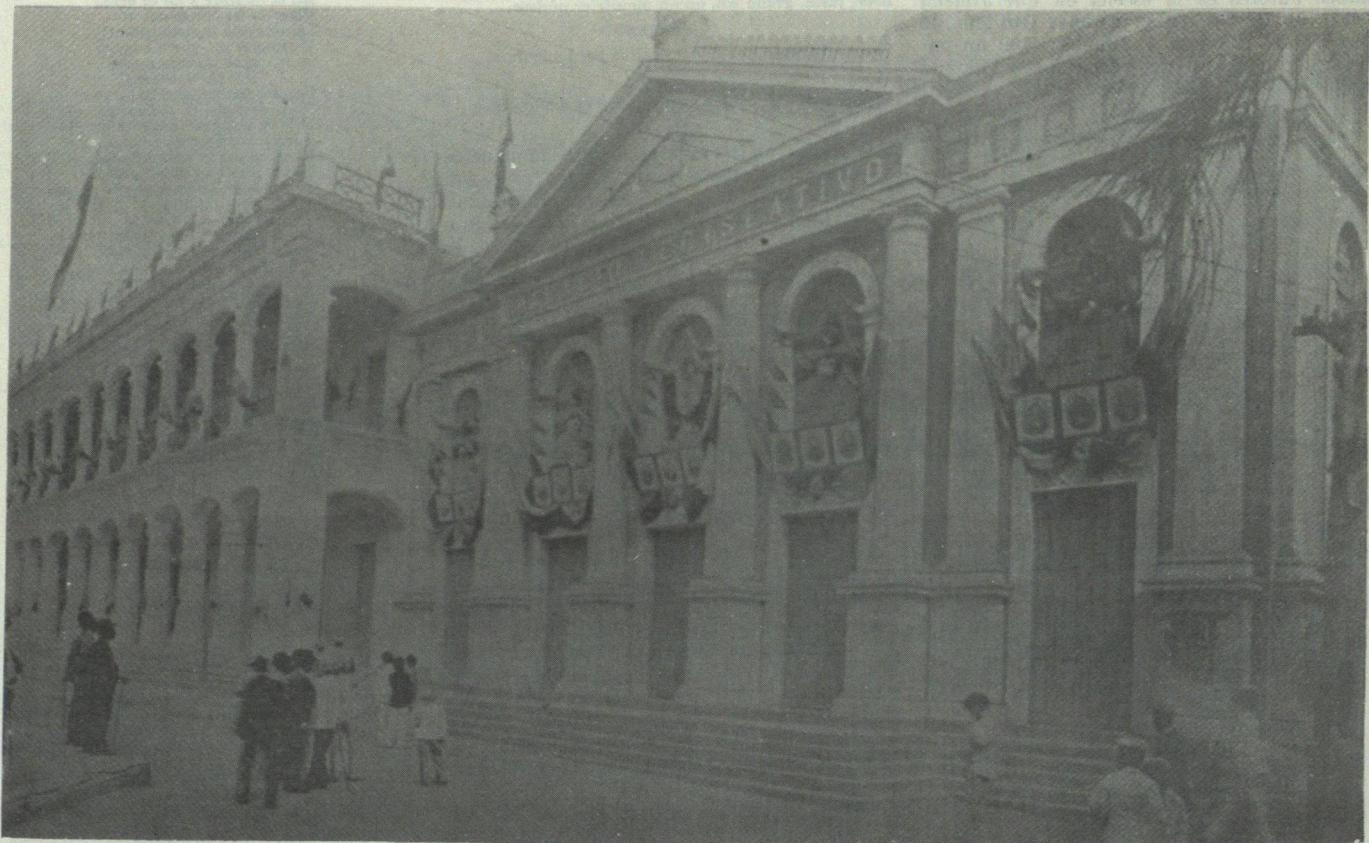
JIMENA

¡Con cuánta razón me afijo!

DIEGO

Las muchas palabras, hijo,

Qitan la fuerza á la espada.



PALACIO LEGISLATIVO—MARACAIBO

JIMENA

Detén la mano violenta,
Rodrigo.

DOÑA URRACA

¡Trance feroz!

DIEGO

Hijo, hijo, con mi voz
Te envío, ardiendo, mi afrenta.

D. RODRIGUE

A moi, comte, deux mots.

LE COMTE

Parle.

D. RODRIGUE

Ote-moi d'un doute.

Connais-tu bien Don Diegue ?

LE COMTE

Oui.

D. RODRIGUE

Parlons bas; écoute.

Sais-tu que ce vieillard fut la même vertu,
La vaillance et l'honneur de son temps ; le sais-tu ?

LE COMTE

Peut-être.

D. RODRIGUE

Cette ardeur que dans les yeux je porte,
Sais-tu que c'est son sang ; le sais-tu ?

LE COMTE

Que m'importe ?

D. RODRIGUE

A quatre pas d'ici je te le fais savoir.

LE COMTE

Jeune presomptueux !

D. RODRIGUE

Parle, sans t'émouvoir.

Je suis jeune, il est vrai ; mais aux âmes bien nées
La valeur n'attends point le nombre des années.

LE COMTE

Te mesurer à moi ! qui t'a rendu si vain,
Toi qu'on n'a jamais vu les armes à la main ?

Sais-tu bien qui je suis ?

D. RODRIGUE

Oui ; tout autre que moi
Au seul bruit de ton nom pourrait trembler d'effroi.

Les palmes dont je vois ta tête si couverte
Semblent porter écrit le destin de ma perte.
J'attaque en teméraire un bras toujours vainqueur ;
Mais j'aurai trop de force ayant assez de cœur.
A qui venge son père il n'est rien impossible.
Ton bras est invaincu, mais non pas invincible.

LE COMTE

Ce grand cœur qui paraît aux discours que tu tiens,
Par tes yeux, chaque jour, se découvrait aux miens ;
Et croyant voir en toi l'honneur de la Castille
Mon âme avec plaisir te destinait ma fille.

Je ne me trompais point au choix que j'avais fait.
Mais je sens que pour toi ma pitié s'intéresse
J'admire ton courage et je plains ta jeunesse.

Dispense ma valeur d'un combat inégal ;
Trop peu d'honneur pour moi suivrait cette victoire.
A vaincre sans péril, on triomphe sans gloire,
On se croit toujours abattu sans effort,
Et j'aurai seulement le regret de ta mort.

D. RODRIGUE

D'une indigne pitié ton audace est suivie !
Qui m'ose ôter l'honneur crain de m'ôter la vie !

LE COMTE

Retire-toi d'ici.

D. RODRIGUE

Marchons sans discourir.

LE COMTE

Es-tu si las de vivre ?

D. RODRIGUE

As-tu peur de mourir ?

LE COMTE

Viens, tu fais ton devoir, et le fils dégénère
Qui survit un moment à l'honneur de son père.

En Guillem de Castro, el conde Lozano se muestra brutal con Rodrigo, lo desprecia, lo insulta, le recuerda la ofensa hecha al padre y lo amenaza con otra semejante. En Corneille, el agresor de Lainez mantiene su altanería, pero sabe honrar al joven adversario, cuyo ardor y nobleza reconoce, aunque todo ello va mezclado con una piedad que irrita, y parte a darle satisfacción con las armas. Castro reprodujo el conde pintado en los Romanceros, odiosa figura creada por los cantores del Cid para enaltecer más aún la

proeza de éste; Corneille interpretó mejor al arrogante castellano, á quien la vanidad de la raza no priva de los sentimientos del caballero. Sus palabras, su actitud, todo es digno en él, y la alusión que hace al matrimonio de Rodrigo con Jimena, es un testimonio del aprecio que siente por él. No profiere un solo concepto que indique arrepentimiento alguno de la acción cometida: ni podía ser así, porque desdeciría del carácter atribuido al orgulloso Lozano, y disminuiría además en cierto modo el derecho con que procedía Rodrigo, reclamando el desagravio de la injuria.

Por qué sustrajo Corneille á Jimena, Don Diego, Doña Urraca y otros personajes de la escena del reto de Rodrigo, y la hace pasar únicamente entre éste y el conde ? Parecenos que en el ánimo del poeta francés debió influir para ello la consideración de existir entre Rodrigo y Jimena un amor recíproco, antes declarado, que el poeta español deja simplemente entrever. Chocante habría sido para el público el espectáculo de ese amante que desafía al padre en presencia de la hija, á quien ama, que desprecia las lágrimas de la amada, y no sabe diferir para otro momento la venganza. En la obra de Corneille, Don Diego no sale de su casa después de la afrenta, sino para ir á defender ante el Rey á Rodrigo. Guillem de Castro lleva á Lainez allí para vencer las dudas de Rodrigo, y la infanta está presente para salvar al vencedor de Lozano, que corre peligro de sucumbir á manos de los criados del conde.

Tengamos, por otra parte, en cuenta que *Las mocedades del Cid* está generalmente cortada por el dechado de las comedias de capa y espada, en las cuales las aventuras, desafíos y muertes se efectuaban casi siempre delante de las damas, á quienes no asustaba la sangre que se vertía junto á ellas. Corneille se inspiraba siempre en los modelos de la tragedia clásica.

Otro de los pasajes capitales de la obra en ambos autores es la escena en que Jimena acude al Rey á pedir justicia. Guillen de Castro nos presenta á Jimena, con un pañuelo lleno de sangre, y á Lainez, tefido de sangre el carrillo.

JIMENA

Justicia, justicia pido !

DIEGO

Justa venganza he tomado !

JIMENA

Rey ! á tus pies he llegado.

DIEGO

Rey ! á tus pies he venido.

REY

¡ Con cuánta razón me afijo !
¡ Qué notable desconcerto !

JIMENA

¡ Señor, á mi padre han muerto !

DIEGO

¡ Señor, matóle mi hijo !
Fue obligación sin malicia.

JIMENA

Fue malicia y confianza.

DIEGO

Hay en los hombres venganza.

JIMENA

Y habrá en los reyes justicia.
Esta sangre limpia y clara
En mis ojos considera.

DIEGO

Si esa sangre no saliera
¿ Cómo mi querida quedará ?

JIMENA

Yo vi con mis propios ojos
Tefido el luciente acero,
Mira si con cause muero
Entre tan justos enojos.
Yo llegué casi sin vida
Y sin alma (triste yo !)
A mi padre que me habló
Por la boca de la herida.....
Y aunque el pecho se desangre
En su propia fortaleza
Costar tiene una cabeza
Cada gota de su sangre.....

CHIMÈNE

Sire, sire, justice.

D. DIEGUE

Ah ! sire, écoutez-nous.

CHIMÈNE

Je me jette à vos pieds.

D. DIEGUE

J'embrasse vos genoux.

CHIMÈNE

Je demande justice.

D. DIEGUE

Entendez ma défense.

CHIMÈNE

D'un jeune audacieux punissez l'insolence :
Il a de votre sceptre abattu le soutiens.
Il a tué mon père.

D. DIEGUE

Il a vengé le sien.

CHIMÈNE

Sire, mon père est mort ; mes yeux ont vu son sang
Coulé à gros bouillons de son généreux flanc :
Ce sang qui tant de fois garantit vos murailles,
Ce sang qui tant de fois vous gagna de batailles,
Ce sang qui tout sorti fume encore de courroux
De se voir repandu pour d'autres que pour vous.
Qu'au milieu des hasards n'osait verser la guerre,
Rodrigue en votre cour vient d'en couvrir la terre.
J'ai couru sur le lieu, sans force et sans couleur,
Je l'ai trouvé sans vie.....Je vous l'ai déjà dit, que l'ai trouvé sans vie ;
Son flanc était ouvert, et, pour mieux m'émoiuer,
Son sang sur la poussière écrivait mon devoir.Sire, ne souffrez pas que sous votre puissance
Régne devant vos yeux une telle licence ;
Que les plus valeureux, avec impunité,
Soient exposés aux coups de la temérité ;
Qu'un jeune audacieux triomphes de leur gloire,
Se baigne dans leur sang et brave leur mémoire.Vous perdez en la mort d'un homme de son rang,
Vengez-la par une autre, et le sang par le sang.
Immolz, non à moi, mais à votre couronne,
Mais à votre grandeur, mais à votre personne,
Immolz, dis-je, sire, au bien de tout l'Etat
Tout ce qu'enorgueillit un si gran attentat.

D. FERNAND

Don Sanchez, remettez Chimène en sa maison.
Don Diegue aura ma cour et sa foi pour prison.
Qu'on me cherche son fils. Je vous ferai justice.

CHIMÈNE
Il est juste, grand roi, qu'un meurtrier périsse.
D. FERNAND
Prends du repos, ma fille, et calme tes douleurs.
CHIMÈNE
M'ordonner du repos, c'est croire mes malheurs.

Corneille omite los detalles de las manchas de sangre. En ambas obras Jimena viene sola á presencia del Rey. Así es más interesante porque se infiere que en medio de su desesperación no ha solicitado quien la acompaña. En los Romances Jimena no economiza injurias contra Rodrigo cuando viene á pedir justicia. Castro las reproduce en parte en las otras escenas encaminadas á ese mismo fin. Corneille se limita á poner en boca de la hija del conde el dicterio de *joven audaz* cuando se refiere á Rodrigo, cuya acción califica de *insolencia*. Compréndese de este modo cuánto puede en ella la pasión amorosa que la domina, á pesar del dolor que le causa la muerte de Lozano.

Esmérase, sobre todo, Jimena en demostrar la grandeza del conde, los servicios que prestaba al Rey, el vacío que deja en el Estado, la necesidad de castigar al matador. El discurso es todo patético: la acerbadía de la pena se oculta al fin en el alto acento de la elocuencia varonil que despliega Jimena: no hay temblores en su voz, sollozos en su garganta, lágrimas en sus ojos: Jimena concluye como una Romana, cubriendo con su manto de luto la causa de todos, levantando su derecho en la solidaridad del derecho de todos los grandes del reino.

Pero, Jimena calla cuidadosamente lo que más la hiere en la muerte del conde: la ofensa que ella misma ha recibido. ¡ Cómo ! ¿ Rodrigo no ha pensado en Jimena al atacar á Lozano ? No pudo en él nada la consideración de que matando á Lozano mataba al padre de Jimena ? Tan débil era su amor ? Nada valía ella para él ? En el fondo del alma de toda mujer amada existe la convicción de la prioridad del amor sobre todos los demás sentimientos, porque el amor es en ella abnegación, renuncia, desinterés de todo lo que no es el amor mismo. Momentos antes Jimena confiaba á la infanta el temor que la inquietaba de que Rodrigo no la obedeciese, si ella le imponía que respetase al conde; ó de que fuese mal juzgado, si por complacerla toleraba el ultraje. Sin embargo, en lo íntimo de su corazón debía tenerse por agravuada, y eso era tal vez el motivo de su mayor infortunio.

Prosigamos con el paralelo de la escena en que Rodrigo va á arrojarse á los pies de Jimena, después de la muerte del conde.

JIMENA
Tengo valor,
Y habré de matar muriendo :
Seguiré hasta vengarme.

CID

(Sale Rodrigo, que estaba oculto detrás de una cortina
y arrodillase delante de Jimena).

Mejor es que mi amor firme,
Con rendirme
Te dé el gusto de matarme,
Sin la pena de seguirme.

JIMENA

Qué has emprendido ? Qué has hecho ?
Eres sombra ? eres visión ?

CID

Pasa el mismo corazón,
Que pienso que está en tu pecho.

JIMENA

Jesús, Rodrigo ! ¿ Rodrigo
En mi casa ?

CID

Escucha.

JIMENA

Muero.

CID

Sólo quiero
Que en oyendo lo que digo,
Respondas con este acero.

(Dale su daga)

Tu padre el conde Lozano,
En el nombre y en el brío,
Puso en las canas del mío
La atrevida injusta mano ;
Y aunque me ví sin honor,
Se malogró mi esperanza
En tal mudanza,
Con tal fuerza, que tu amor
Puso en duda mi venganza.
Mas en tan gran desventura
Lucharon, á mi despecho,
Contrapuestas en mi pecho,
Mi afrenta con tu hermosura ;
Y tú, señora, vencieras,
A no haber imaginado
Que, afrentado,
Por infame aborreceras
Quien quisiste por honrado.
Con este buen pensamiento,
Tan hija de tus hazañas,
De tu padre en las entrañas
Entró mi estoque sangriento,
Cobró mi perdido honor ;
Mas luego, á tu amor rendido,
He venido.....

Y donde tomes venganza,
Si es que venganza deseas,
Toma, y porque á entrabmos cuadre
Un valor y un albedrío
Haz con brío
La venganza de tu padre
Como hice yo la del mío.

JIMENA

Rodrigo, Rodrigo (ay ! triste !)
Yo confieso, aunque lo sienta,
Que en dar venganza á tu afrenta
Como caballero hiciste.
No te doy la culpa á tí
De que desdichada soy,

Y tal soy

Que habré de emplear en mí
La muerte que no te doy.
Sólo te culpo, agraviaida,
El ver que á mis ojos vienes
A tiempo que aun fresca tienes
Mi sangre en mano y espada.
Pero no á mi amor rendido,
Sino á ofenderme has llegado,
Confiado

De no ser aborrecido
Por lo que fuiste adorado.....

Vete, y mira á la salida
No te vean, si es razón
No quitarme la opinión
Quien me ha quitado la vida.

CID

Logra mi justa esperanza,
Mátame.

JIMENA

Déjame.

CID

Espera,
Considera
Que el dejarne es la venganza ;
Que el matarme no lo fuera.

JIMENA

Y aun por esoquiero hacella.
CID

I loco estoy ! Estás terrible ;
é Me aborreces ?

JIMENA

No es posible ;
Que predominas mi estrella.

CID

Pues tu rigor y qué hacer quiere ?

JIMENA

Por mi honor, aunque mujer,
He de hacer
Contra tí cuanto pudiere,
Deseando no poder.....

Veamos la entonación que le da Corneille á esta escena, una de las más bellas de su numerón dramático. La situación es la misma. Rodrigo viene á casa de Jimena: ésta no ha vuelto del palacio: se encuentra con Elvira: á poco se acerca Jimena, á quien acompaña Don Sancho: Rodrigo se oculta: su rival le ofrecía á Jimena vengarla contra Rodrigo. Queda sola.

CHIMÈNE

Pour conserver ma gloire et finir mon ennui
Le poursuivre, le perdre, et mourir après lui.

D. RODRIGUE (apareciendo)

Eh bien ! Sans vous donner la peine de poursuivre
Assurez-vous l'honneur de m'empêcher de vivre.

CHIMÈNE

Elvire, où sommes-nous, et qu'est-ce que je vois ?
Rodrigue en ma maison ! Rodrigue devant moi !

D. RODRIGUE

N'épargnez point mon sang : goûtez sans résistance
La douceur de ma perte et de votre vengeance.



FUENTE EN EL JARDIN BOTÁNICO. — MARTINICA

CHIMÈNE
Hélas !
D. RODRIGUE
Ecoute-moi.
CHIMÈNE
Je me meurs.
D. RODRIGUE
Un moment.
CHIMÈNE
Va, laisse-moi mourir.
D. RODRIGUE
Quatre mots seulement :
Après, ne me réponds qu'avec cette épée.
CHIMÈNE
Quoi ! du sang de mon père encor toute trempée !
D. RODRIGUE
Ma Chimène.....
CHIMÈNE
Ote-moi cet objet odieux,
Qui reproche ton crime et ta vie à mes yeux.
D. RODRIGUE
Regarde-le plutôt pour exciter ta haine,
Pour croire ta colère, et pour hâter ma peine.
CHIMÈNE
Il est teint de mon sang.
D. RODRIGUE
Plonge-le dans le mien ;
Et fais-lui perdre ainsi la teinture du tien,
CHIMÈNE
Ah ! quelle cruauté qui tout en un jour tue
Le père par le fer, la fille par la vue !
Ote-moi cet objet, je ne le puis souffrir :
Tu veux que je t'écoute, et tu me fais mourir.
D. RODRIGUE
Je fais ce que tu veux, mais sans quitter l'envie
De finir par tes mains ma déplorable vie ;
Car, enfin n'attends pas de mon affection
Un lâche repentir d'une bonne action,
L'irréparable effet d'une chaleur trop prompte
Désonorait mon père et me courrait de honte,
Tu sais comme un soufflet touche un homme de cœur ;
J'avais part à l'affront, j'en ai cherché l'auteur :
Je l'ai vu, j'ai vengé mon honneur et mon père ;
Je le ferai encor, si j'avais à le faire ;
Juge de ton pouvoir : dans une telle offense
J'ai pu délibérer si j'en prendrais vengeance ;
Réduit à te déplaire, ou souffrir un affront.
Et ta beauté, sans doute, emportait la balance,
A moins que d'opposer à tes plus forts appas
Qu'un homme sans honneur ne te méritât pas :
Que, malgré cette part que j'avais en ton âme,
Qui m'aime généralement me haïrait infame :
Qu'écouter ton amour, obéir à sa voix
C'était m'en rendre indigne et diffamer ton choix.
Je t'ai fait une offense et j'ai dû m'y porter
Pour effacer ma honte et pour te mériter ;
Mais, quête envers l'honneur et quite envers ton père,
C'est maintenant à toi que je viens satisfaire :
C'est pour t'offrir mon sang qu'en ce lieu tu me vois
J'ai fait ce que j'ai dû, je fais ce que je dois.
Je sais qu'un père mort t'arme contre mon crime ;
Je ne t'ai pas voulu dérober ta victime :
Immobile avec courage au sang qu'il a perdu
Celui qui met sa gloire à l'avoir répandu.
CHIMÈNE
Ah ! Rodrigue, il est vrai, quoique ton ennemie,
Je ne te puis blâmer d'avoir fui l'inflamme ;
Et, de quelque façon qu'éclatent mes douleurs,
Je ne t'accuse pas, je pleure mes malheurs.
Tu n'as fait le devoir que d'un homme de bien,
Mais aussi, le faisant, tu m'as appris le mien.
Ta funeste valeur m'instruit par ta victoire ;
Elle a vengé ton père et soutenu ta gloire :
Même soin me regarde, et j'ai, pour m'affliger,
Ma gloire à soutenir, et mon père à venger.
Si quelque autre malheur m'avait ravi mon père,
Mon âme aurait trouvé dans le bien de te voir
L'unique allégement qu'elle eût pu recevoir ;
Et contre ma douleur j'aurais senti des charmes
Quand une main si chère eût essayé mes larmes.
Mais il me faut te perdre après l'avoir perdu ;
Cet effort sur ma flamme à mon honneur est dû.
Tu t'es, en m'offensant, montré digne de moi
Je me dois, par ta mort, montrer digne de toi.
D. RODRIGUE
Punis-moi par vengeance, ou du moins par pitié.
Ton malheureux amant aura bien moins de peine
A mourir par ta main qu'à vivre avec ta haine.
CHIMÈNE
Va, je ne te fais pas.
D. RODRIGUE
Tu te dois.
CHIMÈNE
Je ne puis.
D. RODRIGUE
Crains-tu si peu le blâme, et si peu les faux bruits ?
Quand on saura mon crime, et que ta flamme dure.
Que ne publieront point l'envie et l'imposture ?.....
Force-les au silence, et, sans plus discourir,
Sauve ta renommée en me faisant mourir.

CHIMÈNE
Elle éclate bien mieux en te laissant la vie.
D. RODRIGUE
Que je meure !
CHIMÈNE
Va-t'en.
D. RODRIGUE
A quoi te résous-tu ?
CHIMÈNE
Je ferai mon possible à bien venger mon père,
Mais, malgré la rigueur d'un si cruel devoir,
Mon unique souhait est de ne rien pouvoir.
D. RODRIGUE
Adieu : je vais traîner une mourante vie,
Tant que par ta poursuite elle me soit ravie.
CHIMÈNE
.....Je t'engage ma foi
De ne respirer pas un moment après toi.
Adieu : sors, et surtout garde bien qu'on te voie.

Después de la despedida de Rodrigo y la bendición del viejo Lainez, la acción en la obra de Guillem de Castro se extiende por las fronteras de Castilla, donde Rodrigo va a pelear contra los moros: Corneille reduce todos los hechos á Sevilla, que supone amenazada por las naves sarracenas, y allí es donde Rodrigo vence y alcanza el título de CID, con la prisión de los cinco reyes que somete, de los cuales sólo se hace mención en la composición francesa. Corneille suprime también la leyenda de *San Lázaro*, á quien Castro hace aparecer en forma de visión, ya porque de ese encuentro se habla en los Romanceros, ya porque el público español gustaba de esas fábulas de milagros, que alimentaban en el teatro las representaciones místicas.

No figura tampoco en la obra francesa el episodio de Don Martín González, embajador de Aragón, que viene á proponer el duelo entre dos caballeros para decidir el dominio soberano de Calahorra. Guillem de Castro enjaiza ese incidente con el juicio de Dios que reclama Jimena, mientras que Corneille se limita á ese último. La llegada de Don Sancho, que se constituyó campeón de Jimena, y salió á batirse con el Cid, esperanzado de ganar la mano de aquella, es mucho más dramática que la noticia de que viene un mensajero de Aragón con la cabeza de Rodrigo. Jimena eré, naturalmente, vencedor á Don Sancho, que se le presenta manchado de sangre: se desata en impropios contra él, y proclama en alta voz su inextinguible amor al Cid.

Finalmente, Castro exhibe á Jimena rendida, aceptando á Rodrigo por esposo, de acuerdo con lo referido por los trovadores populares; pero, Corneille teme poner á la heroína en contradicción con el carácter, que le asigna y con el sentimiento mismo del amor filial, de que se ha mostrado poseída en tan alto grado, y haciendo presumir que Jimena obedecerá al Rey, aplaza para un año después el matrimonio, á que ambos aspiran como corona del amor que se profesan.

Por qué conservó Corneille el personaje de la infanta, cuando suprimió otros de Guillem de Castro ? Doña Urraca no es una figura episódica que contribuyó al desarrollo ni al desenlace. Su carácter está apenas delineado.

Ama á Rodrigo, pero el amor en ella no llega hasta la pasión: parece que sufrió con la preferencia de Rodrigo por Jimena, pero su padecimiento no alcanza el grado del dolor. La sangre real que corre por sus venas le impide pensar en el noble Campeador; pero no nos deja ver ni el sacrificio, ni el esfuerzo que le cuesta reprimir el corazón, y se empeña, al fin, sin celos y sin pena en que se unan los dos amantes.

En mi concepto, como cuando el artista pinta uno de esos monumentos colosales, cu-

ya altura no podemos apreciar á la simple vista, coloca al pie una figura de conocida magnitud, para que sea posible medir con la imaginación las incommensurables dimensiones de aquél, así Corneille dejó en el drama á la infanta, á fin de que midiésemos por el amor de ella la incalculable pasión de Jimena, que la sangre de su padre no logra siquiera amortiguar. Doña Urraca es, pues, como el relieve que hace destacar el cuadro.

Dirijamos ahora una ojeada general sobre la obra, y antes que todo preguntaremos, ¿qué clase de composición es el CID ?

Es una *comedia*, como la llama Guillem de Castro ?

Nó. Según los principios literarios unánimemente aceptados, en la comedia propiamente dicha la acción va encaminada á pintar un carácter social, más ó menos localizado, ó se desenvuelve en la crítica ó censura de una costumbre también social. En las comedias de *capa y espada* figuran las aventuras amorosas, los lances y pendenencias personales, las cualidades y vicios de las damas y caballeros que llenaban las cortes europeas, y especialmente las de los reinos de España, desde los siglos medios hasta el décimo octavo. Las comedias denominadas *heroicas* no eran tampoco más que cuadros de intrigas palaciegas, en que aparecían reyes, príncipes y otros personajes de alto rango. En el poema cómico el protagonista es unas veces ridículo ó extravagante; otras, es serio, correcto, simpático, pero está acometido de un vicio, de una manía, de una exageración. En todos esos casos el propósito del autor es corregir, morigerar, impedir con el espectáculo de la manía ó el vicio y sus consecuencias la propensión de imitar el defecto censurable, propensión que nos dispone á recibir el contagio que quisiéramos rechazar.

El perro del hortelano, de Lope de Vega, *El lindo Don Diego*, de Moreto, *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, *El Misántropo* de Molière, *Los Litigantes* de Racine son comedias. Qué vemos en ellos ? El hombre á quien sus debilidades hacen flaquear, y la influencia que en él ejerce el medio social en que vive.

Aunque Castro envolvió la primera parte de *Las Mocedades del Cid* en una red de episodios caballerescos semejantes á los que entonces adornaban las obras del teatro, todos ellos innecesarios para la marcha y desarrollo del asunto, la obra que escribió no merece el nombre de *comedia*. Ni Rodrigo de Vivar, ni Jimena, ni Lainez, ni Lozano, ni el Rey, ni ningún otro de los que figuran en la obra es tipo de comedia; y el argumento que se presenta y desarrolla no cabría ciertamente en el estrecho escenario de una pieza cómica. Para preferir tal denominación, Castro siguió, sin duda, el criterio que entonces observaban muchos poetas españoles, para quienes era *comedia* toda obra que no concluía con el sacrificio del héroe ó otra catástrofe sangrienta.

Es una *tragedia*, conforme á la clasificación que se le ha dado á la producción de Corneille ?—Tampoco nos parece aceptable ese nombre en el sentido técnico de la palabra. En literatura no hay más tragedia que la clásica, es decir, la de corte é inspiración clásicos, y esa, bien date de la antigüedad, bien haya sido compuesta en los tiempos modernos, se halla sujeta á condiciones ineludibles, que la distinguen de las demás producciones de su especie. En primer lugar, el origen de la acción. El argumento obedece á una causa sobrehumana : el destino ! Los sucesos se verifican de modo inexorable: la fatalidad los encadena : los héroes son víctimas inmoladas al enojo de los Dioses y los Dioses mismos no pueden sustraerse á los decretos del HADÓ. La vo-



CASCADA DEL JARDIN BOTÁNICO. — MARTINICA

luntad se encuentra allí en lucha con obstáculos sobrenaturales, los sentimientos del corazón resuenan en explosiones formidables, las figuras de la tragedia llevan impresas en el rostro los signos proféticos de la desgracia á que están condenadas. En segundo lugar, los personajes se mueven en las gradas del trono, visten la regia púrpura, calzan el coturno antiguo, están de antemano consagrados por la historia; que no se concebiría el rigor de la Divinidad, si se ejerciera contra simples mortales, en quienes no se radican nunca los intereses de la humanidad, ni la existencia de las Naciones, y á quienes protege la sombra en que viven.

Edipo y Prometeo son los más grandes tipos de la tragedia clásica: su suerte nos conmueve, el furor con que son perseguidos por el destino nos colma de horror, y, si son reos de algún crimen para nosotros incomprensible, la pena que padecen la hallamos superior á toda culpa..... En *El Cid* no hay nada semejante á esas lígubres y grandiosas concepciones: sus héroes no cargan la máscara trágica, ni están predestinados al infortunio.

¿Qué es entonces esa obra?—*El Cid* es lo que llamamos hoy un *drama*, forma que los poetas de épocas anteriores pretendían expresar con la palabra *tragicomedia*. En el drama la acción nace, crece, se extiende, finaliza con una pasión; pero, la pasión, por incommensurable, por violenta que sea, es incapaz de producir el *drama*, si no está en lucha con algo invencible como ella: con otra pasión, con el deber, con un obstáculo moral extraordinario. Sin el conflicto antagonístico, la pasión lo absorbería todo desde el primer instante, y no dejaría lugar á nada. Otro requisito necesita la pasión, y es que sea humana, esto es, propia del hombre, porque sólo así podría ser real, á pesar de la ficción en que se presenta. De donde resulta que todos nos consideramos identificados con los personajes, solidarios con sus sentimientos, envueltos por el espíritu en los sucesos que ellos han creado. No aconteece lo mismo en la comedia ni en la tragedia. Siempre nos reputamos superiores al personaje cuya manía ó extravagancia sirve de tema al autor, y lejos, muy lejos del héroe destinado á sufrir y morir en los fabulosos tormentos del suplicio trágico.

La mayor y más interesante de las pasiones del drama es el amor. *El Cid* es tan bello, porque el amor en lucha con el deber inspira todo el poema dramático, y tan patético, porque todos nos sentimos capaces de sufrir la misma pasión y la misma lucha. Vengar la injuria hecha al padre, aun hiriendo en el alma á la mujer amada! Amar al matador y rechazar su amor para pedir su castigo! Y de ese conflicto salir victoriosa la pasión, ennoblecida por el combate mismo!.... Nada hay más verdadero, nada más humano!..... Víctor Hugo es falso en *Hernani*, cuando nos presenta el amor vencido por el honor, que, por más que el gran poeta lo llame *castellano*, es un sentimiento inversímil y quimérico. Ninguno admite en caso semejante la posibilidad de someterse á la palabra empeñada, porque de cumplir aquel juramento nos absuelven la razón y la naturaleza.

En *El Cid* hallamos también la grandeza del sentimiento individual, la posesión del libre albedrío, la superioridad de la razón. Rodrigo obedece á sus propios impulsos, la ley del deber la mira estampada en su entendimiento, los vínculos del amor están en su corazón. En Jimena lo mismo. Todo es leal en ellos: ni una palabra hipócrita ni un gesto falso. Castro tuvo que rendir homenaje á las gazmoñerías religiosas de su tiempo, reproduciendo en su obra la fábula de San Lázaro: Corneille dejó la suya pura de milagros y beaterías, indignas de la majestad del arte, en un país en que las sangrientas

luchas entre católicos y hugonotes habían asegurado la libertad del pensamiento en el examen de la verdad.

De estas reflexiones se desprende otra cuestión: ¿quién es el protagonista del poema? ¿Rodrigo ó Jimena?—El amor anima á ambos personajes, y en ambos también se radica el conflicto de las pasiones en que se mueve la acción dramática. En Rodrigo el amor brega contra el deber, y triunfa éste en un arranque tan doloroso como heroico, pero énteramente conforme con el carácter del personaje, las ideas de la época, los sentimientos del alma, los preceptos de la naturaleza. En Jimena, el combate entre el amor y el deber es más prolongado, más acero, más cruel. Reparada la honra con la muerte de Lozano, nada se opone á que el *Cid* continúe amando á Jimena; pero ¿es posible que en ella sobreviva el amor al duelo de la hija, y que ame á Rodrigo, cuyas manos están manchadas con la sangre del conde?—No sólo es posible sino que es natural, dada la intensidad de la pasión amorosa que prevalece en el corazón de la mujer. Si el poeta nos hubiera representado el amor de Jimena borrado por la venganza del *Cid*, habríamos creído que ella no había amado en realidad, y que el deber filial triunfaba sobre una ilusión, una impresión pasajera. El amor predominó todas las pasiones.

Algunos críticos han tachado de *inmoral* la conducta de la hija de Lozano. No merecen ciertamente ser examinados con seriedad los reproches de los que pretenden subordinar la belleza del arte á lo que en el mundo se dice *moral*. La belleza es la verdad, tanto en el orden de la materia como en el orden del espíritu, y donde está la verdad allí está el bien. Lo *inmoral* es lo falso, porque nos conduce al error y el error es el mal. Si la moral exigiera en literatura la exposición indispensable del triunfo del bien, con que aquellos censores se conforman para proclamar la victoria del principio, ó la literatura habría de hallarse siempre en contradicción con el mundo, porque el triunfo del bien es pocas veces visible y muchas insuficiente, ó tendría que pintarnos un mundo imaginario, poblado de seres ficticios, fantasmas de vida prestada y movimientos automáticos. La *moral* no consiste en el triunfo del bien, sino en la aspiración al bien, noble y elevado estímulo que glorifica los esfuerzos del hombre en la lucha incansante de las pasiones é intereses.

En ese sentido, que es el único verdadero, Jimena es intachable. Resiste libre, digna y consciente á los impulsos de su propio corazón, persigue á Rodrigo y no quiere su muerte, lo adora y lo rechaza, confunde en las mismas lágrimas al padre muerto y al amante homicida..... El drama depende al parecer de ella, víctima inmaculada de la violencia del conde, y, sin embargo, no es la protagonista. La figura del *Cid* prevalece en la obra. Todo converge á él: la bofetada de Lozano, la afición de Lainez, la protección del Rey, las simpatías de la infanta, la rivalidad de Don Sancho, el amor de Jimena. Si ella padece, por él es que padece. El deber filial le impone la renuncia de su amor á Rodrigo. Aquí el obstáculo, al cual se dirige la acción dramática, y que el *Cid* logra vencer con su constancia y lealtad de amante, su denuedo y su fortuna en la guerra.

Sentado que esta obra es un drama, analicemos á qué género pertenece. Es indudable que la composición de Guillem de Castro debe enumerarse entre las que se han calificado después de *románticas*, es decir, escritas sin sujeción á las reglas que desde la antigüedad se preconizan para las obras destinadas al teatro, y que son principalmente las relativas á las *unidades*. Lope de Vega y Calderón rompieron en España con esas reglas, y lo mismo hizo Shakespeare en

Inglaterra. El teatro nació libre en aquellos pueblos. En *Las mocedades del Cid* no se cuidó Castro para nada de las unidades: varía de lugar casi de escena á escena, la representación abraza un espacio de tiempo de muchos meses, y la acción misma se divide en ocasiones con diversos episodios intercurrentes. Corneille, cuyo teatro es considerado *clásico*, no observó realmente más que la unidad de acción, la unidad de interés, la sola necesaria é inquebrantable para el autor. Se esforzó cuanto pudo en restringir el asunto á las exigidas de lugar y tiempo; mas, no lo consiguió, aunque guardó con ellas las mayores apariencias.

Con esa obediencia á las reglas, que quizás lo maniataron en sus producciones, rendía el poeta homenaje al Cardenal-Ministro, quien á tiempo que quebrantaba todas las tradiciones europeas en la formidable guerra que mantenía contra la casa de Austria, para fundar el equilibrio soberano de las Naciones y el centro político de la Francia moderna, era sostenedor incombustible de los principios de Aristóteles y Horacio en materias dramáticas. Sean cuales fueren los motivos que tuvo Richelieu para oponerse á la libertad en esos trabajos del ingenio, el resultado lo justifica. El teatro francés, que apareció comprimido por las *unidades*, se levantó lleno de esplendor con Corneille, Racine, Molière, etc., y se sostuvo por largos años fecundo y grandioso, mientras que el teatro español y el teatro inglés quedaron agotados al desaparecer sus preclaros fundadores; y dos siglos después, cuando Víctor Hugo, á la cabeza de la reacción romántica, triunfaba contra el clasicismo histórico, la literatura francesa, fuerte con la perfección de su idioma y vigorosa por la sujeción misma en que había vivido, pudo aprovechar la independencia de las reglas, sin abusos ni extravíos, y reconstruir el teatro nacional, con el prestigio que en los tiempos de sus poetas clásicos adquirió en el mundo.

**

Volvamos, para concluir, á la noche del estreno de *El Cid* en el palacio del Louvre. La noble concurrencia que salió de allí exaltó, más allá de lo que puede imaginarse, la belleza de la obra. La noticia corrió por todo París: todo el mundo quería conocer *El Cid*: el Cardenal dio orden para que se representase en su palacio, y convocó á sus cortesanos para que viniesen á verlo. Corneille debió temblar: los aplausos en el Louvre nada valfan: en aquella segunda noche era que iba á decidirse, no la pieza que estaba definitivamente juzgada, sino la suerte del autor. De un solo espectador dependía todo, y qué espectador!..... Omnipotente, severo, de poco ó ningún gusto literario, émulo además de aquellas glorias, y sin duda prevenido contra el éxito alcanzado ya, sin él y por encima de él.

Si la primera vez el telón se levantó delante de un público frío, indiferente, desdiseño, ahora se alzaba para un público hostil, preparado á demostrar su desaprobación con el fin de lisonjear al Ministro, cuyo disgusto se adivinaba. Pero, entonces también la obra se impuso desde las primeras escenas, los concurrentes no fueron dueños de ellos mismos, y aplaudieron con el más ardiente entusiasmo. El Cardenal también aplaudió, y llevó su fingida complacencia hasta felicitar al poeta.

El Cid significaba para Richelieu una derrota triple: 1º lo vencía como poeta dramático; el autor de *Miráme* quedaba aplastado por Corneille, á quien había tenido á su servicio en la secretaría literaria, fundada para proveer el teatro de obras, que debían ser maestras, puesto que las inspiraba y dirigía el árbitro de la Nación; por Corneille, á quien se había creído infinita-

mente superior en letras humanas y divinas; 2º lo vencía como político en su inflexible propósito de subyugar la nobleza y corregirla de sus vicios de rebelión y anarquía, visto que la obra aparecía legítimamente el duelo, que el Ministro había prohibido y reprimido inexorablemente hasta el punto de hacer ajusticiar á varios caballeros, que se habían batido en las calles de París. ¡Qué noble francés no se creería autorizado para resolver por las armas las diferencias del honor, después de haber visto el Cid! Ni quién dejaría de acusar como tiránicas las ordenanzas que castigaban con pena de muerte los desafíos, cuando en el teatro se aplaudía la heroicidad de Rodrigo de Vivar!..... 3º lo vencía, en fin, como hombre de Estado, porque la obra ponía de moda á España, los héroes españoles, las damas españolas, los caracteres y costumbres de España, presentados al través del mágico prisma del valor, la hidalgüía, la altivez, la constancia, la virtud, la belleza, el amor, y desde luego fortalecía á Ana de Austria, centro de todas las intrigas y maquinaciones contra Richelieu, en primer término, y después contra Francia; y eso en momentos en que el Cardenal estaba más comprometido que nunca, en sus planes de guerra para abatir el poder español dominante en Europa, con sus influencias cléricales, sus tradiciones despóticas y sus doctrinas opresoras.

Todo lo disimuló el grande hombre de Estado. Dejó representar la pieza en París, pensionó á Corneille, le expidió carta de nobleza, le proporcionó un matrimonio ventajoso, le hizo entrar más tarde en la Academia Francesa, que acababa de crear. Manifestarse enojado habría sido peor, porque se habría confesado derrotado, y necesitaba más que nunca aparecer fuerte para ser invencible. ¡Qué año tan terrible fue el de 1636, y cuánta sangre costó á Francia la gloria literaria de El Cid! La reina, empujada por la facción española que se apoyaba en la corte misma, se lanzó desatendida en las más péridas conspiraciones contra el país, cuya corona llevaba en la frente: el territorio fue invadido por los ejércitos de España y Austria, y á no ser por la energía de Richelieu y el patriotismo del pueblo de París que salió á defender la Patria, quién sabe cuántos habrían sido los desastres de la Nación, desgarrada por el enemigo extranjero!.....

El Ministro-rey venció al fin: venció en el exterior y en el interior: venció las conjuraciones de palacio y los odios de la familia real: venció á la reina. Al lado de esos triunfos, la historia registra el triunfo de Corneille, como el triunfo de la literatura universal, y El Cid, después de más de doscientos cincuenta años, sigue entusiasmando y conmoviendo á los amantes de la belleza en el arte.

ANÍBAL DOMINICI

16 de enero de 1895.



FUENTE EN LA PLAZA DE ABRIL — CARACAS

LA MUJER

He aquí un tema que no han logrado agotar los grandes ingenios en sus luminosas dissertaciones: tema siempre nuevo y siempre bello, que desafía la observación del filósofo, los aientos del artista, los ensueños del poeta.

Criatura misteriosa, colocada por la Providencia entre el cielo y el hombre, entre el hombre y su degradación, la mujer lleva en los atributos de su alma, elementos peculiares que no siempre están al alcance de toda observación, pues á primera vista parecen contradictorios.

Difíase que la mujer posee la fuerza de atracción para elevar al hombre, arrancándole de las miserias terrenas, si por una rara contradicción, ella no fuese también cadena que le abate en ciertas ocasiones.

Débil por demás, ella sin embargo es casi omnipotente en su flaqueza.

Tímida en extremo, ella, eso no obstante, en momentos dados, con su valor sin límites llega al heroísmo.

Dulce, apacible, afectuosa, ella llega también sin violencia á ser implacable á las veces.

La velleidad parece ser su patrimonio, su faz característica; y sin embargo, cuando suena la hora de la abnegación, no hay poder más incontrastable, ni fuerza que domine su voluntad de acero.

Frívola, indiscreta, liviana; más todavía, criminal; aún más, soez; eso no obstante, la mujer se levanta del abismo de su degradación, purificada, enalteceda, hasta lo sublime, por la aureola augusta de la maternidad, cada vez que ella le impone uno de esos sacrificios terribles, que sólo cumple la abnegación. Vistiendo entonces su cuerpo y su espíritu harapos repugnantes, altaiva, poderosa, fuerte, ideal, ella se exhibe ante el observador como un sér que ennoblecen la humanidad.

La mujer en su debilidad es más fuerte que el hombre y aún más esforzada y más valiente en su timidez que el héroe mismo, pues hay momentos en los cuales ella deja en pos de sí todo lo humano.

Aquellas de las facultades que elevan y ennoblecen al hombre, necesitan siempre el calor del estudio, el empeño de la meditación, el impulso de la práctica, el poder de la voluntad para no flaquear; empero, la mujer lleva consigo, sin saberlo quizás, todo lo que es de menester para hacerla brillar en el momento dado. Ella siempre tiene alas para remontarse á las regiones sublimes.

La mujer es independiente en la sumisión, y en la obediencia reina con soberano imperio.

Esto lejos de ser una paradoja, es de aquellas verdades que la observación pone de manifiesto ante los ojos del filósofo.

Hay mayor desigualdad entre el alma del hombre y la de la mujer, que entre las respectivas partes físicas. No tenerlo así en cuenta es el origen de mil errores.

La mujer ama tanto como el hombre, pero no del mismo modo, pues hay en el afecto de ella mil y mil matices que le son peculiares y que poseen diversas y complicadas manifestaciones.

Entre la aspiración de uno y otro sexos, aun refiriéndose á un mismo objeto, hay diferencia tan notable, que á las veces llegan á la antítesis, á la contradicción, al contraste.

El imperio propio de la mujer, el imperio á que aspira su alma está muy lejos de poder compararse siquiera con el del hombre. Este último, cuando ella llega á ejercerlo, lejos de enaltecerla, la humilla ante sus propios ojos, pues no lo hace sino á trueque de sus más bellas aspiraciones, en cambio de los deleites íntimos de su alma, los cuales nadie ni nada puede compensar.

Tal acontecería á un hombre al alcanzar triunfos femeninos, trofeos propios de la mujer, pues ellos le ofrecerían una triste gloria.

Creer que es una misma la independencia á que aspira uno y otro sexo, es confundir, muy tristemente dos sentimientos que, aun cuando tienen igual tendencia, van por sendas distintas, y á las veces, por caminos opuestos.

Con efecto, la mujer, entregada á sí misma, tropieza á cada paso con su debilidad; y cuando merced á combinación de circunstancias dadas, ó por sus propios esfuerzos, logra elevarse hasta la excelsitud misma, aun allí, encuéntrese abatida, pues sus medios de acción, los finísimos resortes que su alma pone en movimiento, dejan de ser necesarios, más todavía, no puede hacer uso de ellos. Y si en el trono, el corazón de la mujer no obedece á alguien, como reina, ella será soberana, como mujer, víctima tal vez infeliz. Y no debe olvidarse que en cualquier circunstancia, la mujer es antes que todo mujer.

La mayor de las victorias en el orden político, nunca impresionará el corazón de una reina tanto como el triunfo de sus gracias.

La libertad á que aspira el corazón de la mujer, pudiera decirse que consiste en la facultad de perderla cuando lo desea. Es decir, ella, que vive á medias, entre tanto no la complementa el apoyo del hombre, en su aislamiento nunca podrá encontrar la libertad; y cuando cuehta con aquel apoyo, entonces es cuando su acción se desenvuelve libremente. Y sin embargo, ese apoyo jamás lo obtiene la mujer sino en la sumisión.

Proclamar la independencia de la mujer para cumplir su redención, es tanto como querer arrebatar al ave las alas con que eruja el espacio, para darle, en cambio, aurea corona, cuyo peso la haría desfallecer; es tanto como sacar al pececillo de sus líquidas ondas, para colocarlo en riquísimo búcaro sin agua.

Decidle á la planta trepadora que viva independientemente; y aun cuando ella esca-

lase las cumbres más altas, si no le tiende los brazos el cedro alto ó el humilde arbusto, allí mismo ella se arrastrará siempre.

Así es la mujer: Dios la creó, no inferior al hombre, como algunos afirman, ni superior, como creen otros, sino en todo igual á su compañero de existencia, pero con facultades, con elementos morales distintos, combinados de modo que jamás coliden con los del hombre, sino que los complementan, para conservarse á igual altura en las diferentes esferas que les son peculiares.

Al contemplar la paciente sumisión de la esposa; al ver el callado sacrificio de la madre, la generalidad grita: *Esclavitud! Tirania!* Empero, si con el telescopio de la observadora filosofía se desciende al corazón de esa mujer, contémplanle allí los atributos de la soberanía, la altivez del dominio, la satisfacción de la victoria; porque hasta la esposa más infeliz se siente reina del hogar; porque hasta la madre más desgraciada encuentra deleites en su abnegación, honra en sus tormentos, dulce consuelo en su amor.

La inmensa desigualdad que existe entre la parte moral de uno y otro sexos, es quizás lo que viene á unirlos más estrechamente, porque, como antes dijimos, el uno es el complemento del otro, y girando así cada uno en su esfera, no coliden jamás y pueden conservarse á igual altura.

Y en comprobación de lo que acabamos de afirmar, véase que tanto humilla y degrada al hombre invadir la esfera de la mujer, como á ésta pretender ocupar el puesto del hombre.

Tal vez pudiera asentarse que, al concedérsele la libertad, independencia y demás prerrogativas solicitadas hoy para la mujer, ésta se verá desposeída de todas las ventajas que dió la naturaleza á su sexo, y también de todas las satisfacciones íntimas que su alma aprecia, á trueque de ventajas y satisfacciones que desdeña instintivamente su corazón.

No debe juzgarse por lo afirmado antes, que nosotros seamos contrarios de la ilustración de la mujer: nó, pero tampoco debe creérseños partidarios de los que, en esa ilustración, hallan el mejor medio de asegurarle la felicidad ó de enaltecer el bello sexo. Por grandes que sean las conquistas de la mujer en las regiones de la ciencia, ellas no aumentarán una línea de altura al trono de su hogar, ni llevarán jamás una satisfacción, un placer verdadero al alma de la esposa, al corazón de la madre. Sabéis por qué? Porque en ese santuario de ternura hay un tesoro que nadie ni nada puede aumentar: porque la ciencia del amor es para la mujer la ciencia suprema, y en ella esa ciencia es infinita.

En cambio, como en el mundo moral, la hibridez tiene vida precaria, y allí se excluyen los sentimientos contrarios, la pasión por la ciencia quizás mata ó amanga en la profesora la exquisita sensibilidad de la esposa, la delicadísima ternura de la madre.

Para llegar á la cumbre de la sabiduría, la mujer tiene necesaria, inexorablemente que contrariar casi todas sus inclinaciones naturales: tiene que combatir y vencer la tendencia instintiva de sus sentimientos que la impulsan en pos de una aspiración, la cual la arrastra por un orden de cosas muy distinto; y cuando alcanzado el triunfo, coronada por la gloria, arrullada por el aplauso, halagada por la admiración, vuelve la vista al fondo de su alma, al encontrarse menos mujer, menos madre, se sentirá humillada de un modo indecible, porque nadie en la vida estima ella tanto, como los triunfos, los honores y placeres propios de la mujer.

Para la mujer nada iguala la inmensa satisfacción que le proporciona el hecho de vencer al hombre con el poder de sus encantos, ó de cumplir terrible sacrificio impuesto

por su infinito amor maternal. Así mismo, nada la humilla tanto como verse vencida por otra mujer en su propio terreno.

Sí, ilustrad á la mujer, pero de modo que no venga á menos el inapreciable tesoro de las facultades propias de su sexo, pues ello equivale á desposeerla de lo más estimable para su corazón, con el fin de ofrecerle lo que sólo la satisface á medias.

En nuestro humilde concepto, tampoco necesita la mujer esa libertad absoluta porque hoy se aboga, pues creemos que el Hombre-Dios al redimirla, le concedió no sólo toda la independencia que ella ha de menester, sino mucho más, muchísimo más. El la hizo reina al darle la soberanía del hogar. Y tanto es ello así, que para ocupar cualquier otro puesto, la mujer tiene antes que descender de un trono.

JOSÉ MARÍA MANRIQUE.

Caracas : 1883.



LA FE CATÓLICA

La Fe católica no exige nada contrario á la razón. Todo en ella es verdadero y consolador. Dicen los filósofos del tiempo que ella es superior á la razón y por eso la rechazan. Pero, precisamente por ser superior á la razón es que lleva el nombre de Fe; y es precisamente por ello que deja de ser contraria á la razón. Desde que se pudiera probar que una cosa es contraria á la razón, ya no sería superior á ella, pues estaría á su alcance: por lo cual debemos aceptar el siguiente axioma filosófico: *lo que es superior á la razón no es contrario á ella*.

Pero la soberbia y la vanidad, hijas de la ignorancia ó de la impotencia, rechazan lo que no pueden comprender: este es el lema de la seudo-filosofía, á la cual se puede preguntar: «¡Comprende el hombre algo de lo que le rodea! ¡Comprende su misma existencia, sus facultades y movimientos, sus pasiones y sentidos! ¡Comprende, en fin, las leyes de la naturaleza?» No! Conoce algunas, pero no las comprende: y no puede negarlas por el hecho de no comprenderlas.

Según esto, la Razón superior, la Razón que produjo la luz, la vida, la creación, está envuelta en misterios, en luces superiores, mas no contrarias á nuestra pequeña y débil razón: y ésta, que alcanza la necesidad de cosas superiores á ella, en donde esté la explicación de ella misma de cuanto existe, no puede darse otra razón de ser de la existencia, sino en la de una inteligencia superior y soberana.

Consentido así por nuestra razón un orden superior; y sin motivo alguno filosófico para rechazar las verdades de la Fe Católica, verdades sublimes en las que descansa la vida y la salvación del género humano, hagamos el siguiente raciocinio: *El orden contenido en las verdades de la Fe es el más perfecto que puede existir; y por consiguiente es verdadero*. Si esto no fuera así, podría existir otro orden superior, como fuera el que existiera en nuestro pensamiento. Pero concibe el pensamiento algo superior á la Fe? Hay algún Creador más sublime, majestuoso y omnipotente que el de nuestra Fe? Hay un Dios más perfecto y más necesario que el Mesías, Dios del Amor, de la Fe y de la Esperanza, del perdón y de la misericordia? Hay, finalmente, nada más armonioso y consolador que esa Fe, donde se apoya el conjunto admirable de los preceptos y consejos más cónsonos con la naturaleza humana, más satisfactorios á la conciencia y á la razón, y que han sembrado la se-

milla de la salvación del mundo y de la civilización definitiva de la humanidad, como tuvo que confesar uno de los impíos de los tiempos modernos! (1)

Esa Fe, que es el punto de partida de esa *historia de prodigios*, (2) y de esa doctrina que no es otra cosa que la ley natural divinizada, ó la *Ley natural perfeccionada*, según la confesión del filosofismo del siglo pasado, por boca de su corifeo (3); esa Fe que tiene por corolarios milagros, y por emanaciones amor, abnegación, martirios y consuelos; esa Fe, repito, tiene derecho á nuestra sumisión; porque la exige para salvarnos, y porque es la palabra de Dios, que nos habla, no con imperio y terror, sino con amor y consejos, con promesas y esperanzas.

No se busquen, pues, en la razón las explicaciones de la Fe; búsquense á lo más en el sentimiento, en la necesidad que tiene el alma de un camino para alimentar sus aspiraciones hacia el Empíreo: y este camino lo puso Dios en las verdades de la Fe.

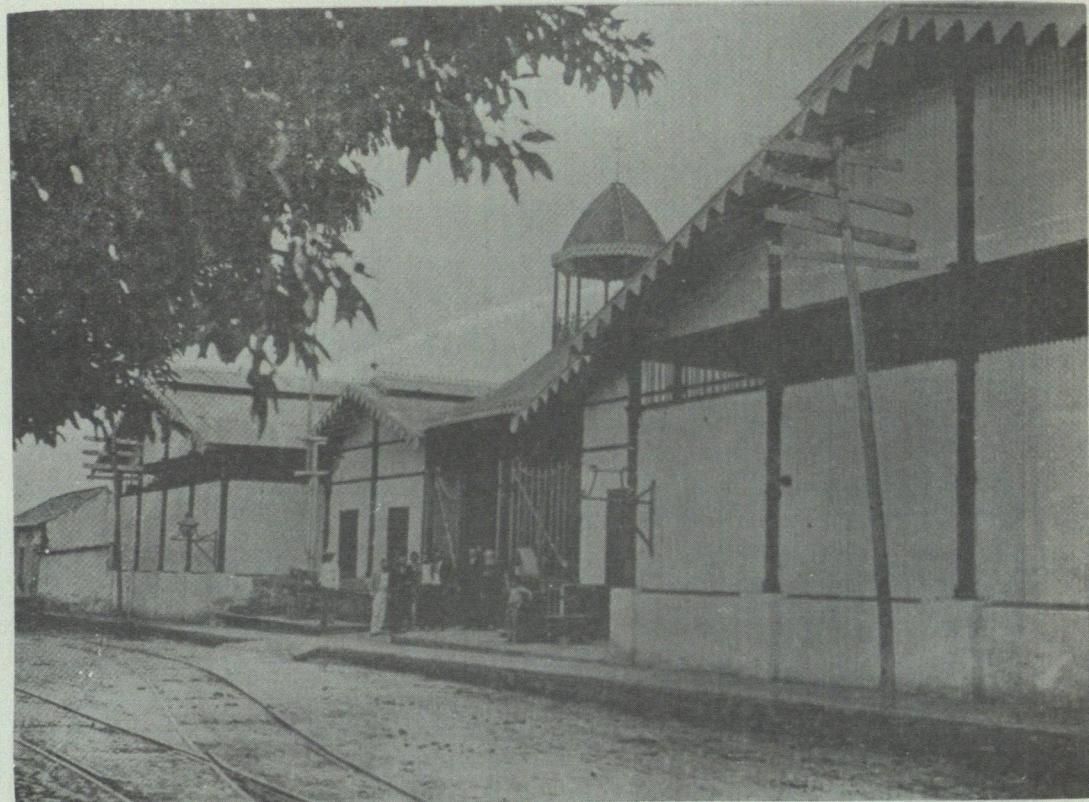
Querer que la razón humana abarque y someta el orden superior á ella, es como pretender que una aspiración de nuestros pulmones absorba todo el aire del espacio, ó que nuestros ojos abarquen con una mirada toda la extensión del firmamento. De la misma manera, negar la Fe porque no está al alcance de la razón, es presentar el ejemplo del ciego que negase la luz, porque para él no existe, del sordo-mudo que negase el habla y el sonido, porque no puede concebirlos. Pero si aquel no ve la luz es porque está ciego; si éste no percibe el habla ni el sonido es porque está sordo-mudo; y la razón no puede comprender la Fe, porque ésta pertenece á un mundo superior, como la Creación, como la Providencia, como Dios y la Eternidad.

Todo esto es muy racional: lo contrario á la razón sería querer que ésta pudiese dominar lo superior á ella. El hecho de querer comprender lo que excede á nuestra razón es *contrario á la razón*.

Los incrédulos, pues, tienen que admitir el siguiente principio, por lo mismo que dan tanta importancia á la *razón individual*:

EL CREADOR DE LA RAZÓN NO PUDO CREAR COSAS CONTRARIAS Á LA RAZÓN.

AMENODORO URDANETA.



ADUANA DE CUCUTA



MERCADO EN CONSTRUCCIÓN—CUCUTA

(1) Renan.

(2) Rousseau.

(3) Voltaire.



CAMPO DE PAPAS CULTIVADO EN LA GRANJA MODELO VENEZOLANA POR EL SEÑOR H. PORRAS E.,
EN COLABORACION CON EL SEÑOR DOCTOR GUILLERMO DELGADO PALACIOS

EL CULTIVO DE LA PAPA Y SUS GRANDES RENDIMIENTOS

La historia del cultivo de la papa presenta bastantes atractivos para todos aquellos que se interesan en el progreso de las cuestiones agrícolas.

Quién habría de imaginarse, en efecto, que aquella pequeña planta que florecía ignorada en la vasta cordillera de los Andes, habría de llegar á ser uno de los principales cultivos de la Europa ?

Importada al Viejo Mundo por los españoles, á mediados del siglo XVI, el cultivo de la papa hizo muy escasos progresos; apenas si se la cultivaba como planta forrajera en Inglaterra y en Bélgica. Un siglo más tarde, comenzó á considerarse esta planta como propia para la alimentación del hombre, debido á la iniciativa del agrónomo Turgot y á los esfuerzos de la Sociedad de Agricultura de Rennes; esfuerzos que se estrellaron ante las opiniones de los médicos y químicos de aquella época, que no sólo consideraban dañino á la salud dicho tubérculo, sino que llegaron á creer que su uso en la alimentación engendraría la lepra.

Hacia fines del siglo XVII, un sabio francés, Parmentier, desvaneció las falsas y calumniosas ideas que reinaban sobre esta preciosa solanácea, demostrando con hechos indiscutibles su alto poder alimenticio, y comenzó una activa y feliz propaganda, en favor de una de las plantas, que había de ser más tarde tan útil á la humanidad.

Desde esa época el cultivo de la papa se ha extendido extraordinariamente, hasta adquirir uno de los primeros puestos en la agri-

cultura actual. Después de los cereales, la mayor parte de las tierras cultivadas en el mundo, se dedican á la producción de la papa.

Se cuenta por millones el número de hectáreas cultivadas anualmente, cuyas enormes cosechas no tardan en desaparecer consumidas en la alimentación del hombre y de los animales y por muchas y grandes industrias que las transforman en almidón, en dextrina, en azúcar y en alcohol.

El desarrollo inteligente que ha alcanzado el cultivo de la papa, ha correspondido cual ninguno, á sus extensas aplicaciones en la alimentación y en las industrias.

La rústica planta primitiva ha alcanzado tales modificaciones de las modernas prácticas de selección, que asombra el considerable número de variedades que de ella se han derivado. Se ha logrado en efecto, modificar su forma, su color, su gusto, su riqueza en fécula, la rapidez de su vegetación, y lo que es más útil aún, se ha llegado á aumentar su fecundidad á proporciones maravillosas.

Una hectárea rinde hoy mayor cantidad de tubérculos, que la que producían, hace algunos años diez hectáreas juntas. En casos excepcionales se han obtenido cosechas de 700 fanegas, aunque lo corriente es de 300 á 400 fanegas por hectárea.

Estos grandes rendimientos se han obtenido gracias á los profundos estudios experimentales, que han llegado á dominar el cultivo de la papa en todos sus aspectos y relaciones. Este cultivo se ha transformado hoy en una empresa verdaderamente industrial. El agricultor mide sus terrenos, los prepara con toda la perfección y economías que brindan las

aplicaciones mecánicas, les dá la cantidad y proporciones de las materias primas ó abonos que han de transformarse en tubérculos, escoge semillas vigorosas y seleccionadas, previene sus enfermedades y puede con certeza predecir la abundancia y la calidad de sus cosechas.

En Venezuela, poco ó nada se había hecho para mejorar el cultivo de la papa, hasta que en estos últimos años, el que estas líneas escribe, se propuso introducir el sistema de cultivo que hoy se sigue en los países más adelantados; y animado con los resultados favorables de sus primeros ensayos, ha emprendido en colaboración con el señor H. Porras E., siembras en mayor escala, de cuyo estado puede juzgarse, inspeccionando la hermosa copia, que de fotografía directa reproduce *EL COJO ILUSTRADO* en esta página.

Como puede verse en el fotografiado, la vegetación de las siembras se muestra excepcionalmente vigorosa, alcanzando los gruesos tallos de las plantas, la altura suficiente para llegar casi á la cintura de un hombre.

El terreno en donde se han hecho las plantaciones de papas es bastante estéril e ingrato, y nunca se hubiera alcanzado en él el resultado que se ve, si en la preparación, laboreo, estercoladura, elección de las semillas, etc., no se hubiese procedido ajustándose á las leyes de la agricultura racional.

Felicitó, pues, sinceramente al activo e inteligente joven H. Porras E. por la precisión con que ha llevado al terreno de la práctica estas enseñanzas.

G. DELGADO PALACIOS.



REGRESO DE LA CAZA. — CUADRO DE GUSTAVO SCHRÖDTER



EL TRABAJO

"Hay nobleza y aun santidad en el trabajo..... Desde lo íntimo del corazón del trabajador surge la fuerza, la sagrada esencia de la vida con que Dios le ha dotado; le cual le estimula y hace apto para todo esfuerzo generoso, para todo conocimiento útil."

(Carlyle.)

Esparcid vuestros espíritus, oh trabajadores! Dilatad vuestras esperanzas! Descoged el labaro del Progreso!

I

En el hermoso campo de la naturaleza se manifiesta la virtud del hombre laborioso á presencia del arbolado y del plantío, testigos mudos, pero elocuentes del generoso esfuerzo. Míranse en el cristal de las aguas el azulado cielo y el verde follaje: quiébranse en él los rayos del sol durante el día; y durante la noche se refleja la luz argentada de la luna ó el zafirino fulgor del firmamento. El diligente labriego, agobiado por el calor estival, riega el surco con el sudor de su frente, más fertilizante acaso que las corrientes que rumorosas van besando los pies de los sembrados. Apóyase por momentos en el cabo de la azada para descansar el fatigado brazo, y contemplando satisfecho la labor puntualizada, convierte con gratitud la mirada al alto cielo.

Salud al honrado campesino!

II

Solicito acude el artesano á favorecer la obra del Progreso. Construye atrevidos andamios: amontona y traba piedras que con pegadizo cemento consolida al desapacible ruido de las cabrias, grúas y martillos; y cuando después de afanes y peligros corona con la techumbre la obra de sus esfuerzos, y adorna con cariñosa afición el frontispicio, pársele á contemplarla, contento de sí mismo; y de vuelta al hogar reparte entre su amable compañera y sus tiernos hijos el bien lucrado pan y antes de reposar, bendice al Creador, sin hacer cuenta de que no laboró inmediatamente para sí: su buen juicio le advierte que él también participa de la utilidad que prestan la alquería y el taller, los cuales, así le dan sustento durante su construcción, como después, cuando se acumula la mies en los graneros: entiende que uno trabaja para todos y para cada uno todos: que hay mancomunidad no tan solamente entre los hombres de una misma época, sino también entre las generaciones: que nuestras ciudades, caminos, puentes, ciencias, artes, toda la obra del Progreso, en fin, representa la suma de los esfuerzos de nuestros antecesores junto con el nuestro propio, que legaremos á los pósteros. Así fueron como van los monumentos y las producciones del ingenio, los dechados de virtud y de gloria!

III

Inteligente y activo, el ingeniero, ya trepa al agria cumbre de empinado monte, salvando quebradas y abismos que marean, ya lo taladra audaz para trazar y construir vías por donde la locomotora ha de arrastrar los géneros y artefactos que la industria y el comercio continuamente piden.

El experto marino, cruza atrevido los procelosos mares; lucha impávido con embravecidas olas y huracanados vientos, para cambiar entre las naciones los productos del trabajo y las creaciones del ingenio: gulfale entre las sombras la estrella amiga de los nautas: goberna con poderosa mano la barra

del timón: observa cuidadoso la aguja de marear, y refrena ó impele á voluntad suya la nave, que escarcea, trota, se resiste, se encabrita ó se rebela. Noble ejercicio ese del marinero, que enardecido por el peligro, desafía la tempestad, y burla sus cóleras, ó sucumbe sin flaqueza! Sereno ya el piélagos, sonriente el cielo y propicias las auras, arrodillase, y en hacimiento de gracias, entona conmovido el «*Ave, maris stella.*»

Amemos y bendigamos al animoso arráez, y al valiente marinero!

IV

Oscuro, frío y destartalado está el despán: en el húmedo suelo, que el sol no calienta, hay un pobre lecho cubierto con mantas desgarradas, donde reposa un niño. A la cabecera está un hombre de continente grave, que observa y medita; es el médico: á los pies de la cama una mujer adolorida y jadeante; se adivina la madre: cerca de ella, otra, de afable apariencia, vestida con tocas humildes, escucha atenta las ordenanzas del primero para prestar su generoso auxilio al pobre enfermo y avigorar el decaído ánimo de la atribulada madre. ¡A qué decir quién es! ¡quién sino la Hermana de la Caridad, que trueca las galas mundanas por tosco sayal, el estrado de los salones por la miserable estancia del hospital, los plácidos goces del hogar, por el azar de los campamentos militares en los días de batalla, donde se la vé prodigar el bálsamo eficaz que sana las heridas y calma los dolores del cuerpo! Quién pronuncia mejor la palabra de afecto cristiano, que estimula y fortalece el fervor religioso, para que la impaciencia dé lugar á la resignación que hace llevaderos los males?

A par del médico y la Hermana se ve al Misionero, que se marcha á civilizar tribus salvajes, desafiando todo género de incomodidades y aun la muerte.

Si la inteligencia, que es facultad del alma, labora, valiéndose del esfuerzo físico, la Caridad, que es el sentimiento movido por la virtud del sacrificio, también trabaja, ayudando á robustecer el brazo de los enfermos, para que el labrador torne á empufiar el arado, el artesano la llana y el martillo y el soldado la espada del patriota.

Benditos sean los apóstoles del amor porque ellos caminan por la vía del bien y cultivan la vifia del Altísimo!

V

La filosofía es en su sentido más extenso el amor de la sabiduría, el conocimiento de las cosas por sus causas y efectos. Es maestra del espíritu á quien ilustra, moralizando el corazón. Enaltece el alma, haciendo que el hombre se sobreponga á las pasiones y preocupaciones vulgares, e investiga las leyes de la Historia en el estudio de la humanidad. Cicerón la define: la ciencia de las cosas divinas y humanas, así como de sus causas; y Aristóteles, la ciencia de los principios y de las causas.

Veneremos á los maestros que cultivando nuestro entendimiento nos hacen conocer á Dios, por sus atributos, y nuestra propia naturaleza, por los fenómenos psíquicos.

VI

La astronomía, ciencia del universo físico, lee en páginas escritas con letras de soles, que marcan esplendoroso riego de luz en el espacio, la Majestad de Dios. Ciencia reveladora de verdades, grandemente provechosas para el hombre, á quien enseña el lugar de nuestro globo en el espacio, las leyes de su movimiento, que ordenan las estaciones y los días, y por último, el análisis del espectro solar, que demuestra «que si el sol sostiene los planetas en el espacio y es el hogar que los calienta, es también fuente inagotable de su actividad y de su vida. Como fórmula final de sus estudios la Astro-

nomía proclama esta inconcusa verdad. LA VIDA se desenvuelve sin fin en el espacio y en el tiempo; es universal y eterna; llena el espacio con sus armonías y se dilatará perpetuamente al través de las edades.» (Flammarion.)

VII

Las Ciencias físicas y naturales, que enseñan á conocer las propiedades de los cuerpos y las leyes de sus cohesiones íntimas, son utilísimas para las industrias, las artes y la economía doméstica. Mucho se debe al herborizador, que discurre infatigable por montes y valles para descubrir la esencia benéfica que restaura la salud quebrantada, y ofrecer las fibras que el Tejedor aprovecha en la urdimbre de sus telas y los colores que las realzan, tocándolas de luces alegres; al Químico, cuyo inteligente trabajo concurre á fines iguales; al mineralogista, que desentraña del seno de la tierra preciosos metales y variadas sustancias de múltiples aplicaciones industriales y científicas. Mucho les debemos agradecer el valioso tributo que traen al bienestar común.

VIII

En todos los pueblos civilizados ha habido hombres instruidos y próbos que bajo denominaciones diversas asistieron con su palabra y consejos á los que no eran capaces de defender por sí mismos sus intereses ó sus personas ante los encargados de administrar justicia. Los principios que han de informar el ejercicio de esta noble profesión son los de la probidad, el desinterés y el honor. El trabajo intelectual del abogado, es, pues, de grave importancia para el individuo y para la sociedad: él previene ó desvirtúa los cargos que al inocente se le hacen: busca para el culpable motivos de atenuación en el ímpetu de los impulsos súbitos ó sea de los actos primos, que no siempre acusan perversidad de ánimo y sí muy á menudo, pasiones generosas aunque desarrilladas, falsas ideas de honor socorridas en el mundo, ó ardimento de la sangre, que perturbando el cerebro ofusca la conciencia y deja suelta la ira, que enloquece: *ira furor brevis est*, ha dicho San Agustín.

Esto en cuanto al individuo, que por lo tanto á la sociedad, el abogado digno es firmissima columna del orden social: él medita en el silencio de su estudio las leyes que han de corregir abusos, afianzar la justicia y proponer al mejoramiento de la sociedad; y desde la tribuna de los Parlamentos ilustra á las Naciones con la autoridad de su palabra. Apartemos la consideración de quienes desconozcan la alteza de sus deberes; también hay médicos que abusan de la ciencia, poniéndola al servicio del mal, y sacerdotes que olvidan la gravedad de su carácter; somos hombres, y como dijo de sí mismo un filósofo célebre «nihil humani á me alienum puto.» No arguyen las flaquezas del individuo contra las instituciones.

Junto con los estadistas y letrados y como aliado de ellos forma el discípulo de Guttenberg; popularizando en el periódico y el libro la obra de aquellos. Un escritor célebre ha llamado al tipógrafo artillero del pensamiento.

IX

El soldado ofrece su vida por la Patria: deja el arado; enjuga el sudor de su frente y tristemente, desampara el hogar. Detiéñese en la próxima colina, que una vez traspuesta, le ocultará su aldea, y fijando la última mirada en su cabafía, pone el oído á las notas del campanario, que le son familiares; brota de sus ojos una cálida lágrima, é irguiéndose, movido por el deber, marcha á la frontera á pelear batallas por la honra y la dignidad de la tierra en que vivieron sus padres, y nació él, y crecieron sus hijos. Cuanto tiene lo da el soldado: su salud, su sangre, sus amores. Conmueve profunda-

mente el sacrificio del militar honrado que, por todo galardón, sólo obtiene, á menudo, la ingratitud de sus conciudadanos. La Musa de la Historia, contristada, hace el doloroso recuento de semejantes injusticias. Honremos al intrépido defensor de la bandera nacional !

X

La música es el arte de producir por sonidos combinados impresiones placenteras al oído. "Es tan natural en el hombre como la palabra, y parece señalada para embellecer su vida. La Pintura imita más de cerca la naturaleza; la Música tiene más de arte humano."—(J. J. Rousseau.)—La Música anda hermanada con la Poesía. De todas las artes, dice Mad. de Staél, la Música es la que mueve más inmediatamente el alma. Empero ¡es útil para la humanidad! ¡cómo no, supuesto que morigera y suaviza las costumbres, y enardece el valor del soldado en las batallas que se pelean por la justicia y commueve hondamente los corazones, cuando, entre las aromosas nubes del incienso, se elevan cánticos y plegarias al trono del Eterno! La lira de Tирто exaltó el ardoriento del espartano ya vencido por el patriota Mesenio: la Marsellesa electrizó los batallones franceses, cuando arrojaron de su profanado suelo al teutón engréido y audaz que se propone dictar leyes en ajenos hogares, con menosprecio de todos los fueros. Honremos, pues, al artista, que así llora en ternísimas endechas las desventuras de la Patria, como enaltece el patriotismo en las batallas, y abrillanta con cantos triunfales las glorias de su Nación.

XI

He dicho que la Música anda hermanada con la Poesía; y así es la verdad: son gemelas, más aún, inseparables. El Vate era antaño profeta y bardo: componía sus estrofas y se acompañaba con la cítara ó el arpa.

El poeta conceptuoso es, además, filósofo, que con amenas formas y decires rimados, agradables de oír, enseña y deleita á un mismo tiempo. Pero no es poeta todo el que quiere serlo, el que en fraseología hueca no dice nada al corazón, ni al entendimiento, ni endereza las aficiones al bien público. Al paganismo sucedió la ley de Cristo: á las guerreras conquistas va sucediendo el poderío de la civilización, que lleva escrito en sus estandartes este lema: Paz, Libertad, Igualdad, Fraternidad, Progreso!—Que nuestros compatriotas jóvenes, dados á cultivar el campo de las letras, valiéndose del "habla de las Musas soberana," recuerden este consejo del egregio Quintana:

"Y si queréis que el Universo os crea,
"Dignos del lauro en que ceñís la frente,
"Que vuestro canto, energico y valiente,
"Digno también del Universo sea!"

XII

El Pintor, como el Vate, rememora las grandezas de la humanidad y los hechos famosos de nuestros progenitores: traslada al lienzo la gloria que el poeta canta. Caracterizan al buen pintor el ingenio, la nobleza de alma, un criterio recto, afición al trabajo y amor á lo bello. El copia la obra de Dios y los atractivos de la naturaleza desde el hombre hasta el bruto y el insecto; desde el alto jirón y el samán gigantesco hasta el hisopo y el musgo; desde la rosa altiva hasta la humilde violeta. Su obra no solamente complace sino que instruye y civiliza.

El escultor anima el mármol con buril de diamante, saca de la piedra su obra, que es prodigiosa y en cierto modo crea la vida. El Moisés de Buonarrotti parece recién vuelto del Sinaí: en la Venus de Praxiteles cree el aficionado advertir palpitaciones que embelenan; en el Júpiter de Benvenuto se imagina que va á desatarse el rayo de la cólera olímpica. Arte nobilísimo es, cuyos portentos admira con entusiasmo el hombre. Contemplad las basílicas de San Pedro en Roma,

San Pablo en Londres, Nuestra Señora de París y las formas severas y grandiosas del Escorial, que son maravillas creadas por el arte escultórico en moles de granito, para que la fría piedra también hable y commueva con la broncínea voz de las campanas que ellas sustentan, y que entonan perpetuo hosanna al Omnipotente, ó con dolientes notas lloran las miserias de la humanidad!

XIII

Todo en la Naturaleza habla, se mueve y canta: el hombre y el ave: el árbol, la flor, el Océano con su voz ya lamentosa, plácida, ó rugiente; el arroyo con el grato murmullo de sus linfas que besan las guijas blancas y doradas de sus floridos cármenes!

Espardid vuestros espíritus, oh trabajadores! Dilatad vuestras esperanzas! Descoged el lábaro del Progreso!

CRISTOBAL L. MENDOZA.

EN LA TUMBA DEL ILUSTRE PROCER
GRAL. JOSÉ GREGORIO MONAGAS

Contemplad esa tumba!—La rodea
Un pueblo agraciado;
Aura de gloria su recinto orea.
Las silenciosas ondas del olvido
No entran allí, ni la pasión avara.....
Ni en su interior hay sombras; pues lo aclara
La sacra antorcha de inmortal idea.

Queréis saber la historia
Del inclito guerrero
Que oculta el mármol de esa tumba fría?
Alzad la vista al cielo de la gloria:
Allí, bajo su nombre, este letrero
Entre esplendor vireis: "FUERON SU GUIA
HEROÍSMO, LEALTAD, FILANTROPIA."

Caracas: Mayo 4 de 1895.

AMENODORO URDANETA.



LOS RECUERDOS

A INOCENTE DE J. QUEVEDO

El pasado es el cementerio de nuestras ilusiones y esperanzas, y los recuerdos, el epitafio de los sentimientos que fueron.

Y así como los padres, los hijos ó los amigos, gustan de ir á colocar guirnaldas sobre una tumba querida, así también el alma, en sus momentos de tristeza, discurre por el pasado para ofrecerle el tributo de sus lágrimas.

Cada día, cada minuto que pasa no torna jamás, y las alegrías y las tristezas que con ellos se van tampoco vuelven nunca.

De tantas noches de insomnio, de tantas horas de amargura, no nos queda sino un recuerdo en la memoria, que nunca se borra, y en los ojos una lágrima que nunca se evapora.

Vivimos del pasado por los recuerdos y del porvenir por la esperanza, y de ahí viene esa lucha que el corazón sostiene entre la experencia que lo hiela y las quimeras con que sueña.

Lucha que dura tanto como la vida, porque el corazón agoniza y muere para revivir después y volver á morir luego: águila sin pena de descanso, condenada á fatigar sus alas en medio de las borrascas!

El alma experimenta un secreto placer evocando el pasado y saboreando su amargura, porque en los recuerdos hay algo de voluptuosa poesía.

Por eso besamos el manojo de flores marchitas que nos representa nuestros muertos amores; por eso visitamos los lugares donde veímos alguna persona ausente; por eso nos arrodillamos y oramos sobre la losa de los sepulcros.

Dije que los recuerdos se evocan con la

memoria y me equivoqué: el pasado se recuerda con el corazón.

Recordamos aun en los momentos de supremo dicha. Muchas veces sentimos tristeza al oír una tierna promesa de amor, porque ella nos recuerda la ternura y las promesas de otro amor que pasó ya.

¡No habéis visto á alguna mujer ponerse repentinamente pensativa, aun en medio de una fiesta? Es porque recuerda, y si alguno pudiera acercár el oído, escucharía que los labios de ella murmurán un nombre!

No hay ser humano que no haya rendido culto á un rizo, á una flor marchita, ó que no haya pasado largos ratos contemplando un retrato ó leyendo una carta que ya se sabe de memoria.

Las coquetas, que varían de afectos con la misma facilidad con que cambian de vestido, no pasan ratos, sino la vida entera, en la contemplación de su interminable galería fotográfica ó de su curiosa colección de autógrafos.

En todo encontramos alguna analogía que nos hace recordar: una flor, un nombre, una poesía nos trasladan al pasado.

Pero nada nos lo recuerda tanto como la música: un vals, un aire, el timbre particular de un instrumento nos traen algún recuerdo. Quién no ha creído oír confundido con los acordes lejanos de una guitarra, el dulce eco de una voz querida?

Preferimos unas piezas á otras, no tanto por su mérito intrínseco, como por los recuerdos que vienen envueltos en sus notas.

Cuando en un baile oímos un sí á tiempo que se tocaba un monótono vals, éste lo recordamos después como una cosa sublime, mientras que para los demás siempre es lo que es: una cosa detestable.

El sencillo labriegu no cambiaría sus monótonos sones por los más bellos trozos de Wagner ó Bellini.

Por qué? Porque aquellos simbolizan para el pobre campesino sus constantes faenas, sus alegrías, sus amores, su vida entera.

Todos los pueblos tienen su canto nacional, y en los momentos de nostalgia el francés entona la Marsellesa, el italiano, el himno de Garibaldi, el español, el de Riego, etc.

Y estos cantos, que de todos los puntos del globo eleva la humanidad proscrita, son como el himno universal del patriotismo, como el inmenso sollozo de los recuerdos.

El patriotismo, qué otra cosa es sino un recuerdo?

El recuerdo de las primeras montañas y del primer pedazo de cielo que encantaron nuestras miradas; el recuerdo del hogar y el de las heroicas tradiciones que oímos referir; el recuerdo de esa emoción misteriosa que commueve el corazón y enternece los ojos del niño al oír el vocablo *patria*!, dulce á la par que terrible, como nota de flauta enamorada, ó toque de clarín guerrero!

Los olores también nos reviven el pasado.

El olor especial á *pavesa* que se percibe en una pieza mortuaria nos hace ver entre cuatro cirios, sobre la mesa fúnebre, á los seres queridos, á los pedazos del alma que la muerte nos arrebató.

Los perfumes nos recuerdan el pañuelo que dejaron caer á nuestros pies, la mano que estrechábamos, la cabellera que en momentos de delirio bañaba nuestro rostro.....

Sándalo! Cuántas veces resurge con tus emanaciones penetrantes la imagen de la Mesalina sensual!

Magnolia! Me pareces el casto aliento de la Beatriz á quien amé con los delicios de la idealidad más pura!

Vivimos recordando! Ni las risueñas promesas de lo porvenir pueden impedir que el alma tienda una mirada melancólica al pasado; y mucha veces el suspiro de alegría que nos produce una esperanza, va humedecido en la lágrima de tristeza que nos arranca un recuerdo!

GUERRA SEPARATISTA.-CUBA



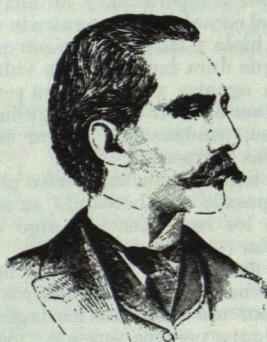
GUERRILLA ESPAÑOLA EN PERSECUCION DE LOS INSURRECTOS



GUERRILLA DE INSURRECTOS



C. M. CÉSPEDES

GENERAL MARTINEZ CAMPOS
Actual Gobernador de CubaJOSÉ MARTÍ
Jefe del Partido separatistaANTONIO MACEO
General en la pasada guerraGENERAL JOSÉ LACHAMBRE
Gobernador de Santiago de Cuba

GONZALO DE QUESADA



JUAN GUALBERTO GÓMEZ

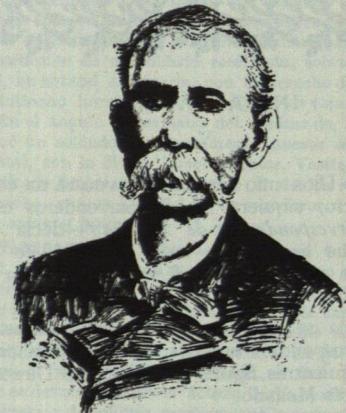
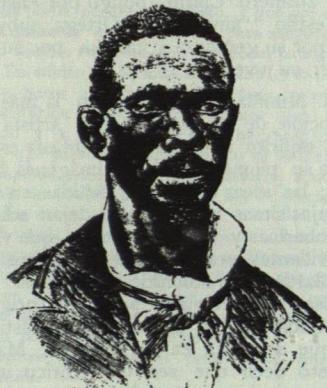
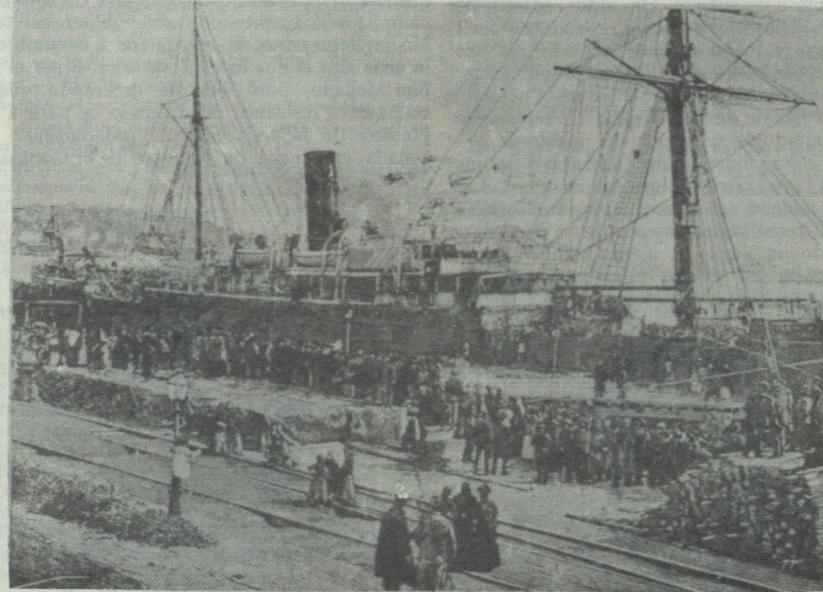
GUERRA SEPARATISTA. - CUBA



GENERAL JULIO SANGUILY



ENRIQUE COLLAZO

MÁXIMO GÓMEZ
General en la pasada guerraGUILLELMO MONCADA
Brigadier en la pasada guerra

EMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS EN EL VAPOR "ALFONSO XIII" CON DESTINO A CUBA

TEMA DE TERTULIA

— ¿Qué entusiasma más al hombre, la cabeza ó el corazón?

Hermanas de Apolo, dad á mi pensamiento la sublime inspiración del poeta, sabia Mnemosina, refrescad mi imaginación para que pueda trasladar al papel todos los argumentos de que me debo valer á fin de probar que el corazón entusiasma más al hombre que la cabeza. Y tú, por último, semidios Orfeo, que tuviste la habilidad de hablar tan altamente al corazón con los melodiosos sonidos de tu lira que llegaste hasta adormecer blandamente al Cerbero, Plutón y Proserpina, haz que los trinos de la mía convuayan los corazones que me oigan. Invocando pases vuestros auxilios abordo el tema señalado. Tratemos del corazón, centro de todos los sentimientos nobles, grandes y generosos y paragonémoslo con la cabeza, de suyo fría y razonadora.

Al hablar del corazón, una voz interna nos grita, acuérdate de las madres, para las cuales no hay peligro que las estremezca, no hay sacrificios á que no estén dispuestas y cuyos actos están marcados con la más sublime abnegación. Una madre jamás piensa en la recompensa que pueda obtener de sus hijos. Ella siente, sufre, se alegra; pero jamás calcula, ni medita en la utilidad que pueda reportar. Toda corazón, sólo desea para su hijo la felicidad y se contenta ó se sonríe llena de satisfacción cuando la ha conseguido. Ella no exige nada y lo da todo.

Se cree recompensada con haber conseguido lo que anhelaba. ¿Y quién valora tantos sacrificios? — La cabeza. Esta todo lo calcula, á todo le pone precio y el entusiasmo que despierta en

el hombre es vivificado por el interés, la ambición, el tanto por ciento; en fin mercantiliza al rey del mundo; en tanto que, con el corazón no se cuenta; se siente, se convuelve, se entusiasma. La desgracia ó prosperidad de nuestra familia, parientes, amigos y prójimos nos afectan, ora arrancando lágrimas á nuestros ojos, ora inundando en alegrías nuestro corazón. Y, ¿estas convulsiones del espíritu serán producidas por la cabeza? — No. El corazón sólo siente, á la cabeza le toca calcular.

El sabio se entusiasma al figurarse que puede sorprender en la naturaleza algunos de los muchos secretos que ésta guarda; pero este culto que tiene por la ciencia nace del corazón. A la primera pertenecen todas las acciones y hechos que den utilidad, al segundo las que llevan el sello del desinterés y de la abnegación. El amor patrio, fuego que alimenta el corazón, entusiasma en alto grado; pues bien, para excitar este entusiasmo se le habla á los pueblos al corazón, que siente, que no reflexiona, que se sacrifica, y no á la cabeza que calcula y extingue aquella llama.

Y ¿qué es la Patria? — Es el nido que calentamos al nacer y donde rodeados de cuidados y de afectos, que no se olvidan nunca, crecemos y envejecemos ayudados de nuestros padres que han velado por nuestra existencia dulcificada por las expansiones entusiastas del corazón y las benéficas de la amistad. Y estas dulces cadenas que atan la vida á nuestros padres y hermanos, ¿no son por ventura los decretos misteriosos del Criador estampados en el corazón? Quitele á éste su imperio y la patria, la sociedad y hasta la familia desaparecerá.

Un joven ve una muchacha que le entusiasma,

que le habla eloquentemente al corazón; juzga no poder vivir sin ella y para ella; acaricia esta bella ilusión y se enamora perdidamente. ¿Ha pensado en ese momento si es rica, si es un buen partido? Nô, la simpatía no es sentimiento mezquino, el corazón no se da á interés, el verdadero amor no raciocina. Cuando los sentimientos pasan por el laboratorio de la cabeza se metalizan y pierden su sublimidad. Cupido dejá de ser el niño alado, juguetón y encantador, y se convierte en un ídolo de cabeza de oro y pies de barro.

La gloria, esta deidad seductora, convuelve, entusiasma y hace delirar ¿es acaso alimentada por la cabeza?

Colón descubriendo un mundo, Newton resolviendo el problema de sus leyes, Franklin arrebatando al cielo el rayo, Fulton cambiando la fuerza del hombre por la del vapor, Moore electrizando las palabras, Washington y Bolívar libertando á sus conciudadanos, no pensaron jamás en la utilidad que ellos podían reportar, pensaron sí en el bien de sus semejantes. Homero, Virgilio el Dante, el Tasso, Cervantes y otros tantos faros de la literatura, cuando escribieron lo hicieron con gran entusiasmo en su corazón, sin abrigar ningún pensamiento egoista. Por último, Donizetti, Bellini, Bettown, etc., no juegan con nuestro sentimiento por el intermedio de la música, y ¿ésta no nos entusiasma en alto grado? — Y que es lo que toca directamente? — El corazón: así cuando se quiera entusiasmar al hombre es necesario hablarle al corazón.

Resulta pues de todo lo que dejamos apuntado que el corazón entusiasma más al hombre que la cabeza.

MANUEL A. DIEZ.



INSTANTÁNEAS

V

DERO Dios mío ¿cuándo provocará un conflicto, siquiera sea de barrenderos esta *Correspondencia de España*?—decía yo una noche leyéndome todo el periódico en medio de un trago de café y una bocanada de humo.

—Nunca se armará ese complot que usted desea—respondió uno de los contertulios—“nunca”, mientras figure en ella como Director don Andrés Mellado.

Y dijo bien quien tal dijo. Don Andrés Mellado es un hombre impasible, atrozmente impasible para todas sus cosas. En su historia pública no hay un razgo, según sus íntimos, que pueda presentarse como resumen de un temperamento digno de análisis. Ha sido redactor de varios periódicos importantes; republicano pacífico primero, y luego monárquico más pacífico aún que en sus buenos tiempos de republicano; como alcalde de Madrid no hizo nada notable; y hoy, además de director de *La Correspondencia*, es diputado *perpetuo* por un pueblo de Andalucía y eterno indicado del Gobierno para una cartera en la *próxima* evolución ministerial. Las tales evoluciones se suceden unas tras otras á menudo, á veces semanalmente, pero la cartera de Mellado no llega; y menos ahora que el señor Sagasta ha dejado el tapete para que talle otro.



A bien que don Andrés es hombre que se echa todo á la espalda y continúa imperturbable, subiendo y bajando majestuosamente las escaleras de la redacción; otra de sus buenas cualidades: no enfadarse nunca. Nunca se le oyó levantar una voz más alta que otra. Para todo el mundo tiene una sonrisa, una inclinación de cabeza, y un efusivo apretón de manos.

—Don Andrés, un cuento para los domingos de *La Correspondencia*..... Una novelita para el número ilustrado..... Unos versos *interesantísimos* para «el santo del Rey».....

Todo le parece muy bien; todo conforme y todo se publica; y *La Correspondencia*..... como gritan os muchachos del pregón, sin alterarse; con un público siempre, con sus anuncios fijos y

con sus artículos de fondo reposados, tan reposados que no tendrían que enviarle sus ternezas á los del *Diario de Avisos* de Caracas. No recuerdo haber presenciado, desde que estoy en España, un caso de sensación traído por aquel periódico madrileño. Los días pasan y pasan los meses y los años continúan sus accidentadas carreras; y vienen las guerras de Melilla, de Filipinas y de Cuba; y surgen complicaciones diplomáticas y saltan los liberales del poder y entran los conservadores y *La Correspondencia* y Mellado á través del desbarajuste marchando impávido, de bracete, por un solo camino: él y ella han resuelto el difícil problema de la *tranquilidad* en el pueblo más susceptible del mundo.

Esto no obstante, hay que convenir en que don Andrés Mellado es un periodista á quien se debe mirar con respeto por su carácter, por su rectitud, por su buen sentido, por su claro entendimiento, por su probidad indiscutible é indiscutida y por sus excepcionales dotes de director. Había de ir á la dirección de ese pacífico periódico de la noche cualquiera de sus redactores y como no llevara al puesto otra cosa que su pluma, sofocado se vería de fijo para cumplir eficazmente con su público habitual. No se llega así como se quiera á la cumbre, á lo más alto, á donde está siempre firme el señor Mellado; pero siempre esperando que el coche del Presidente del Consejo se pare á las puertas de la redacción..... conduciendo su soñada credencial Ministro de la Corona.

VI



Tengo el honor de presentar á ustedes la figura literaria de más bullo que hay en *El Imparcial* de Madrid: el señor D. José Ortega y Gasset.

Creo que nació en Cuba aunque él jura que nació en la Península; pero de la Habana ó de Madrid, de Guanabacoa ó de Logroño, Ortega es una personalidad de gran relieve en la literatura española y no importa su procedencia para el objeto que me propongo; y claro, me propongo no regatear los elogios: todos los que pueda hacer de él me parecerán pálidos.

(Así como suena, para que ustedes no se llamen á engaño.)

Por de pronto quiero consignar que no le conozco ni siquiera de vista; sin embargo tie-
nere derecho á toda mi gratitud . . . porque el primer artículo mío que se publicó en España apareció en los *Lunes de El Imparcial* y fue á manos del señor Ortega, sin cartitas de recomendación que lo predispusiesen á la be-

nevolencia, ni súplicas que lo llevasen de mala gana, á dispensarme la honra de figurar al lado de los hombres de más subido mérito en las letras castellanas. Hace más de un año que colaboro en esa importante publicación madrileña y aún no sé si el director es blanco ó moreno, si gasta amabilidades con sus redactores ó si resulta un ogro por sus esquivas. De referencias sé muchas cosas; sé que no contesta cartas, que todas se le pierden y todo se le olvida; que no tiene hora fija para entrar ni para salir; que á lo mejor emprende un viaje á Córdoba y se atrinchera en “su hotel,” y que luégo desaparece y escribe desde Málaga ó aparece de pronto sin avisar.

Encontrar á Ortega y Gasset es más difícil que hablar con un Ministro. Yo he desistido de buscarlo; y espero conocerlo cuando la casualidad me otorgue esta satisfacción. La satisfacción no obstante la he aprovechado leyéndole “con fruición,” con entusiasmo, con verdadero cariño, porque me seduce, me avasaalla su estilo rico y flamante á todas horas. Del estilo depende á menudo el éxito de las obras; “el estilo—ha dicho alguien—conquista al lector ó por el contrario determina entre él y el que escribe una corriente antipática que sólo puede dominarse después de un fatigoso esfuerzo de la voluntad.” El estilo agrio y seco del zafiro Clarín, pongo por caso, repele; el estilo “áureo” de Ortega subyuga; encanta por su gentileza y cautiva por su frescura y por su juventud.

Ortega y Gasset es un artista en la más amplia acepción de la palabra, un artista que posee el espíritu luminoso y la fantasía esplendida. De su pluma brotan las imágenes llenas de vigor; las ideas envueltas, ceñidas en flexibles y lujosísimos ropajes que dejan adivinar formas soberbias y las frases todas que vibran en sus brillantes oraciones tienen castizas bizarras, gallardas y aristocráticas posturas. Hasta las cosas más vulgares adquieren originalidad arrolladas en esa prosa selecta, elástica y sonora que se gasta en sus trabajos. Mas no quiere esto decir que sea un retórico implacable á cuatro vientos, no; él sabe que el éxito no consiste sólo en la forma y por eso al lado de su amor á la frase está su amor á la idea; los dos amores marchan unidos en todos sus escritos; pero bajo los resplandores del lenguaje del poeta el espíritu del pensador se mueve gloriosamente, dominando el sonido magnético y la deslumbradora luz que le rodean.

Con esto creo que dejo dicho clara y sencillamente que el director de los *Lunes de El Imparcial* es un literato brillantísimo; no un lírico con ribetes de instrumentista. El único defecto, que por encontrarle alguno, encuentro en Ortega y Gasset es su largo y extraño silencio. Desde que dio el primer paso en el camino de la holgazanería (hace cosa de dos ó tres años) nada hace que merezca cita especial; diríase que su regalada vida de director le quitó los bríos de literato y de cronista á la moderna, chispeante y delicioso como el mejor y más inimitable de los *causseurs* de buena ley. Para juzgarlo, ó más bien para encomiarlo, en este sentido me falta espacio; tengo que sujetarme al patrón de un plan trazado, á la tiranía de un título que tuve la desgracia de escoger con harta ligereza para esbozar algunos periodistas de Madrid, entre los cuales hay muchos, como el señor Ortega, de quien debía yo hablar largo y tendido; pero crea él que á falta de cosa mejor va unida en esta “Instantánea” juntamente con mi admiración de discípulo mi respeto de compañero que tiene vistas á la gratitud.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 1895.

SECCION RECREATIVA

La dicha de ser propietario

El señor Poupartín salía muy festivo de la sala de subastas del palacio de justicia.

La adjudicación se había efectuado á su favor; por fin era propietario!

Es decir, poseía un inmueble en la calle Lepic, en Montmartre, de reciente construcción, compuesto, si se quiere, de dos cuerpos, con gran patio, y agua y gas en todos los pisos. Podía decir: mi casa, mi escalera, mi portero; ya era propietario!

El buen hombre se paseaba con paso majestuoso, sin preocuparse de coche, persuadido de que con sólo su ademán, tenía cierto aire que imponía respeto, haciendo decir á los que pasaban: *hé ahí un afortunado que tiene paredes en la calle!*

A dónde iba? Fácil es adivinarlo: á su propiedad. Para visitarla, para tocar los muros, para *impregnarse* de ella, y además, para recibir los cumplimientos de su portero. Llegó al fin; penetra en el vestíbulo; llama; da su nombre y experimenta un gozo extraño. "Ah! señor, sentaos, pero no en esta silla sino en esta poltrona..... dadme el sombrero, el bastón, permitidme este cojín para que apoyéis los pies. Excusadme, no esperábamos tan pronto vuestra visita..... de lo contrario habríamos barrido, limpiado, para recibiros con todos los honores debidos."

Bien se comprenderá que la que así hablaba era la portera, la señá Bijon, la que se estremecía al considerar que podía perder su puesto, y que por consiguiente se deshacía en atenciones para asegurarse con el nuevo dueño. Ofa éste con agrado el panegírico de su casa. De súbito se levanta satisfecho, y expresa el deseo de hacer una visita por cortesía, á cada uno de sus locatarios. Empezó por el primer piso; llama con lentitud y es recibido por un hombrecito cara de perro, que parece enojarse de que se le moleste.

—Dispense usted, dice el propietario, si me tomo la libertad de presentarme aquí: soy el nuevo dueño y he creído deber.....

—Ah! Sois el nuevo propietario? A buen tiempo llegáis, pues justamente pensaba escribirlos. Mirad esta chimenea. Hace tres años que humea por los costados y nunca he podido obtener que me la compongan. Y este techo, ¿sientes como crujé? Tan podrido está que yo no extrañaría que se cayera.

Diante! murmuró el propietario, retrocediendo espantado.

—Lo mismo que los techos-rasos, es preciso que sean reparados. Es justo, ¿no es cierto? Pues bien, os declaro que si no enviáis obreros dentro de ocho días, buscaré mi abogado y os demandaré. Entendéis bien? os plantaré en el tribunal: soy hombre que va hasta el fin. Ya nos comeremos veinticinco mil bolívares en papel sellado, y no faltarán quien os sentencie en 200.000 bolívares, por daños y perjuicios.

Ya se comprenderá bajo qué impresiones se retiró de allí el propietario después de algunos minutos de sermón.

Toma la escalera y sube al segundo piso. Allí, sobre la puerta de entrada, hay una plancha de cobre con esta inscripción:

SEÑORITA ANAIS LETOURNEUR

CARTOMÁNTICA

Entrese sin llamar.

El señor Poupartín dio vuelta al tirador y penetró en la pieza, donde encontró una mujer gruesa, rechoncha, que le dijo:

—Usted desea jugar grueso ó alguna friolera?

Y sin dar lugar á la respuesta, continuó:

—Jugar grueso vale diez bolívares, y por pequeñas partidas cinco bolívares.

El propietario logró explicar que él no era cliente, sino que como dueño venía á visitar sus inquilinos para que le conocieran. La mujerona le hace sentar y se declara feliz por el honor que se le dispensa.

—Por lo demás, añadió, en dos años que llevo en esta casa, sois el cuarto dueño que tengo la honra de recibir. Los predecesores murieron uno después de otro y sucesivamente, en pocos momentos; diríase que les trajo la desgracia. El último, así como vos, del mismo grueso; parecía gozar de mucha salud; pues bien, un día que salió de aquí, dio un salto y cayó sin haber podido decir ni' siquiera.

El propietario, contrariado, no pudo contener un gesto, y la mujer prosiguió:

—Ay! lo que somos, y cómo viene pronta la desgracia. Yo sé algunas cosillas; mi familia fue arruinada por la estafa. Nos vimos obligadas á vender nuestra casa; comprenderéis bien lo que debí sufrir al tener que reducirme á vivir en casa tan vieja y tan fea como esta.

—Sin embargo, repuso Poupartín medio disgustado, me parece que no está usted mal en ella.

—Sí, aquí desecharía yo veros. En este populoso barrio se respira un aire envenenado..... sin contar que á cada instante se está expuesto á una catástrofe!

—Catastrofe, dice usted!

—Sí, señor. Parece que no leéis los diarios. ¡No sabéis que la altura de Montmartre, al pie de la cual está vuestra casa, se desmorona insensiblemente porque no es sino arena? El día menos pensado,—ya lo veréis,—todos quedaremos bajo los escombros!

El propietario se retiró más preocupado aún y pasó suspirando delante de la puerta del tercer piso, que hacía diez meses estaba vacío.

Trepó al cuarto piso donde estaban los cuartuchos de alquiler. Vivía allí el obrero Jalabert, cuyo mobiliario consistía en un jergón y una silla de paja. Era aquel obrero peludo, como de treinta y dos años, de gran barba, feroz, que fumaba en vieja pipa y escupía en el suelo y en las paredes.

—Salud, amigo, le dijo con temor Poupartín, soy el nuevo dueño.

—Ah! usted es el pro..... Usted viene á ofrecerme una copa?

—No tomo nada entre comidas. Vengo á preguntarle por qué no ha traído usted sus muebles.

—Porque porque no los tengo.

—Entonces, necesito garantía.

—Bueno..... garantía..... y dónde encontrarla?

—Prevendré al portero y tomaré mis medidas.

—Amenazas á mí! Eso no es conmigo. Soy anarquista, me burlo de usted, burgués, y le haré saltar la cabeza,—hizo un ademán extraño.

Aterrado el propietario por el continente amenazador del inquilino, salió á escape y bajó de cuatro en cuatro los escalones.

Al llegar al patio oyó gran gritería y se convence de que aquella casa se ha vuelto un infierno. Todos vociferan y la portera, escoba en mano:

—Usted es un ladrón!

—Embustero!

—Acérquese para romperle.....

El pobre hombre no resistió más; á prisa tomó un coche y fué derecho á ver á su abogado.

El honorable oficial ministerial lo recibió con cierta sonrisa:

—Y bien, le dijo, habéis ido á ver vuestra propiedad? Os encontrarás satisfecho?

—Tan satisfecho que os pido me libertéis de ella. Habrá algún medio?

—Un medio? Sin duda. Procederemos á la reventa.

—Eso es. Proceded de seguida.

—Os prevengo que tendrás que pagar tres mil bolívares.

—Tres mil bolívares! No es mucho para comprar la tranquilidad. El que me diga que vuelva á ser propietario.....

Cinco niños patriotas

Refiere una correspondencia de Nancy, que cinco niños de Alsacia y de Lorena, el más joven de siete años y el mayor de trece, dejaron la casa de sus padres que habitaban en Metz, para ir á Francia á ver los soldados franceses.

Salieron de Metz contra la voluntad de todas las gentes, atravesaron parte de la Lorena anexada y franquearon la frontera sin obstáculos. Ya en territorio francés, siguieron camino con menos temor, deteniéndose en las aldeas, donde se dirigían á las autoridades ó á los particulares, para exigirles alimento y donde dormir.

La última parada de la pequeña caravana fue en Belleville, donde el gobernador les dio algún dinero para llegar á Nancy.

Los niños loreneses salieron de Metz sin un centavo y no quisieron tomar los recursos que les ofrecían para que hiciesen el viaje en ferrocarril. Fueron á pie. En Nancy pudieron contemplar á su gusto los soldados de pantalón rojo.

Pero era menester ocuparse de albergue y de alimentos. El mayor de los viajeros recordó entonces que una de sus hermanas residía en aquella ciudad, y buscando aquí y allá, al fin lograron encontrar la casa de Helena. Se encargó ésta de sus dos hermanos, y á los otros tres los condujo ante el comisario de policía. Interrogó el comisario á uno de los granujas, el cual le contestó en correcto francés:

—Hemos venido á Nancy sólo por ver soldados franceses que son más arrogantes que los prusianos. Dejaríamos ver muchos, muchos; después nos regresaremos á Metz para volver cuando tengamos veinte años.

El comisario de policía telegrafió al instante á los padres de los niños y alojó á éstos convenientemente.

Mientras los padres fueron á buscar los niños, éstos se extasiaban contemplando las tropas.

El hombre-estatua de Marsella

Un periódico de Marsella da detalles complementarios sobre un señor Durand, marselles pur sang, que ihí apuesta de estar veintiocho días, período de la instrucción de un soldado reservista, sobre un pedestal, en actitud estatuaría, con el derecho de reposarse veintiocho horas, en el espacio de los veintiocho días.

En el ángulo de las salas del Alcázar de Marsella, se situó un soldado arrogante puesto sobre un pedestal, con la divisa *Honor y valor*. Vestía un capote abultado en los costados, como el de los soldados en marcha, con su kepi del 7º de cazadores á pie, apoyado sobre el fusil.

Nada le faltaba: cerca de él había un tronco de árbol, en el cual guindó su saco y todos sus enseres militares. A sus pies, un fusil roto. La semejanza, pues, con la estatua, era completa, tanto más cuanto que el apostador, con rara habilidad, se había dado un aspecto de bronce que sorprendía á los visitantes. El kepi, el traje militar, el calzado, el fusil y el rostro que se destacaba entre la ficticia barba, todo fue untado de grasa y de pintura verdosa, que lo asemejaba mucho á verdadera estatua.

Podía hablar, fumar, beber, comer, pero tenía que estar de pie durante seiscientas cuarenta y cuatro horas.

—Se encuentra usted cansado? le preguntaba un reportero.

—Nó, estoy bien. La primera tarde fue horrible, pero ya estoy acostumbrado.

Antes de tomar su posición militar, José Durand pesaba 64 kilos; no sabemos aún cuál habrá sido la disminución del cuerpo condenado á semejante inmovilidad.

Se nutría tomando alimentos sólidos y bebidas recomitentes: dos veces al día le servían huevos en caldo, carne, leche, quinina, tilo y tintura de kola.

Ultimamente se ha sabido que Durand, que estaba á punto de ganar la apuesta, dirigió la siguiente carta á un diario de París:

“A pesar de mi extrema debilidad y de mi decadimiento en estos días pasados, he podido, después de haber reposado siete horas, de las veintiocho que se me acordaron, tomar algún aliento. Tengo hinchadas las piernas en las choqueuelas y en los calcetines; mas, merced á fricciones de grasa y al mismo régimen nutritivo que obsevo, espero llegar al fin.”

De lo que se compone un hombre

A pesar de haberse repetido en todos los tonos y en todos los tiempos el principio de filosofía «conócete á tí mismo», son pocos los hombres que conocen la composición química de su propio cuerpo. En general, se recuerda vagamente que hay hierro en la sangre, cal en los huesos y fósforo en el cerebro; pero es muy raro el hombre que puede determinar las cantidades de estas sustancias que entran en la composición del organismo. Por lo cual es útil recordar que en la composición del cuerpo humano entran 12 elementos 6 cueros simples, 7 de ellos sólidos y 5 gasesos, que son: hidrógeno, oxígeno, azoe, cloro, fluor, carbono, azufre, fósforo, potasio, sodio, calcio y hierro.

Estos cueros se encuentran en el hombre en proporciones casi constantes; de modo que el peso de un hombre de 78 kilogramos se descompone en: 44 kilogramos de oxígeno, 22 de carbono, 7 de hidrógeno, 1.750 gramos de calcio, 1.730 de nitrógeno, 800 de fósforo, 600 de cloro, 100 de azufre, 100 de fluor, 80 de potasio, 60 de sodio y 50 de hierro.

Es digna de ser notada la circunstancia de que, siendo el hierro el cuero que entra en menor cantidad, sea al mismo tiempo uno de los que más influyen sobre el estado de nuestra salud.

Una península que se eleva

No se trata de elevación de nivel intelectual, ni de influencia política, ni de ninguna acepción más ó menos metafórica, sino sencillamente del verdadero y material sentido del verbo elevarse. M. Badoureau acaba de publicar, en la revista *Annales des Mines*, una Memoria que tiende á demostrar que el lento y constante movimiento de elevación de la península Scandinaiva es un hecho innegable. Según el citado documento, la causa real del fenómeno, que se ha tratado de explicar de diferentes modos, es la elevación de temperatura, efecto ó causa también del alejamiento de los hielos.

El suelo y el subsuelo se han calentado unos 3° desde el período glacial; aumento de calor que, sufrido por una masa absolutamente compacta y de bordes rígidos, hubiera producido una elevación, en el centro, de 229 metros; pero como tales condiciones no se verifican por entero, la elevación ha sido menor y se ha repartido irregularmente, alcanzando, sin embargo, en algunos puntos 200 metros.

La Muette

Anuncian los diarios de París, que el castillo y parque de la *Muette*, fueron vendidos últimamente á una sociedad inglesa, por una suma que se hace subir á treinta millones de bolívares. El señor de Franquerville, miembro del Instituto y su actual propietario, lo heredó de su pariente la señora Erard, viuda del célebre fabricante de pianos de este nombre.

Se propone la sociedad inglesa hacer de aquel lugar un verdadero barrio. Fue en el castillo de la *Muette* en donde Luis XVI firmó el acto por el cual renunciaba á sus derechos de feliz exaltación al trono; también allí tuvo efecto la primera ascensión aerostática que se vio en París, efectuada por Pilatre de Rozier y el marqués de Arlandes. En este mismo parque la municipalidad de París ofreció el 14 de julio de 1790, un banquete de quince mil cubiertos á los federales. El año siguiente parte de la *Muette* se vendió como propiedad de la nación; la otra parte la conservó el Estado hasta 1803, que definitivamente se enajenó.

Sebastián Erard, que por mucho tiempo poseyó el dominio de la *Muette*, tenía en este castillo espléndida galería de pinturas.

Actividad de los animales

Se ha dicho repetidas veces, que el mayor vicio del hombre es la pereza. Mas, consúltese y excusale al propio tiempo, el compartir con todos los animales, semejante tendencia. Así resulta, por lo menos, de las experiencias que el señor Stewart ha practicado, con el objeto de fijar el número de horas durante las cuales trabajan los animales. Este individuo ha hecho experimentos en las ratas, ratones y ardillas, animales todos dotados de gran movilidad, por lo menos en apariencia. Encerró estos animales en una jaula circular, dispuesta de tal manera que, al más leve movimiento pudiese determinarse la rotación. Sólo faltaba, pues, leer las indicaciones en un registro automático, determinativo de los movimientos, para poder valorar la actividad del animal.

Como resultado, el observador ha podido determinar que las ratas y los ratones dividen el tiempo en doce horas de trabajo y doce horas de reposo. Durante el período de labor, las fases de actividad continua rara vez pasan de más de una hora, siendo separadas por intervalos de reposo de casi igual duración. No queda, pues, sino una actividad sostenida de seis horas.

En el invierno, la ardilla no trabaja de continuo sino en la mañana, durante dos horas cuando más. Por la tarde, ocupa sólo veinte minutos en la labor, reposándose en seguida.

El género de alimentación tiene, por otra parte, gran influencia en la duración de actividad. Así, las materias azoadas la aumentan, y las grasas la disminuyen considerablemente.

Por último, parece que los animales trabajan tanto más cuanto más alta sea la presión barométrica.

Espada de honor

La espada que el emperador Guillermo II presentó al príncipe de Bismarck, con motivo del 80º aniversario del Canciller de hierro, fue hecha en Berlín, y se distingue más por su valor que por el gusto artístico.

La empuñadura es de oro macizo, exornada con un cameo con el retrato del emperador, circuido de brillantes.

En uno de los lados de la hoja se lee: "Al príncipe de Bismarck, duque de Lauenbourg, en su octogésimo aniversario," y sobre esta inscripción están entrelazadas las armas del emperador y del imperio. En el otro lado, bajo las armas de Alsacia y Lorena y de las de Bismarck, hay esta inscripción: "Nosotros los alemanes sólo tememos á Dios en este mundo."

El peso de la espada excede de dos kilogramos.

Buque-teatro

Se echó últimamente al agua en East-Boston, un buque de nuevo género, el primer buque-teatro que se ha construido en los Estados Unidos.

El numeroso público que durante el verano se dirige á las orillas del mar, sugirió á los capitalistas de Boston, la idea de constituirse en compañía anónima, con el nombre de *Floating Amusement Company*. Este buque recorrerá todas las estaciones balnearias durante el estío, dando bailes y representaciones; y en el invierno se dirigirá á los Estados del Sur.

El interior del buque se exornará como un teatro verdadero, y las butacas de la orquesta y del *parterre* serán móviles, de modo que, á voluntad, pueda convertirse en salón de baile, ó en sala escénica. El proscenio se colocará en la popa y tendrá una extensión de 40 x 48 pies.

Impuesto sobre la nobleza en Francia

El señor Girault, senador de Gers, excelente molinero y buen demócrata, ha tenido la ocurrencia de hacer una proposición original: que se establezca en forma de multa una contribución anual sobre los títulos nobiliarios, en esta forma:

Príncipe	1.000	bolívares
Duque	800	—
Marqués	700	—
Conde	600	—
Vizconde	500	—
Barón	400	—
Varios	200	—
Títulos simples	100	—

Esta multa tendrá la misma acogida que tuvo la proposición que hace varios años hizo el diputado Moreau, candidato de la última hora contra el general Boulanger, que consistía en permitir á todo francés tomar título de nobleza por compra. Esta proposición ni se discutió.

La multa del senador Girault, no es, pues, nueva. En el antiguo régimen monárquico, con la patente de las cartas de nobleza, se hizo un tráfico tan odioso y descarnado, que lo que existía de dignidad y buen sentido en la nación, se reveló en contra creyéndose deprimido.

No inventa, pues, el senador Girault, sino que copia. Se acordó que la revolución suprimió el 17 de junio de 1790, la nobleza hereditaria, los títulos e inmunidades, y el señor Girault no la suprime sino que las pecha. El príncipe de Sagan, mil bolívares: el señor D'Upont, cien bolívares; pero quizás olvida que un La Tour d'Auvergne, no tenga dinero para pagar la contribución.

Según la estadística de Lavoisier, en 1790 la nobleza, comprendidos los niños y las mujeres, formaba un total de 83.000 individuos. Napoleón I creó nueva nobleza: 9 príncipes, 32 duques, 388 condes, 1.090 barones. La Restauración hizo 17 duques, 70 marqueses, 83 condes, 62 vizcondes, 215 barones; el gobierno de julio creó 3 duques, 19 condes, 17 vizcondes y 59 barones.

Napoleón III hizo 12 duques, 19 condes y vizcondes, 21 barones y autorizó 368 títulos.

En 64 años los cuatro gobiernos han ennoblecido más de tres mil personas. En fin, existen al presente 50.000 familias con títulos nobiliarios; pero entre estas familias no hay 2.000 que remonten á Luis XIV.

El periódico de donde traducimos este capítulo, agrega:

No hay duda que la idea del senador Girault es buena, pero mucho mejor es la del diputado Moreau, que puede formularse así:

Art. 1º Todos los franceses son nobles.

Art. 2º Todos pagarán un impuesto de diez bolívares por barba.

Qué tal?

Una delegación de señoras en número de ochocientas,—misericordia Señor!—visitó en Varzín al príncipe de Bismarck. El gran alemán, en extremo complacido, oyó felicitaciones, poesías, discursos de aquellas damas, y enterneciéndose, se echó por aquel tragal repartiendo á destajo y sin sentido besos (!) en las mejillas y en los labios (?) de las presentes. La legión femenina, entusiasmada, se adelantó en orden de batalla, á recibir el ósculo!.....

Sin duda que las damas habrían derrotado al príncipe por el número, si el doctor Scheweninger, no las hubiese mostrado el peligro que corría el anciano. Fígúrense ustedes: ochocientas mujeres!.....

Y qué cara haría la señora Bismarck?.....

Pensamientos

—Quiero á los hombres—decía Cristina de Suecia—no por ser hombres, sino porque no son mujeres.

Para divertirse, la mujer francesa; para enamorarse, la italiana; para casarse, la española.

No se ama á una mujer porque es bonita: se la encuentra bonita, porque se la ama.

Divorcio

Efectos de la ley del divorcio en Francia.

Una mujer se ha divorciado de su primer marido para casarse con el padre de éste.

Consumado el sacrificio exclama aquella:

—Horror! Soy suegra de mí misma.

El astre se presenta en casa de un parroquiano.

—Vengo á ver si puede usted darme algo á cuenta de mi factura. Mañana he de pagar el valor de unas compras de telas.....

—Bravo!—exclama el parroquiano.—Usted contrae deudas, y quiere usted que yo las pague. Vaya usted con Dios.

**

Indudablemente, en estos tiempos es menester ser rico. La pobreza es una falta.

—Sí, una falta capital.

—Mejor sería decir una falta de capital.

Una vaca trotona

Desde hace algún tiempo es famosa en América una vaca corredora que, amaestrada para servir de montura, no tiene rival en el trote. Hace poco tiempo esta cabalgadura original, montada por su dueño señor White, ha ganado una carrera en competencia con un caballo. Ya en 1881 se había hecho famoso en los Estados Unidos un toro de cuatro años que, ejercitado en la carrera, recorría al trote una milla inglesa en tres minutos y medio.

Recuerdo franco-ruso

Después de la visita hecha por la escuadra rusa á la Francia, el emperador Alejandro III dispuso que se buscase en las minas del Cáucaso un monolito de jaspe, que debía transformarse en una copa para ser presentada á la municipalidad de París como recuerdo de las fiestas franco-rusas.

El señor de Mohrenheim, embajador de Francia en Saint Petersburg, informa al señor Hanotaux, Ministro de Relaciones Exteriores de la República francesa, que se ha cumplido las órdenes del emperador Alejandro III. La copa está terminada. De cada lado hay dos asas que representan la Francia y la Rusia; y en el pie de pírfiro se han grabado estas palabras: *Cronstadt, Toulon*.

Destinada esta copa á la ciudad de París, y estando actualmente en Cronstadt, será llevada al Hâvre, por un buque especial.

Caballos baratos

Según afirman los periódicos americanos, en los Estados Unidos la industria caballar ha entrado en un verdadero período de marasmo desde hace poco tiempo, habiendo bajado el precio del caballo en más de un 60 por 100. Esta baja se atribuye en parte á los progresos de la tracción eléctrica de los tranvías, y en parte también al desarrollo adquirido por la bicicleta, *caballo de acero*, que no come. En 1894 se han vendido en los Estados Unidos más de 200.000 bicicletas, y se espera que la venta en 1895 exceda de la cifra de 300.000.



MISCELANEA

Barcos perdidos

El *New York Herald* enumera las grandes catástrofes marítimas ocurridas en los últimos cincuenta años.

En primer término, hé aquí la lista de los buques, desparecidos sin que se haya tenido noticia de ellos después de su salida del puerto ni haya parecido individuo alguno de sus tripulaciones; es decir, barcos que se tragó por completo el mar sin que se sepa á ciencia cierta en qué paraje ocurrió la catástrofe:

President, 1841; City of Glasgow, con 450 personas á bordo, 1854; Her Majesty, 1854; Pacífico, con 200 personas, 1856; Tempest, 1857; Rechid, 1861; United Kingdom, 1869; City of Boston, 1870; Scanderia, Commander, Mary Church, Shannon y Devon, 1872; Ismailia, 1873; Anna y Trojan, 1874; Colombo y Copia, 1876; Mexican, Durley y Stamfordham, 1877; Herman Duddwing, 1878.

Todos estos barcos eran de gran porte, en su mayoría trasatlánticos, ó de guerra ó de la carrera de la India ó de África y la pérdida de cada uno de ellos representó la muerte por lo menos de 200 seres humanos.

A esta lista añade el *Herald* al *Churrucu*.

Los barcos naufragados con gran pérdida de gente y de cuyas catástrofes se tuvo noticia, han sido los siguientes:

Arctic, 1854, junto al Cape Race, 562 víctimas; Lyonnais, 1856, en las aguas de Nantucket, 280 víctimas; Austria, 1858, se quemó en alta mar, perdiendo 533 personas; Hungarian 1860, junto al cabo Sable, 205 muertos; Anglo Saxon, 1863, en el mismo sitio que el Arctic, 237 víctimas; Cambria, 1870; costa de Irlanda, 196 muertos; Atlantic, 1873, Punta Meagher, 546 víctimas; Ville du Havre, se hundió en alta mar á consecuencia de un choque en 1873 y murieron 230 personas; el señor Doctor Felipe Larrazábal entre ellas; Schiller, 1875, islas Schilly, 200 muertos; Deutschland, 1875, mar del Norte, 157 víctimas; Bayard, 1878, en alta mar, no se salvaron más que dos; Serpent, buque de guerra inglés, en la costa de Galicia, 1890, no se salvaron más que tres tripulantes; Victoria, 1893, buque de guerra inglés, choque, 358 muertos; Elba, 1895, mar del Norte, choque, 345 muertos.

Ninguna de estas grandes catástrofes ocurrió durante travesías tan cortas como la que tenía que hacer el *Reina Regente*, en el cual perecieron 450 personas.

El Hipnotismo en los tribunales

La Corte Suprema de Kansas—Estados Unidos—ha dado una disposición, quizás única en los anales judiciales del orbe, y cuya importancia salta á la vista. Por disposición de esta ley, todo individuo que cometa un crimen, sugestionado por otro, por hipnotismo, se considerará inocente, mientras que aquel que le sugestionó el crimen, debe condenarse como autor principal. Tal es, en pocas palabras, la nueva jurisprudencia que han adoptado los tribunales criminales de Kansas.

Véase el siguiente caso:

Hace poco que Tomás Mac-Donald, sin motivos aparentes y sin provocación, hizo fuego con revólver sobre el señor Tomás Patton, no lejos de Winfield. Reducido á prisión es iniciado el sumario por asesinato, el juicio seguía su curso, defendiéndose Mac-Donal con decir que cuando había dado muerte al señor Patton, estaba bajo la influencia hipnótica de Anderson Gray; y que por tanto, ni legal ni moralmente, debía hacérsele responsable. El jurado aceptó esta singular manera de defenderse, y absolvio al reo. Prendióse entonces á Gray y fue sometido en juicio, del cual conocerá otro jurado. Por más que probara que no se encontraba presente cuando se cometió el asesinato, el ministerio público sostuvo que Gray había sugestionado el crimen á Mac-Donald; y se le condenó á muerte. Apeló Gray ante la Corte Suprema de Kansas; la cual, por resolución muy larga y dura, en la que admitía las sugerencias hipnóticas, confirmó la primera sentencia y Gray fue ejecutado.

Combustión espontánea

Es completamente inadmisible la suposición de que el cuerpo humano pueda combustionarse espontáneamente; sin embargo, esta creencia encuentra prosélitos en el público; y desde hace más de cincuenta años se cree que la inverteración de los alcoholes puede producir la combustión espontánea, de los tejidos impregnados de aquél espírituoso.

Con todo, los anatómicos han proclamado esta experiencia y han pretendido probarla con macerar durante algunos meses, un fragmento orgánico en un frasco de alcohol, y aun de alcohol absoluto, sin que jamás hayan podido hacer entrar en combustión semejante tejido muscular, por más que hayan querido incendiárolo. Al contacto de la luz fosfórica, el alcohol de que está impregnado el órgano, se quema, y luego aquél aparece húmedo, pero intacto, sin que ofrezca la menor huella de combustión.

Un galeno americano que persiste en creer en la combustión espontánea, asegura que este hecho se produce únicamente cuando el organismo se encuentra saturado progresivamente de óxido de carbono. Como se sabe, este gas, esencialmente inflamable, se prendería al contacto de una llama y ocasionalmente la combustión del cuerpo, merced al calor de su propia combustión, calor muy superior al que produce el alcohol.

En cuanto á las circunstancias que procuraría así la saturación del organismo por el óxido de carbono, juzga el autor de esta hipótesis, que podría hallarse en el empleo de pequeños caldeadores, y asegura que casi siempre los casos de combustión espontánea, se han producido en mujeres ancianas, que vivían en piezas mal ventiladas, caldeadas con aparatos de combustión lenta.

Puede hacerse á esta ingeniosa teoría una observación, y es que, el óxido de carbono es veneno violentísimo, del que mínima cantidad bastaría para producir la muerte, que sobrevendría mucho antes de que se hubiese impregnado el organismo.

Los microbios y la muerte

Los señores Achard y Phulpin han estudiado el cómo y el cuándo de la invasión del organismo por los microbios durante los últimos instantes de la vida y después de la muerte. El conocimiento de lo cual tiene mucha importancia, considerando que es muy fácil que un observador se equivoque y atribuya á los microbios que la autopsia descubre una influencia patogénica que tal vez no han ejercido.

Los citados señores han observado que los bacillus de la putrefacción no invaden los órganos antes de la muerte, á pesar de haber sido señalada su presencia, durante la vida, en casos de lesión local de indole gangrenosa. Aun después del fallecimiento, tardan siempre los microbios algunas horas en apoderarse del corazón y del hígado. Bajo temperaturas elevadas y cuando en vida han existido focos pútridos, la invasión puede verificarse á las diez horas.

El estafilococco blanco procede muchas veces á los bacillus de la putrefacción en los órganos, y se lo encuentra de vez en cuando á las siete horas. Sabido es, además, que este microbio determina con frecuencia infecciones que suman su fuerza destructora á la de la enfermedad principal, especialmente durante la agonía. También el colibacilo produce con frecuencia la infección del hígado en vida, siendo dicho microbio el que vence más fácilmente la resistencia del organismo.

En resumen, que la resistencia á los microbios no desaparece enteramente en el momento preciso en que se considera de ordinario que ha sobrevenido la muerte, y que la prueba más significativa de esta última hay que buscárla en la putrefacción.

Otro duelo trágico

Dicen de Constantine—Argelia—que por motivo de un artículo publicado en la *Silhouette*, diario satírico, los señores Souleyre, ingeniero de puentes y calzadas, y Massón, gerente de aquel periódico y autor del artículo, se batieron á la espada.

Desde el primer asalto, el señor Souleyre, no obstante ser hábil en el manejo del arma, fue atravesado de parte á parte por la espada de su adversario. La hoja penetró por el tercer espacio intercostal derecho, y salió por debajo del pulmón izquierdo. El herido cayó en el acto en un sincopal; y lo condujeron á su hogar sin que se tuviera ninguna esperanza.....

El señor Souleyre es padre de cinco niños.

Nuevo suero

En el Instituto Pasteur, se han hecho aplicaciones muy interesantes de los magníficos trabajos de Behring, Roux y Vaillard, sobre la terapéutica de ciertas enfermedades infecciosas por el suero de animales vacunados, y que se ensayan en este momento con gran éxito en varios hospitales de París, particularmente en el servicio del profesor Chantemesse, en el 29º baile de Aubervilliers.

Trátase al presente de un suero curativo de la erisipela, de la fiebre puerperal y de las bronquio-neumonias infecciosas, debidas al desarrollo en el organismo, de un microbio particular llamado streptococo. Las propiedades de este suero *antistreptococo* fueron descubiertas y estudiadas en el Instituto Pasteur, en el laboratorio, bajo la dirección de los doctores Roux, Metchnikoff y Marmorek, que anunciaron sus primeros ensayos en el hombre, en la Sociedad de Biología, el 30 de marzo último.

Tocó al doctor Marmorek ser el primero en dar al *streptococo* de la erisipela, gran fortaleza para vacunar animales mayores, como carneros, burros, caballos, contra este microbio cuya fuerza aumenta, por un procedimiento especial del autor. Ha probado que el suero de aquellos animales, posee gran poder curativo muy energético para la erisipela, y muy manifiesto para la fiebre puerperal.

El doctor Marmorek se ocupa en preparar en el Instituto Pasteur el suero *antistreptococo*, y muy en breve estará en capacidad de que todo el mundo se aproveche del precioso descubrimiento.

En otro periódico europeo encontramos lo siguiente:

Los interesantes trabajos científicos del doctor Roger en los microbios, han tenido como resultado, después de largas investigaciones, el descubrimiento de un nuevo suero.

El *estreptococo*, microbio que vive en la piel ó en las mucosas de la boca en muchas personas, y cuya presencia no es nociva á los individuos que se encuentran en normales condiciones, puede ser patógeno en multitud de circunstancias, porque entonces produce diversas afecciones como erisipela, fiebre puerperal, angina, bronco-pneumonia, meningitis y flemones.

A sí, pues, parece que puede aplicarse á este microbio el tratamiento seroterápico, que tan feliz éxito ha alcanzado en otros casos, sobre todo en el tratamiento de la difteria. Así mismo se cree poder curar con más seguridad aquél terrible mal, cuando se puedan asociar los dos sueros y sea evidente la presencia de ambos microbios.

Desde 1891, el doctor Roger empezó á vacunar animales contra la acción del *estreptococo*. Despues de la vacuna, la sangre de los animales adquiere la doble propiedad de atenuar los microbios que contiene y de combatir la infección de los animales inoculados, á los cuales se les inyecta el suero tomado en aquella sangre. Este resultado que por primera vez fue observado por el doctor Roger en 1892, se confirmó después por el doctor Miranof.

El primer ensayo terapéutico se hizo por los doctores Charrin y Roger en una enferma que entró al hospital el 6 de febrero de este año, atacada de fiebre puerperal. Su estado era muy grave, pues la temperatura pasaba de 40 grados. Los prácticos probaron con timidez el tratamiento, y la inyectaron ocho gramos sin ningún resultado. Al día siguiente aumentaron la dosis á diez y seis gramos y notaron ligera mejoría. Animados por este resultado, volvieron á inyectarla al tercer día con veinticinco gramos; y en corto tiempo, menos de 12 horas, la fiebre desapareció. Ocho días después, la enferma perfectamente buena, salió del Asilo. Sabido es que, con los tratamientos ordinarios cuando hay alguna curación, la convalecencia es muy larga.

El suero que se empleó en este primer ensayo, proveniente de la sangre de una mula, preparada por el profesor Cadot d'Alfort. En seguida el doctor Roger la inyectó litro y medio de cultura y ocho días después de haber sangrado á la mula le inyectó de nuevo medio litro de cultura. Con este régimen, la mula se encontraba perfectamente bien y creció y engordó mucho.

Después de esta primera prueba, los dos prácticos han tratado tres enfermos más: curaron una mujer atacada de fiebre puerperal, inyectándola de un golpe veinte gramos de suero. Igual tratamiento para una angina aguda, con perturbaciones cardíacas amenazadoras; y sin embargo, igual curación. Por último, un recién nacido, atacado de erisipela, enfermedad mortal en los niños, se le inyectaron cinco gramos y no sólo se salvó sino que se fortificó.

Sin pretender sacar conclusiones definitivas de estos hechos aun poco numerosos, se abriga con todo, la esperanza de que otros vendrán á confirmar tan notables hechos. Ese día, la terapéutica estará en facultad de luchar contra las afecciones de esta naturaleza, puesto que la eficacia del remedio se ha probado en la erisipela. En la posterior reunión de la Sociedad de biología, el doctor Marmorek declaró que había empleado el suero del doctor Roger, y que de cuarenta y cinco enfermos de erisipela que tenía en el hospital de Aubervilliers, en 48 horas obtuvo CUARENTA Y CINCO CURACIONES.

Progresos del catolicismo

Son tan rápidos como extraordinarios los progresos del catolicismo en los Estados Unidos.

Siguen estadísticas oficiales que acaban de ver la luz, en el pasado año de 1894 ha aumentado en 175.000 el número de católicos, dando una población ortodoxa de 9.077.856.

Los Estados Unidos se dividen en 14 provincias eclesiásticas, con 17 arzobispados, 75 obispados, 10.053 sacerdotes, 5.659 iglesias con sus párrocos, 3.850 misiones, con sus templos, haciendo un total de 9.309 iglesias donde se celebra el culto católico: 5.194 estaciones y capillas, 9 Universidades, 28 Seminarios para alumnos seglares con 2.129 de éstos, 77 Seminarios de órdenes religiosas, como jesuitas, franciscanos, etc., con 1.475 estudiantes; 182 escuelas superiores para hombres, 609 para mujeres, 3.371 escuelas parroquiales con 775.000 educandos; y 821 instituciones de caridad. El número total de niños en las instituciones católicas es de 918.207.

Alumbrado de París

Sabido es que los Egipcios, los Griegos y los Romanos, levantaron soberbios monumentos, pero jamás se poniéron ni pudieron iluminarlos.

Todavía más; en un época no muy lejana, el antiguo París luchaba tenazmente contra la oscuridad que durante las noches, dejaba libres las calles á las travesuras de la gente mal intencionada.

En 1318, Felipe V fue el primero que ordenó que durante las noches, se encendiese una vela en la puerta del Châtelet. Más después, en 1558, dispuso el Parlamento que se colocarán faroles en las esquinas de ciertas calles.

Luis XIV, que tomó á pechos la cuestión del alumbrado de su buena ciudad de París, estableció las antorchas portátiles, que mediante cinco centavos, por cuarto de hora, alumbraban las calles y acompañaban á los transeúntes. El edicto de 1667, que copiaron todas las capitales europeas, reglamentaba el primer alumbrado racional y eficaz para las vías públicas. Este sistema de alumbrado, no era otro que el de faroles, en los que se ponía una vela de sebo de 4 onzas. El resultado fue tan satisfactorio que, en poco tiempo, había 5.000 faroles. En 1765, *Bourgeois de Chateaublanc*, presentó al rey un proyecto de reverberos de aceite, que podían reemplazar ventajosamente los faroles con velas. El invento pareció admirable, y sin embargo, poco después, Felipe Lebon, ingeniero, hizo conocer su famoso descubrimiento del gas para el alumbrado.

El tiempo dio su paso, y hoy la gran ciudad de París está espléndidamente alumbrada por gas y por la electricidad, y cuenta en las casas particulares dos millones de mecheros diversos: doscientas ochenta mil lámparas incandescentes, y nueve mil lámparas de arco. Y en las calles, cincuenta y tres mil faroles de gas y quinientos de arco.

Qué distantes se encuentran los parisienes de hoy, de los días de Felipe V.....!

Fallecimiento por la picada de abeja

En un periódico europeo leemos lo siguiente:

En los primeros días del mes de marzo de este año, un obrero dorador, Fritz Moser, habitante del Jura-Francia—padre de cinco niños pequeños, se paseaba cerca de unas colmenas. Fue picado por una abeja debajo del ojo derecho, y expiró al cabo de un cuarto de hora con todos los síntomas de parálisis del corazón. Moser, que se ocupaba de apicultura, había sido picado el año último por una abeja, y caído luego en peligroso desmayo.

Con toda evidencia, es este un caso de idiosincrasia con el veneno de la abeja. Los médicos de aquel lugar que han estudiado los efectos de mordeduras de víboras, han hecho observaciones análogas, á los síntomas que caracterizaron la muerte de Moser, tales como debilidad del corazón, pulso indeciso e irregular, debilidad general y por último, hundimiento. Varias horas trascurrieron, sin que el individuo hubiese podido recobrar el conocimiento.

No se tiene noticia sino de muy pocos casos mortales á consecuencia de picadas de abejas ó avispas, porque los organismos que no soportan el veneno de los himenópteros por idiosincrasia son por fortuna muy contados.

El señor E. Bertrand, de Nyon, eminente director de la *Revue internationale d'apiculture*, dice á este respecto, con motivo de idéntico caso, ocurrido hace dos años en Bélgica en un apicultor, lo que sigue:

“Hace diez y ocho años que se publicó en Europa y América mucho sobre las abejas, y en todo este tiempo no hemos sabido sino de cinco ó seis casos de muerte, por picadas de ellas ó de las avispas. La proporción, pues, de los individuos sujetos á la idiosincrasia en cuestión, es infinitamente pequeña.

Siempre que se va á castrar una colmena, se pregunta á los presentes: si han sido picados antes y si algún asistente contesta negativamente, se le exige que se cubra la cara y manos, pues la primera picada es la que puede ser funesta pues es cuando se nota la idiosincrasia. Dejamos á los prácticos dar la explicación de cómo se produce la muerte. En el caso que nos ocupa, es á los dos minutos después de la picada, perdió el individuo el conocimiento, y el cuerpo que no se hinchó, conservó su temperatura natural por doce horas. Una mancha rojiza indicaba el lugar de la picada.

Herraduras de aluminio

Recomendamos la siguiente noticia á la Sociedad protectora de los animales.

“Mucho se ha hablado del aluminio, para herraduras ó casquillos de los caballos. Los señores Japy y Risler, que han estudiado el asunto con toda atención, han presentado un informe favorable á la *Société nationale d'agriculture de France*.

Hé aquí los datos más importantes sobre este punto.

La herradura completa de aluminio pesa cuatro veces menos que la de hierro, y si se mezcla el aluminio con otro metal para darle mayor resistencia, con un diez por ciento, por ejemplo, la herradura no sería más pesada que si fuera ferrea. Los caballos así herrados, al punto sienten la diferencia de peso. Por motivo del crecimiento del casco, el hierro se abre levemente, y al cabo de 30 ó 60 días, el casquillo tiene 2 ó 3 milímetros más de extensión, que cuando fue colocado.

El aluminio haría menos sensibles los golpes ó zapatazos. La duración de una herradura de este metal varía de 40 ó 60 días, según se forje y según el trabajo que haga el animal.

Contra la locura

El profesor Wagner, de la Universidad de Viena, ha creído hallar un remedio contra la locura por la inoculación de la tuberculina del Doctor Koch. Parte del principio de que un estado febril, alivia momentáneamente al que esté atacado, y puede llegarse á una curación radical, haciendo cierto número de inyecciones de aquella sustancia.

Duelo entre mujeres

Dos jóvenes obreras de una manufactura de tabaco en Madrid, se dieron muerte, en un combate cuerpo a cuerpo. Tenían veinte años, y eran además muy lindas.

Un domingo por la mañana, seguidas de sus compañeras, fueron a una aldea distante cinco kilómetros de la capital. Después de haber almorcado, cerraron las persianas de la sala del restaurante, despidieron las amigas y se desnudaron hasta la cintura. Tomaron entonces dos navajas y se dieron recíprocamente tan terribles heridas, que al cabo de algunos minutos se las encontró moribundas.

Una cabeza dentro de un saco

Se acaba de efectuar un crimen horrible en Europa, perpetrado por un loco. Trátase de un asesinato cometido en el Cantal, y cuyo autor fue detenido en París. Este pavoroso asunto parece un cuento de Edgar Poe.

Serían las once de la noche, cuando se presentó en la puerta del hospital Saint-Louis, calle Bichat, un hombre que traía un saco de sarga negro, especie de muceta, cuya banda pasaba por su hombro derecho; este saco que era esférico, parecía ocultar una forma redonda.

—Vengo, dijó, a hacer una consulta para mi hermano. Abríd.

Los guardianes al oír sus voces se aproximaron al individuo, y como éste continuase diciendo que deseaba consultar un médico para su hermano, que había oido una voz que le ordenaba cumplir este sacrificio, lo condujeron, a fin de saber con quién tenían que habérselas, casa del comisario de policía de la Puerta de San Martín.

En aquel lugar, el desconocido abrió el saco, y a la luz del mechero de gas, los agentes pudieron ver, con horror, la cabeza de un joven.

El loco les decía tranquilamente:

—Es la cabeza de mi hermano! Mi hermano Alfonso....

Aquella cabeza que fue cortada con gran destreza y apuesto corte estaba perfecto, parecía ser la de rubio y apuesto joven de trece años.

Se llamó al comisario de policía, el que por hábiles y prudentes preguntas, pudo saber de dónde provenía el loco y su espantosa carga.

El fraticide se llama Batiste Laborie, de Calvinet, distrito de Aurillac, en el Cantal, donde nació en abril de 1868. Tiene, pues, 27 años. Era empleado en la caballería del prefecto de Pouilly-les-Fossés; y desde algún tiempo estaba dominado por la idea de que uno de sus hermanos, Alfonso, que vivía con su padre en Senezergues, sufría mucho porque al decir del loco, el padre tenía mala conducta. Quería, pues, traerlo y para siempre, al indigno padre. Un sólo medio se le ocurrió: matar al muchacho.

Y dicho de hecho: a los tres días Laborie se hizo arreglar su cuenta; recibió 300 bolívares, y partió. En Melun compró un revólver en 20 bolívares, con las correspondientes cápsulas, y un enorme cuchillo. Tomó el tren y llegó a Senezergues: tomó sopa en la casa de su padre, y esperó.

A medio día Laborie veló al niño y lo condujo a una posada vecina donde le hizo comer. Después del almuerzo, tomó al niño por la mano y se dirigieron al bosque de Delmar. En un claro, sacó su revólver y lo apoyó sobre el pecho del joven, el cual cayó.

—Yo te apunté bien al corazón, porque quise que muriese de súbito, dijo el loco.

Laborie disparó dos veces más, y empuñando el cuchillo, y con violento golpe, cortó la cabeza. El asesino con su saco tomó el tren de París, donde llegó a las seis y media.

El fraticide ha dado todos estos detalles, sin dar la más pequeña prueba de emoción.

—Era necesario sustraerlo a mi padre, decía; y he obedecido al Altísimo que me dio el encargo de matar a mi hermano. Lo quería mucho, sin embargo, entre todos mis hermanos: lo prefería porque era mi ahijado.

Laborie está atacado de una especie de locura misántropa. Dice con frecuencia que como sus antepasados, él es druida; y fue en un bosque que quiso que muriese su hermano Alfonso.

De lo alto del puente de Brooklyn

Un desequilibrado de nombre Jaime Duffy, se tiró hace poco desde el puente de Brooklyn al río del Este, á los das de la tarde y se cree que ha perecido, pues no se le vio reaparecer en la superficie del agua.

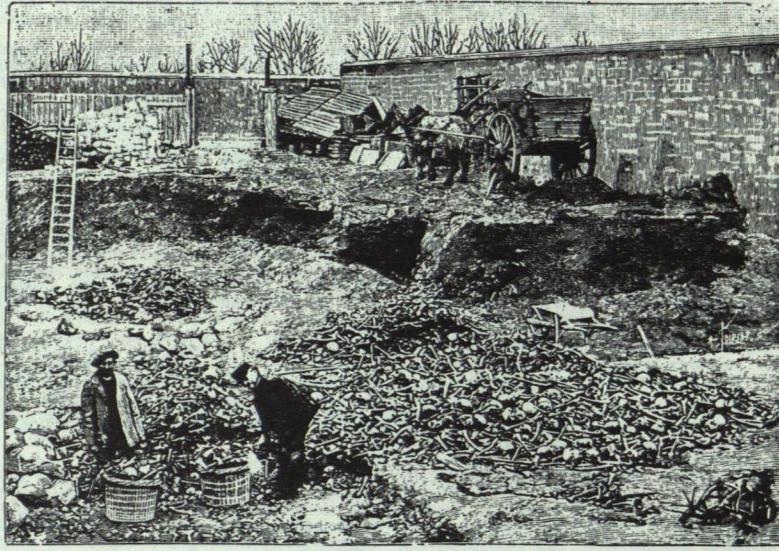
Lo que hay de curioso en este drama es que Duffy pudo, sin llamar la atención de la policía, reunir los pasantes á la entrada del puente en New York para hacerlos testigos de su descabellada tentativa. Algunos de aquéllos lo tomaron por *guasón*, lo que hizo que ninguno llamara los agentes de policía que por allí vigilaban. «Mi nombre», dijo el desequilibrado á uno de los presentes, es Jaime Duffy, originario del condado de Cavan, en Irlanda. Ya ha saltado en el Támesis, desde el puente de Waterloo, en Londres, y desde el puente de Newcastle sobre el Tyne: ahora miradme saltar desde el puente más alto del mundo.

—Por qué quiere usted dar ese nuevo salto? pregunta uno.

—Puramente por placer, contestó Duffy.

Cierto número de los presentes siguieron á Duffy. Como llovía, la avenida de los pedestres estaba desierta y eran tan pocos los que le acompañaban, que los policías nada sospecharon. Cuando llegaron á la mitad del puente, Duffy subió sobre uno de los atravesados que están en la vía férrea. El agente de policía Donelly, que se encontraba cerca del primer pilón de Brooklyn, corrió gritándole: «deténgase usted, deténgase usted!» sin embargo, antes de que hubiese podido llegar, Duffy trepó al último parapeto, se quitó el palto y el sombrero, y se arrojó al río.

Uno de los testigos de esa escena tan dramática como insensata, dijo que antes de caer al agua, Duffy dio varias vueltas en el aire y no reapareció. Según se asegura, Duffy fue por algún tiempo empleado

**Osamenta**

En uno de los sitios más ignorados de París, detrás del León de Belfort, en la calle del *Champ d'Asile*, varios excavadores descubrieron gran cantidad de esqueletos humanos, en un espacio relativamente pequeño. Se hicieron montones que llegaban á tener 2 metros de altura, en varios metros de extensión. En canastos los arrojaron en las catacumbas que se hallan cerca.

Es de notarse que estos esqueletos, lejos de encontrarse colocados en hileras simétricas, como los que se exhumaron de los antiguos cementerios, estaban amontonados y revueltos. Es deducible, pues, que el lugar en que se ha hecho este descubrimiento, ha debido servir de fosa común en épocas de gran mortalidad, sea durante una guerra ó de alguna epidemia. El perfecto estado de conservación de los huesos, prueba que son de reciente época, y según dicen los vecinos de aquel barrio, deben ser los de las víctimas

de la Comuna, y por consiguiente sepultados en 1871, en los terrenos baldíos de Montmartre.

Con todo, la duda persiste porque no se ha encontrado en las excavaciones ningún arma, ni vestigio de vestido, y se sabe, además, que fue en el Père-Lachaise, donde se sepultaron los federalistas.

Es más probable que aquellas osamentas sean las de los coléricos del año 1832. Sobre setecientos mil habitantes que contaba en aquella época la ciudad de París, la terrible epidemia hizo cien mil víctimas. Era tal la mortalidad, en aquellos días, que los cadáveres se apilaban medio desnudos en carrozetas, que se conducían á los terrenos baldíos que circunvalaban la ciudad, donde se practicaban inmensas fosas; así, pues, como este terreno era en 1832, el límite de París, no es de extrañarse que sea la huesa común de los coléricos de aquel acajano año.

de la Comuna, y por consiguiente sepultados en 1871, en los terrenos baldíos de Montmartre.

Con todo, la duda persiste porque no se ha encontrado en las excavaciones ningún arma, ni vestigio de vestido, y se sabe, además, que fue en el Père-Lachaise, donde se sepultaron los federalistas.

Es más probable que aquellas osamentas sean las de los coléricos del año 1832. Sobre setecientos mil habitantes que contaba en aquella época la ciudad de París, la terrible epidemia hizo cien mil víctimas. Era tal la mortalidad, en aquellos días, que los cadáveres se apilaban medio desnudos en carrozetas, que se conducían á los terrenos baldíos que circunvalaban la ciudad, donde se practicaban inmensas fosas; así, pues, como este terreno era en 1832, el límite de París, no es de extrañarse que sea la huesa común de los coléricos de aquel acajano año.

Ferrocarril de riel único

Según asegura la prensa técnica americana, la inglesa se ocupa al presente de un sistema ferroviario de riel único, propuesto por el señor M. Meigs para líneas metropolitanas, el cual ofrecería la gran ventaja de no exigir sino mínima superficie.

En este sistema, las máquinas y los vagones ruedan sobre un riel especial, colocado á conveniente altura, sobre pilares, por medio de ruedas inclinadas á 45°, que sujetan de una y otra parte, la inferior del riel. Además de esto, ruedas horizontales pareadas, se mueven contra la parte superior del riel, sin peligro de descarrilamiento.

Las máquinas y los vagones serán de forma cilíndrica, y cada carro ó coche podrá contener 84 pasajeros, sentados los unos frente á los otros, en hilera de sillas colocadas en el centro.

Sin duda alguna que este sistema es muy ingenioso, pero como no ha recibido aún la consagración de la práctica, quedará, por consiguiente, como una curiosidad.

Las pesquerías de Terranova

Refieren los diarios de Saint-Malo (Francia) que el vapor *Château-Laffite*, mandado por el capitán Chabot, salió de aquel puerto para Saint-Pierre y Miquelon (Terranova), conduciendo 1.019 marinos pescadores, contratados para tripular 55 goletas de Saint-Pierre.

Al día siguiente, zarpó igualmente el vapor *Briançonnais*, para el mismo destino, con 1.193 pescadores.

Y de Fécamp (Francia) dicen:

Hace días que el puerto de Fécamp, tiene gran animación por motivo de la salida de la flota que se dirige al banco de Terranova, á la pesca del bacalao.

El número de buques de que se compone este año la flota, es de treinta y ocho, que se hacen al mar en grupos de 5 ó 6.

Son conmovedoras las escenas de despedida. La población acude á los muelles de donde parten las grandes barchas; y del puente de los buques y de tierra recíprocamente, sólo se oyen adioses y deseos de salud, que no terminan sino cuando los buques se pierden de vista.

Es casi toda la población útil que se aleja..... y que muy a menudo, no regresa completa.

Marina francesa

La Cámara de Diputados de Francia se ha ocupado últimamente del presupuesto de la marina. El almirante Besnard, ministro del ramo, pronunció largo discurso en el cual anunció que dos nuevos acorazados se terminarán este año; y que en 1896, seis acorazados más del mismo tipo, es decir, diez mil toneladas, serán lanzados al mar. Añadió el ministro que el número de acorazados de primera clase se aumentará también próximamente. El gobierno no piensa disminuir los equipos militares de mar; y la Francia se prepara á nuevos sacrificios, pues cuando se abra el canal del Báltico, la República francesa estará obligada á sostener en las costas del norte una escuadra igual á la del Mediterráneo.

Nuevo simílor

Algunos periódicos de química industrial, hablan del descubrimiento de nueva liga que podría sustituir fácilmente al oro. Se compone de 96 partes de cobre y 6 de antimonio que se agrega al cobre fundido. Desde que se efectúa la fusión de los dos metales, se agrega á la mezcla un poco de magnesio y carbonato de cal, para aumentar la densidad.

En esta condición, el producto podría extenderse, fundirse, soldarse como el oro, al cual se asemeja mucho cuando está pulido.

El cólera en Arabia

El Standard publica un despacho de Viena en el que se dice que el terrible flagelo asiático, ha aparecido en el lazaretto de la isla de Kamaran, en la costa de Arabia, en un golfo del mar rojo. Treinta personas fueron atacadas. El pánico es tanto mayor, cuanto que se acerca la época de las peregrinaciones y todas las tentativas hechas para que el Sultán prohibiera estas demostraciones religiosas, han sido infructuosas.

El correspondiente del Times en Kobe, anuncia que en las islas de los Pescadores cuatrocientos soldados fueron atacados por la epidemia, habiendo fallecido una centena.

en la compañía de vapores *White Star*, como mensero.

A propósito de esto, bueno es recordar que el primero que se arrojó por el puente de Brooklyn, fue el llamado Steve Brodie, que actualmente tiene un botiquín en Bowery, y éste ha declarado que Duffy le había revelado su proyecto. Al decir de Brodie, Duffy tenía 27 años, y se encontraba literalmente sin recursos.

Jack el destripador en Nueva York

Se encuentra nuevamente la policía neoyorquina en la necesidad de averiguar un espantoso misterio, que recuerda, de modo horrible, los crímenes de Jack el destripador, en el barrio de Whitechapel, en Londres.

Un agente de policía llamado Tomás Gorman, de ronda en el punto de Macdougal street, pasaba á las seis y media de la mañana por Thompson street, cuando oyó gemidos que salían del vestíbulo de la casa marcada con el número 143. El agente penetró en el interior del edificio y encontró una pobre mujer en el suelo, en un lago de sangre. Estaba tan débil la infeliz, que ya casi no podía hablar.

A toda prisa se hizo venir un coche de ambulancia; y se trasportó la desconocida al hospital de San Vicente, sin que se hubiese notado ninguna herida. Se la creyó víctima de una hemorragia causada por excesos de la bebida, ó por cualquiera otra imprudencia; y como manifestaba los síntomas del alcoholismo, la condujeron al hospital de Bellevue, donde murió á las once y quince minutos.

Pareció tan extraño el caso, que se procedió á la autopsia, la que puso de manifiesto que la víctima había sucumbido de la hemorragia que le causó una de aquellas espantosas mutilaciones interiores, que Jack el destripador hacía sufrir en Londres á todas sus víctimas. La herida tenía cinco pulgadas de profundidad.

Se estaba, pues, en presencia de nuevo y misterioso crimen: la policía entró en juego y el misterio ha sido parcialmente descubierto. La víctima es una mujer llamada Alicia Welsh, de treinta años y sin domicilio conocido. Sin duda que pertenece, como todas las víctimas del destripador, á las mujeres de vida alegra.

Hé aquí todo lo que ha dicho la policía. Mas, se cree que el autor del crimen esté ya preso, ó que por lo menos, se está sobre las huellas del culpable.



CENTENARIO DE MONAGAS

LAS FIESTAS EN EL DISTRITO FEDERAL

Digna, por todos respectos, de la cariñosa recordación de los venezolanos, es la memoria de Monagas. Si como Libertador prestó eficacísimos servicios á la causa de la Independencia, distinguiéndose por su valor y patriotismo; como Magistrado á quien cupo la gloria de refrendar el Decreto que abolió la esclavitud en Venezuela, merece el homenaje póstumo que sus conciudadanos le han tributado.

A medida que transcurran los tiempos, que las generaciones se sucedan, irá destacándose más clara la personalidad de Monagas, agrandándose hasta ocupar el sitio que como Bienhechor conquistó, ora en las faenas de la guerra, ora en las delicadas funciones de la administración nacional.

Actor en dos revoluciones trascendentales: la que dio integridad á la patria, la que dio igualdad al ciudadano, su gloria esencialmente nacional es también patrimonio del mundo, por cuanto ella representa intereses de rehabilitación humana que serán mejor entendidos mientras mayores sean el saber y la experiencia de los pósteros, y más sosegado y elevado el espíritu de análisis.

Las fiestas comenzaron en la tarde del

DIA 3

El Ejecutivo Nacional, las Corporaciones y los empleados oficiales, los deudos del Ilustre Prócer y la Junta Directiva del Centenario, se trasladaron en carrozas al Panteón Nacional. Allí depositó una corona el Presidente de la República en el monumento que guarda las cenizas del Libertador, y otra en la losa que cubre los despojos mortales del General José Gregorio Monagas. Terminada la ceremonia, en la cual pronunció el discurso de orden el académico señor J. M. Manrique, los concurrentes se dirigieron al Paseo de la Independencia, donde fue inaugurado, aunque todavía no está concluido, el Arco de la Federación.

En la noche hubo retretas en las Plazas Bolívar y Democracia, y fuegos artificiales en diversos puntos de la ciudad.

PASEO DE LAS ESCUELAS

Con un acto conmovedor tuvo comienzo la celebración del 4 de mayo, centenario del nacimiento de Monagas.

Los alumnos de las Escuelas y Colegios de Caracas fueron en procesión hasta el Pantheon, á depositar una corona.

No serán jamás bastante encomiados esos actos, por lo que tienen de ejemplares. La edad no permitirá á muchos de esos niños darse cuenta del motivo de lo que hacen. Pero transcurrirán los años, se formará la conciencia exacta de ellos con el recuerdo de los días felices de la infancia, y un noble estímulo á las empresas que engrandecen germinará en los corazones.

La procesión infantil regresó en orden y gozosa, para asistir al

TE-DEUM

que se cantaba en la Iglesia Metropolitana.

El templo estaba lleno de fieles. Adentro el Presidente de la República y su Ministerio, las Corporaciones, los empleados nacionales y del Distrito; afuera, la fuerza nacional, de uniforme de gala, tendida desde el Principal á la Torre, y de ésta hacia el Sur y el Oeste, hasta la estatua del Libertador.

La oración de orden estuvo á cargo del Pbro. Doctor Antonio L. Mendoza, y produjo tanto efecto, que aun en el recinto del templo se le prodigaron aplausos, á los cuales llamó la atención el orador, prometiendo abandonar la cátedra.

A la salida de la Catedral el señor Presidente de la República depositó una corona en la estatua del Libertador.

PASEO CIVICO-MILITAR

El trayecto desde la esquina de la Torre hasta la Alcabala de Candelaria, estaba adornado con buen gusto, sencillo y artístico, y en las esquinas de Madrices, Cují, Manduca y la Cruz de Candelaria se levantaban cuartos arcos.

A las 3 p. m. comenzó el desfile, en el orden indicado en el programa. Llamaban la atención, por lo vistosos, un carro triunfal tirado por seis magníficos caballos, en el cual iba un gran busto de Monagas, y el escuadrón de «Lanceros de Oriente» formado de jóvenes voluntarios.

El espectáculo, mirado desde alguno de los extremos de la avenida, resultaba grandioso y alegre.

Ondeaba la muchedumbre en las aceras y centro de la calle, y por sobre ella los pabellones de las distintas corporaciones y sociedades.

Conforme fueron llegando hasta la estatua de Monagas, erigida en la Plaza Democracia, fueron depositando sus ofrendas, hasta cubrir el pedestal, los representantes de las corporaciones y gremios; de las Juntas parroquiales; de la prensa; los empleados nacionales y del Distrito; los Delegados de los Estados; los de las Municipalidades de Barcelona y de Aragua de Barcelona; la Sociedad Popular Cooperadora; el Ejecutivo Nacional; los deudos del General Monagas; la Junta Directiva del Centenario; el Congreso; las altas Cortes de Justicia; el Concejo Municipal, el Militar, el de Gobierno; la Comandancia de Armas.

El discurso de este acto estaba encomendado al General Macías Inchauspe, y fue feliz en su concepción y exposición, mereciendo muchos aplausos. También habló el General Bolet Peraza, llevado por aclamación á la tribuna.

La procesión regresó á la Plaza Bolívar, y desde los balcones de la Casa Amarilla la despidió el Ministro señor Matos, en nombre del Presidente de la República.

APOTEOSIS

En la noche tuvo efecto la función en el Teatro Municipal. La concurrencia era numerosa y selecta. Doquiera un grupo de hermosas cabezas, de bustos que se destacaban de los palcos con la gracia irresistible de las damas caraqueñas. En los pasillos un apifiamiento de caballeros, de los que no habían logrado la fortuna de conseguir asiento.

La parte artística, desempeñada por la señorita Montero, señora Tosta García de Power y señores Derenaucourt, Delgado Palacio y Guadalajara, fue justicieramente aplaudida. La orquesta ejecutó un bello vals «Myosotis», de la señora Pachano de Maury, y el «Himno á la Libertad», letra del señor Ramón M. Rodríguez, y música del señor Pedro Arcílagos, fue interpretado por las señoritas, señoritas y alumnas de la Escuela de Canto que dirige la señora María B. de las Casas. La distribución de los premios que acordó el jurado á los autores del Himno, constituyó uno de los números del programa, y otra la recitación de una poesía «El 4 de mayo», del poeta Fernando Morales Marcano.

Confiado á la reconocida competencia del doctor Eduardo Calcaño el discurso de orden de este acto, habló con aquella inimitable maestría que ha hecho de él uno de nuestros primeros oradores, con el voto aprobativo no sólo de sus compatriotas, sino de eminentes literatos de España.

La fiesta terminó con la dedicación de las ofrendas, tan numerosas como en la Plaza Democracia.

LA «SOCIEDAD POPULAR COOPERADORA»

La Asociación formada en Caracas á raíz del Decreto Ejecutivo que dispuso la celebración del Centenario, formuló un Programa especial cuyo cumplimiento tuvo efecto el día 5.

En la mañana ofreció al Concejo Municipal de Caracas un retrato del General José Gregorio Monagas, obsequiado á la Sociedad por los nietos del Ilustre Prócer, que residen en Nueva York; en la tarde se trasladó á la Plaza Monagas (antes de la Pastora) para colocar la primera piedra del monumento que será allí erigido en conmemoración del Centenario.

En ambos actos llevaron la palabra por la Sociedad, sus Secretarios el doctor Gabriel E. Muñoz, en la mañana, y el general Rómulo M. Guardia, en la tarde.

BANQUETES POPULARES

En todas las parroquias del Distrito hubo banquetes populares el día 5, dispuestos por la Junta Directiva y organizados por las Juntas parroquiales.

OFRENDA INTELECTUAL

La Academia Nacional de la Historia, y la Venezolana, correspondiente de la Real Española, promovieron para asociarse a estos festejos, un certamen de prosa la primera, y la segunda un certamen de prosa y de verso.

Declarado desierto el certamen de prosa de la Academia Venezolana, acordó ésta adjudicar el respectivo premio á una de las composiciones en verso de las dos que resultaran mejores entre las apartadas por el jurado.

Dichos premios correspondieron á los doctores Gabriel E. Muñoz y Alirio Díaz Gutiérrez; y para la entrega de ellos y de los diplomas la Academia celebró junta pública el dia 5, en la cual leyeron sus autores las composiciones premiadas.

En la Academia Nacional de la Historia el premio correspondió al Doctor Francisco Ochoa, eminente jurisconsulto de Maracaibo; y por ausencia de él en la junta que celebró la Corporación para adjudicarle el premio, el Académico señor general Jacinto R. Pachano leyó varios trozos de su trabajo.

Ambos actos fueron muy lucidos y favorecidos por inteligente concurrencia. Los abrieron, explicando el objeto de ellos, los respectivos Secretarios señor Don Julio Calcaño y Doctor Teófilo Rodríguez; y los clausuraron, con palabras oportunas, los Directores doctor don Rafael Seijas y don Marco Antonio Saluzzo.

También la Sociedad «Símbolo de las Virtudes» celebró una sesión pública, artística y literaria, en honor de la memoria de Monagas. La parte literaria estuvo á cargo de los señores Fuenmayor, Fáñez Cardozo, Fernández hijo, Ruiz, Argote, Lameda hijo, y del socio señor Andrés Cuevas, que pronunció el discurso de orden. La artística fue desempeñada por la señora Limonta de Mora, señoras Fajardo y Moreira y señores Mora y Montero. El niño Carlos J. Cuevas ejecutó al piano una pieza con talento y desenvoltura tan admirables que anuncian en él la formación de un buen artista.

LA PRENSA

La mayor parte de nuestros periódicos ha dedicado números especiales á contar las hazañas de Monagas, su obra de emancipador y de magistrado, y á reseñar los actos de estas festividades consagradas á la perpetuación de su memoria.

EN RESUMEN

La celebración del Centenario ha tenido todo el interés que quisieron darle las Juntas Directivas organizadoras de los festejos.

NUESTROS GRABADOS

General Ezequiel Zamora

Nos proponemos publicar los retratos de los hombres públicos, militares y civiles, más notables que han figurado en los partidos políticos que han existido en Venezuela. Empezamos esta serie con el del señor General Ezequiel Zamora.

Cácuta

(MERCADO EN CONSTRUCCIÓN.—ADUANA)

Continuamos la ofrecida publicación de las vistas más importantes de la ciudad fronteriza. El Mercado, que el grabado presenta en construcción, debe estar concluido totalmente, dando el espíritu de progreso y la constancia y laboriosidad de los honrados habitantes de la región trasandina. La Aduana es otro edificio de utilidad y ornato, prueba de la actividad y el fervor con que aquellos pacientes ciudadanos se sobreponen á los embates de su suelo rebelde.

Plaza de Abril

(LA FUENTE)

Frente á la estatua pedestre del General Ezequiel Zamora, en la plaza llamada de Abril, delante del templo de San Juan, existe la fuente que representa el grabado, entre un grupo de áboles notables de nuestra flora.

Regreso de la caza

(CUADRO DE GUSTAVO SCHRODTER)

En el país de los ensueños se dan la mano las fictiones de los más apartados lugares; el cuadro de Schröder, ideado bajo climas y cielos por completo opuestos al nuestro, despierta reminiscencias, con pequeña diferencia de detalles, de las hermosas y frescas leyendas de Músicas. Los mismos personajes, la virgen enamorada y el mancebo cazador ó guerrero, ceñido de arco y carcaj.

Puerto Cabello

(PLANO DE LA RADA)

El año 1806, el señor de Pons, Agente del Gobierno francés en Caracas, levantó el plano de esta rada para servir á las exploraciones que habían de hacerse en la parte oriental de la Costa Firme. Véase el grabado.

Granja modelo

El señor Hermán Porras E. nos ha obsequiado con la vista del campo de papas cultivado por él, según procedimientos científicos, en la granja modelo venezolana. Véase la relación escrita con este motivo por el Señor Dr. Guillermo Delgado Palacios.

Maracaibo

(PALACIO LEGISLATIVO)

Hasta hace poco tiempo las ciudades capitales de nuestros Estados no tenían locales construidos á propósito y con especiales condiciones para asiento de los poderes públicos: Maracaibo dio el ejemplo, tomando la iniciativa en el levantamiento de edificios propios. Si no nos equivocamos, todos los departamentos administrativos de la capital zuliana los tienen á esta hora.

Martinica

(EN EL JARDÍN BOTÁNICO)

Los grabados representan la fuente y la cascada que adornan el precioso jardín de la antilla francesa, en donde han venido acumulándose todas las más ricas muestras de la flora americana, para servir como de inagotable semillero á los estudios e investigaciones de los naturalistas de la metrópoli.

Cuba

Ahora que preocupa á todos la cuestión cubana, aprovechamos esta circunstancia para publicar los retratos de los jefes peninsulares y antillanos que vienen tomando parte en el proceso de la independencia, desde hace algunos años, así como algunos detalles relativos á la guerra actual. Aquellos personajes notables de uno y otro bando son: el general Manuel de Céspedes, don Gonzalo de Quesada, distinguido en la revolución pasada; don José Martí, jefe del partido separatista, escritor, abogado y orador; Máximo Gómez; Juan Gualberto Gómez; Antonio Maceo; Enrique Collazo; Julio Sanguily; y Guillermo Moncada, apellidado Guillermo, jefe del partido de la gente de color, muerto recientemente. Don José Lachambre, Gobernador general de Santiago de Cuba, y don Arsenio Martínez Campos, General en jefe del ejército español, nombrado últimamente Gobernador de la Isla, con facultades extraordinarias.

Figura también aquí la disposición de una guerrilla española para perseguir á los revolucionarios, así como el modo de combatir de la guerrilla cubana entre la mangú y la vista del embarque de las tropas peninsulares en el vapor *Alfonso XIII*, con destino á Cuba.

Música

Obsequiamos á nuestros favorecidos de esta interesante sección con el bello vals francés, *Folle irré*ssé, obra de Henri Kowalski.

SUELTO EDITORIAL

Duelo nacional.—Con fecha 12 del actual, el Presidente de la República ha expedido el Decreto que declara motivo de duelo público, durante tres días, el fallecimiento del notable compatriota y sabio médico Doctor ELIAS RODRIGUEZ, por sus servicios á la patria y por su mérito eminente.

El cadáver ha sido expuesto en Capilla ardiente en el Paraninfo de la Universidad Central, en donde, por decreto del Rector, han hecho honores de guardia los estudiantes de Medicina, discípulos del distinguido facultativo.

La inhumación se ha efectuado el día 13 y el Ejecutivo Nacional, las corporaciones científicas, la Universidad, de la que era dignísimo Rector, el Consejo de Médicos, cuya Presidencia ejercía, las Academias Correspondiente de la Lengua, Nacional de la Historia, el Ateneo, los Presidentes de los Colegios de Ingenieros, de Abogados y del Consejo de Médicos, la Academia de Bellas Artes, las Escuelas Politécnica y de Artes y Oficios, la familia del ilustre muerto y sus numerosas relaciones, han formado en el cortejo fúnebre, último homenaje tributado al ciudadano eminente, al sabio y notable profesor, al venerable amigo.

El Ejecutivo de la Nación, por uno de los artículos de su Decreto, pedirá al Senado los honores del Panteón para los restos del preclaro ciudadano.

Con su muerte, la ciencia ve extinguirse una brillante lumbre, las letras pierden un sincero amante, el profesor una fuerte columna: la Patria y la sociedad visten luto por la desaparición de su hijo benemerito y miembro honorable.

Ya se ha honrado EL COJO ILUSTRADO con la publicación de su retrato, y cumple en esta triste ocasión el deber penoso de enviar á su familia y deudos la expresión sincera de su dolor.

Pésame.—Cuando ya estaba en prensa el número anterior de esta Revista, supimos la triste nueva del fallecimiento, en Maracaibo, del señor Pedro Jugo, hermano de nuestro respetable amigo señor Diego Jugo Ramírez.

Enviamos á éste la expresión de nuestra condolencia por la pena que lo afiga.

Manual de Historia de Venezuela por Felipe Tejera.—En uno de los numeros anteriores de nuestra Revista, fueron publicadas las diferentes cartas dirigidas por los Directores de los Colegios de Caracas al señor Felipe Tejera, con motivo de su Ma-

nual. A continuación publicamos la que le fue enviada últimamente por el señor Dr. Antonio J. Villegas, director del «Liceo Bolívar.»

Honrosos juicios de la obra del señor Tejera se han hecho por la prensa del país,

los que tendremos el gusto de insertar en esta Revista, ya que se trata de la historia patria.

Liceo Bolívar.—Dirección.—Caracas: 26 de marzo de 1895.

Señor Don Felipe Tejera., etc., etc., etc.

Estimado señor:

Muy agradecido por el obsequio que usted y los señores J. M. Herrera Irigoyen y C^a, me hicieron, enviándome con atenta dedicatoria un ejemplar de su obra titulada "Manual de Historia de Venezuela," edición de este año, me es grato manifestarle que lo he leído con detención, y encuentro en él no tan sólo un manual para estudio, sino una obra lo más acabada posible para conocer la historia patria, y de consulta para los profesores.

En setiembre de este año estableceré en mi colegio la clase de Historia de Venezuela, y como es natural adoptaré por texto de enseñanza su apreciable libro, en el que debo elegir también la nitidez de su impresión, por la cual felicito sinceramente á la empresa "El Cojo."

De usted atto. s. s. y amigo.

ANTONIO J. VILLEGAS.

Gaceta Médica de Caracas.—Tene mos á la vista el número primero correspondiente al año tercero de esta importante publicación que fue fundada el 15 de abril de 1893.

Felicitamos á su Director el señor Doctor L. Razetti.

Señor J. M. Ríquez.—El día 4 de este mes, rindió la jornada de la vida en Juan Griego, isla de Margarita, este apreciable caballero, padre de nuestro amigo el señor Dr. Francisco A. Ríquez.

Que haya consuelos para los afligidos deudos, á quienes sinceramente enviamos nuestro pésame.

Don Carlos Palacio.—El 5 de este mes falleció en esta ciudad el digno ciudadano cuyo nombre encabeza esta triste nueva para sus relaciones de la República. Cargado de años y merecimientos ha bajado al sepulcro y queda su memoria refreshada con las virtudes de una familia honorable y distinguida y con el grato homenaje á su laboriosidad, rectitud de procederes y pureza de propósitos.

Reciban la expresión sincera de nuestra pena los deudos del señor Palacio.

Juan Peters.—Ha muerto también en este mes el señor Peters que formó en esta ciudad una familia á quien deja el ejemplo de su constancia en el trabajo.

Enviamos á ella nuestro pésame.

Libros y folletos recibidos.—

La Memoria de Obras Públicas, presentada al Congreso este año—2 tomos.—Imprenta Independencia.

Memoria remitida por el Concejo Municipal del Distrito Urdaneta al Ejecutivo del Estado Miranda, en 1894.—Villa de Cura, Tip. La Perla.

Hoja de servicios del General José Gregorio Monagas.—Ofrenda de la Sociedad Cooperadora en el Centenario.—Imprenta Bolívar.

Bodas de plata del Pro. Dr. Juan P. Wohnsiedler, Dean de la Catedral, Provisor y Vicario General de la Diócesis de Barquisimeto.—Imprenta Falcon.

La libertad de los esclavos.—Publicación hecha por el señor Manuel Landeta Rosales, de orden de la Junta Directiva del Centenario del General Monagas.—Imprenta Bolívar.

Homenaje de admiración.—Composición en verso del señor Vicente Sánchez Chacín, dedicada á las sociedades "Armonía" y "Alegria," de Coro,—Ciudad Bolívar, Tip. de Ortega y R.—1895.

Reciban nuestras gracias los señores remitentes de estas publicaciones.

CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

VIENTOS

(Continuación)

Dijimos en el capítulo de LA ATMÓSFERA que, á causa de pesar cada litro de aire 1,29 gramos y tener la atmósfera una altura de 70.000 á 80.000 metros, ejerce esta una fuerte presión sobre la superficie de la tierra.

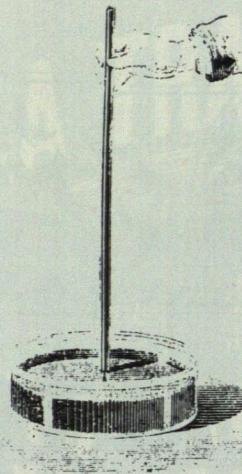
Como esta presión ejercida proviene exclusivamente de lo que pesa la columna de aire que está sobre el lugar, es natural que en los puntos más altos de la superficie de la tierra, por ejemplo, en los picos de los cerros, sea menor esta presión puesto que, la columna de aire que está encima de ellos y que termina, donde se termina la atmósfera, es más corta, que la que reposa sobre el punto más bajo.

Por ejemplo : Caracas está 918 metros más alta que la Guayra ; la presión que la atmósfera ejerce sobre el suelo en Caracas, tiene que ser menor que la que ejerce sobre la Guayra porque toda la columna de aire de 918 metros, que está entre la Guayra y Caracas no pesa sobre Caracas.

Si subimos á un cerro á medida que vayamos subiendo el cerro, irá disminuyendo la presión.

Es de suma importancia medir en los distintos lugares, el valor de esta presión ejercida por la atmósfera y apreciar lo que disminuye ó aumenta de un lugar á otro.

Ocurrióse á Torricelli: italiano discípulo del gran Galileo, á mediados del siglo XVII la manera de medir esta presión y apreciar sus variaciones de intensidad. Al efecto tomó un tubo de vidrio de 80 centímetros á un metro de largo, cerrado por un extremo y abierto por el otro; lo llenó todo de mercurio, y tapando el extremo



nos preguntamos ahora se detiene el mercurio á cierta altura en el tubo y no sigue bajando hasta derramarse todo en la vasija, puesto que está abierta la boca inferior del tubo?

Porque el peso de la atmósfera se está ejerciendo sobre la superficie del mercurio que está en la gran vasija, y como la parte del tubo que está sobre el mercurio (fig. 3) está completamente vacía, allí nada pesa sobre el líquido que está dentro del tubo, por tanto, el mercurio bajará en el tubo y se derramará en la vasija mientras que la cantidad que haya de mercurio dentro del tubo pese más de lo que pesa la atmósfera que comprime afuera el nivel del mercurio en la gran vasija, y al llegar á una altura dentro del tubo tal, que el mercurio que queda en el tubo pese exactamente lo mismo que pesa la atmósfera afuera, ya no baja más puesto que quedan en ese momento equilibrándose el peso del mercurio dentro del tubo y el peso de la atmósfera afuera, lo mismo que se equilibran dos pesos iguales, puestos en los dos platillos de una balanza.

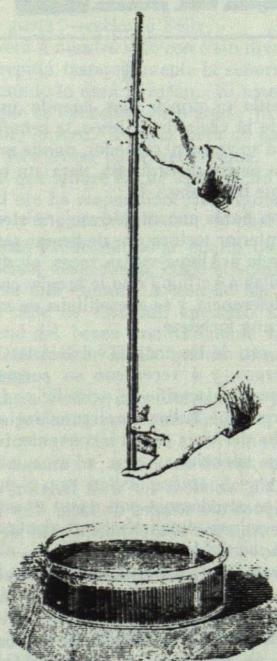
El sabio Pascal cuando Torricelli hizo la experiencia que acabamos de citar, queriendo cerciorarse de que realmente el mercurio se sostén levantado dentro del tubo por la presión atmosférica que se ejercía afuera, pensó que en los cerros debía ser menor esta presión y por tanto que la altura á que llegaría el mercurio dentro del tubo, haciendo la experiencia en un cerro, también debía ser más baja. Envió en consecuencia á su cuñado Perier á que repitiera el experimento hecho por Torricelli en el Puy-de-Dome (cerro situado en Francia cerca de Clermont y que tiene como 1465 ms. de altura) resultando en efecto y para comprobación de lo supuesto que la columna de mercurio que quedó levantada entre el tubo en el Puy-de Dome, era 8 centímetros más corta.

Estos aparatos que sirven para medir la presión atmosférica se llaman *barómetros*.

Mientras más alto está un punto, menor es la presión atmosférica y por tanto menor es también la altura de la columna barométrica en dicho punto.

Cuando los aeronautas se elevan en sus globos y llevan consigo un barómetro, van viendo bajar la columna de mercurio á medida que va subiendo el globo y si este desciende, ven subir inmediatamente el mercurio en el barómetro. Tan sólo por la subida ó bajada del mercurio saben ellos si está bajando ó subiendo el globo, pues arriba en medio de la atmósfera y después que han llegado á cierta altura, no tienen puntos fijos á que referirse para saber si suben ó bajan.

En la Guayra, como en casi todos los puntos situados á nivel del mar, la altura barométrica es de 76 centímetros, en Caracas, es decir 918 metros más alto que la Guayra, es de 68 centímetros solamente.



abierto con el dedo (fig. 2) para que no se salga el mercurio, y no pueda entrarle aire lo introdujo dentro de una vasija (como está indicado en la fig. 3) destapándolo cuando ya el extremo abierto está debajo del nivel del mercurio en la vasija. Entonces el mercurio baja un poco en el tubo y deja en la parte superior de éste (fig. 3) un espacio completamente vacío, pero bajando llega á un punto en el tubo en que se detiene el mercurio sin bajar ni una línea más. ¿ Por qué

En el pico de Naiguatá que tiene 2782 metros sobre el nivel del mar y por tanto 1864 metros sobre Caracas el barómetro sólo llega á 55 centímetros.

La altura barométrica varía en las diversas horas de un mismo día porque la presión atmosférica aumenta y disminuye á causa de que, el sol calienta desigualmente la masa de aire que está sobre un punto cualquiera, en las distintas horas del día, y por tanto cuando el aire se calienta más, se dilata, aumenta la distancia entre sus moléculas y se hace más liviano (véase el final del artículo del N° 79 de este periódico) ejerciendo menos presión sobre el lugar, lo que hace que la columna barométrica sea menor. A la inversa cuando el aire se enfria, ya sea porque el sol no lo calienta directamente ó por cualquier otra causa, claro está que se contrae, se hace más pesado y hace subir el mercurio en el tubo.

Hay barómetros de muy diversas clases y son muchas las formas que la industria y el refinado gusto moderno dan á estos aparatos; algunos, por su elegante y lujosa construcción constituyen un bonito adorno en cualquier sala.

Nos basta haber explicado en principio por qué y cómo se puede con uno de estos aparatos medir la presión atmosférica sin entrar á describir sus diversas clases.

**

CAUSA DEL VIENTO.—¿Por qué sopla el viento con más ó menos fuerza? es decir ¿por qué se pone el aire en movimiento con más ó menos velocidad?

La causa más frecuente de que se produzca este fenómeno consiste en que, por cualquier motivo llegue á calentarse más el aire que está sobre un lugar cualquiera, que el resto de la masa de aire que rodea ese punto, porque entonces, la porción más calentada de este gas se hace menos pesada que el resto del aire que la envuelve y (de acuerdo con lo que dijimos en artículo del N° 80 de este periódico) se levanta, sube en columna ascendente produciendo un vacío en la parte inferior, vacío en el que se precipita, se derrama el aire de los contornos produciéndose así el *viento*.

Pongamos un ejemplo : supongamos que en una ciudad hay dos plazas cualesquiera no muy distantes entre sí y que una de ellas está sembrada de árboles frondosos que arrojan muy buena sombra, mientras que la otra sin vegetación está expuesta á los rayos directos del sol y por tanto á que se caliente mucho su suelo y el aire que está encima ; resultará que la masa de aire que reposa sobre la plaza sembrada de árboles, defendida del sol por el ramaje, estará á baja temperatura, mientras que, el que reposa sobre la plaza desnuda de árboles se caldeará muchísimo y disminuyendo su peso se levantará dejando abajo un vacío en el que se precipitará el aire de las inmediaciones de tal manera, que cualquiera que transite entre los dos puntos sentirá una corriente de aire fresco que viene de la plaza sembrada de árboles hacia la que está más directamente calentada por los rayos del sol.

Es ley que la corriente de aire sopla siempre de la parte fría hacia la parte caliente, y la experiencia siguiente hecha por Franklin lo comprueba sin dejar duda alguna.

En dos cuartos adyacentes y separados por una puerta, manténgase esta cerrada mientras se calienta más el aire de uno de los cuartos que el del otro, ya sea colocando un rato en uno de ellos un anafe con brasas encendidas ó por cualquier otro medio; luégo que se haya calentado más el aire de un cuarto que el del otro, ábrase la puerta de comunicación y colóquese en esta y cerca del suelo una vela encendida para que se vea como la corriente de aire que pasa del cuarto frío al caliente, hace inclinar la llama de la vela hacia el cuarto caliente.

Esas brisas y vientos que continuamente se sienten en las plazas, calles, y entre las mismas casas, tan variables en sus direcciones e intensidad, porque soplan con más ó menos fuerza,

unas veces hacia un lado, otras hacia otro, tienen su origen en circunstancias locales, y análogas al caso de las dos plazas que hemos citado pero que pueden ser muy variadas. Citaremos algunas de las más comunes: supongamos que en dos ó tres manzanas se encuentren algunos edificios de considerable superficie techados con zinc entre otros cubiertos por tejas; como el zinc se calienta mucho más que las tejas, el aire que va tocando el zinc se va calentando, y haciéndose más liviano se levanta; y entonces el aire más frío que está sobre los techos de tejas, se precipita á ocupar el vacío, que va dejando el aire calentado por el zinc.

Cuando una nube se interpone á los rayos solares, y defiende una porción más ó menos grande de una ciudad ó de un campo, de la acción directa del calor del sol, resulta, que, los puntos que no quedan bajo la nube se caldean más mientras que el aire protegido por la nube se enfria, siendo ésta otra causa, y muy común, de que se produzca el viento, de la región fresca, bajo la nube, hacia la cálida.

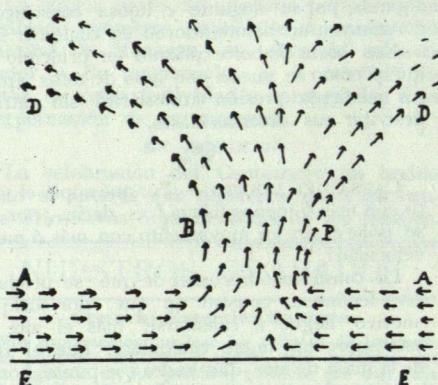


Figura 4

Las flechitas de la (figa 4) indican como se levanta el aire en columna BBDD, si se calienta el centro de la región E E y como viene el aire de los costados A A á ocupar el puesto que deja la masa que se levanta.

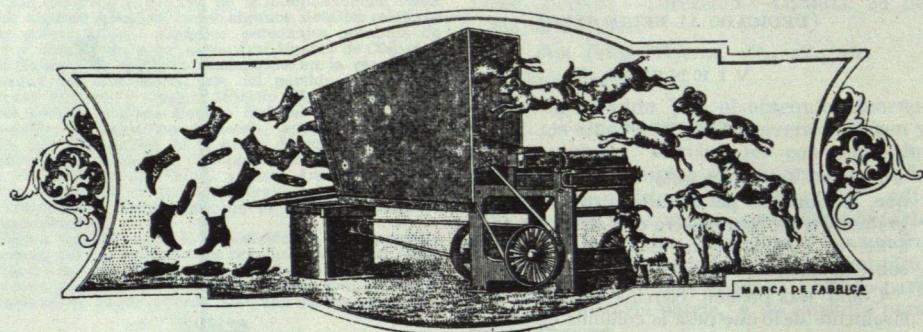
En esa misma figura puede verse, que en realidad hay siempre dos vientos, uno que sopla de abajo hacia arriba producido por la columna de aire que sube y el otro que sopla de los costados al venir el aire á ocupar el vacío que deja la primera.

Observese para completar estas ideas que cuando el aire caldeado por la superficie caliente del suelo, se levanta, á proporción que sube se va enfriando porque va encontrando capas atmosféricas más, y más frías y este enfriamiento lo va haciendo cada vez más pesado hasta que llega un momento en que dejando de subir (véase la figa 4) se derrama de ambos lados DD como lo indican las flechas, estableciéndose siempre allá en lo alto una corriente que es precisamente de sentido contrario á la que viene en la parte baja de los puntos AA como puede verse en la figura.

Estas dos corrientes, una abajo, de los lados hacia el centro, y la otra arriba, en sentido contrario porque es del centro hacia los lados, tienen que producirse siempre que por algún aumento de temperatura se realiza un movimiento ascendente del aire en nuestra atmósfera, porque forzosamente se presentan estos dos casos; primero: que en el espacio que deja vacío el aire que sube se desborda necesariamente el aire de los contornos, produciendo la corriente inferior de los lados hacia el centro y luego el aire que sube en columna ascendente, comienza también forzosamente á enfriarse porque como ya sabemos las regiones altas de la atmósfera son más frías que estas regiones inferiores y enfriándose se hace cada vez más y más pesado, hasta que no pudiendo ya subir por su aumento de peso se derrama de uno y otro lado produciendo las corrientes superiores del centro hacia los lados.

A. SMITH.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA. CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

ACEITE HOGG

Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO

El mas activo, el mas agradable y el mas nutritivo.

CURA ANEMIA, TÍSIS, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, etc.

El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacia.

EMULSION HOGG

Con los Hipofosfitos de Cal y Soda

Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite.

pure. Sirve de golosina á los niños.

CANTO DE BODAS

POR ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE PEDRO SÁNCHEZ-MARÍN
DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

(Continuación)

Los dos hombres habían quedado silenciosos, uno frente á otro, absortos en sus meditaciones. Félix deseaba alguna distracción: aquel silencio y aquella inmovilidad le pesaban cual montañas, y sin embargo, por nada del mundo hubiera propuesto á su suegro que pasase al salón.

Los médicos llegaron por fin; penetraron en el cuarto de Albina con impenetrable aspecto, y sólo permanecieron un instante. Su opinión era tranquilizadora, salva la terrible debilidad, contra la cual apenas podían hacer otra cosa que ayudar á la naturaleza, si es que ésta quería poner algo de su parte.

—Conozco eso—dijo entre diente Frédel, cuando la puerta se cerró tras de aquéllos:—esperar y tener paciencia; tener paciencia y esperar..... y decir que ni con dinero ni con trabajo Volvió las boca mangas de su levita extendiendo las manos con un antiguo gesto de obrero, y mascucó un juramento. Luego, dirigiéndose á Armor.

—Quisiera uno romper algo en su satánica rutina á ver si después esto iba mejor ... Hacer sufrir á las mujeres, ¡hermosa invención! ¡Qué ruin es la naturaleza!

Miró á Félix con aire de reto, y viendo en su semblante que éste no tenía ganas de contradecirle, le apretó las manos casi triturándolas, mientras decía:

—¡Pobre chica!

X

Juan tenía ya quince días, cuando una mañana, después de la visita del médico, la señora Frédel fué á buscar á su yerno al comedor, donde muy ocupado, recopilaba partes de orquesta para un poema sinfónico en que trabajaba.

Félix no había encontrado mejor sistema de combatir su interior tortura que dedicarse activamente al trabajo; veía á Albina varias veces al día, hacia algunas visitas á su hijo, que le acogía con imperturbable indeferencia, y se encastillaba en su orquesta como en una fortaleza.

Salió á casa de las cuatro, volvía á las siete, comía con su suegro, y á veces con su suegra, y hallaba de esta suerte miserable su existencia. Comprendía, sin embargo, que, dadas las circunstancias, cualquier otro modo de vivir sería inconveniente, y tascaba el freno en silencio.

No había vuelto á ver á la Berrioz, que por su parte tampoco dio señales de vida. Por Desroches y por la prensa supo ella el nacimiento del niño.

—Yerno—dijo la señora Frédel.

Otras veces le había llamado Félix; el compositor vio en este cambio el rompimiento de las hostilidades y la miró con aire agresivo.

—Yerno—replicó la madre de Albina—no tengo intención de promover un escándalo, siendo completamente inútil que nos digamos cosas desagradables; pero es necesario que oigas lo que tengo que decirte.

Había tomado un tono de autoridad muy diferente de su ordinario afecto. La antigua hija del pueblo reaparecía con su sencillez de lenguaje un tanto brusca, enemiga de los largos rodeos que ordena la cortesía adquirida.

—Sé dónde has pasado el día en que mi hija estaba moribunda; ese día y muchos otros.....

—¿Ha hecho usted que me espíen?—interrumpió Félix con tono burlón.

Ella hizo con la cabeza un signo negativo.

—¡No merecía la pena, te ocultabas tan poco. Por lo demás, se sabe cuánto se desea saber con sólo proponerse, y á veces se llega á saber más de lo que se quiere. En una palabra, sé.....

—¡Todo!—interrumpió su yerno con el mismo tono de burla.

—No me incomode usted, señor Armor—replicó la madre de Albina con calma—y evite los malos modos. Lo sé todo, en efecto; pero lo que le parecerá á usted más extraño, es, que ni mi hija ni mi marido saber nada, porque no deben saberlo. Mi hija, porque sucedería; y en cuanto á mi marido, nada le he dicho porque le rompería á usted la cabeza.

—¿Y me la romperá si vuelvo á las andadas?—preguntó Armor ironicamente.

—Mientras Albina viva, no; pero si llega á morir no responde de nada.

—¡Ya estoy advertido!—exclamó Félix—; emprende usted mal camino para hacer de mí un buen marido, señora! Tengo mala cabeza, ya lo sabe usted.

—Ya está usted advertido, es cuánto tenía que decirle.

—¡Vaya una escena original!—dijo Armor pugnando por reír; en las tragedias se maldice, pero esto ni siquiera es una comedia.

—Caballero—rupuso la señora Frédel irguiéndose con una dignidad natural, que extinguió la risa en los labios de su yerno;—no somos personas del gran mundo, sino obreros enriquecidos; pero usted ha encontrado á nuestra hija buena para casarse con ella y á nuestro dinero bastante honradamente ganado para ir con nuestra hija. Debe usted, pues, respetarnos, porque si usted me falta, no soy yo la perjudicada, sino usted mismo.

Armor bajó la cabeza mordiéndose el bigote. No era realmente malo, sino muy egoísta.

—Queremos á nuestra hija, caballero; y su voz, antes fuerte, temblaba entonces. La queremos mucho más que usted.

Félix quiso interrumpirla, pero ella le miró y tuvo que callarse.

—Sólo la queremos á ella, y suplico á usted que nunca le hable de esta aventura. Pero si algún día supiese por cualquiera algo que pudiera herirla..... tendremos el divorcio, volvería á nuestra casa con su hijo.

—¡Me gusta!—exclamó Félix.

—Volverá á nuestro lado con ó sin divorcio cuando quiera—repitió tranquilamente la señora Frédel—y todo el mundo le dará la razón. Si usted la quiere procure que se encuentre bien aquí; yo no se lo lle de impedir, lo juro. Ya está fuera de peligro; usted es quien debe evitar cualquier recalda. Ahora bien, es preciso que ignore lo que le he dicho á usted y lo que usted me ha respondido, pues quiere mucho á su madre, y le guardaría rencor, lo cual me asusta.

La señora Frédel se fué al cuarto de Albina. Armor, vencido, despechado, cogió el sombrero y salió á pasear su mal humor. A cosa de las cinco, en lo alto de la calle de Taitbout, encontró á Desroches, que le tomó del brazo conduciéndole hasta el boulevard Haussmann. Hacía quince días que no se habían visto.

—¡Vamos, Félix!—dijo Desroches—ya sabes que no soy un puritano, pero qué diablo!

—¡Ah! ¿vas tú también á aburrirme?—repuso el músico; bastante he aguantado de mi suegra.....

—No sé lo que habrá podido decirte tu suegra; pero lo que yo tengo que reprocharte es no haberte sabido conducir de modo que tu mujer no llegase á saber nada..... Tu aventura corre por todo París y no faltará algún alma caritativa que se encargue de contártela.

—¿Y qué quieres que le haga?—dijo Armor con aspereza, tratando de evadirse; pero Desroches estrechó su brazo.

—¿Tienes una mujer deliciosa y vas á perder la vergüenza con ese penco de la Berrioz?—continuó el poeta.

—¡Tú eres quien me ha presentado!—interrumpió Félix.

—Pero no para engañar á tu mujer con ella!—respondió Desroches.—Ya conoces mis opiniones. ¡Yo respeto el hogar! Sí, puedes reírte, pero me es lo mismo. Respeto á las mujeres virtuosas, felices, confiadas; y la tuya..... la tuya me da lástima! A los dos años!.....

—¿Has concluido?—dijo reposadamente Félix deeniéndose.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER
Agente General en Venezuela

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
III. Place de la Madeleine, II
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos
DATURA INDIEN

Esencia..... DATURA INDIEN
Polvo de Aroz. DATURA INDIEN
Jabón..... DATURA INDIEN
Agua de Tocador DATURA INDIEN
Aceite..... DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABLILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES
NERVIOSAS

Curacion frecuente!
Alivio siempre!
CON EL UNO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

SEÑOR FEDERICO FEBVRE Y SU SEÑORA

Se encuentran en Caracas estos distinguidos huéspedes.

El señor Febvre, miembro de la *Comédie Française*, notable artista y ex-secretario de esa Sociedad, reputada como la más importante de Europa, ha venido á Venezuela en comisión del Ministro de Instrucción Pública de Francia; pero se propone antes de partir, celebrar una velada artística, cuyo producto se destinará en parte á obras benéficas, como se verá por el programa que insertamos.

El público de Caracas, tendrá pues ocasión de admirar los méritos artísticos de los esposos Febvre, y es de esperarse que las damas y caballeros de esta sociedad, concurran la noche del sábado próximo, al Teatro Municipal. No es muy frecuente que artistas de esa talla, pisen nuestra escena.

Los directores de EL COJO ILUSTRADO, saludan muy atentamente á estos notables huéspedes, y les desean horas felices entre nosotros.

TEATRO MUNICIPAL FUNCION DE GALA

A BENEFICIO DE LOS HOSPITALES DEL DISTRITO FEDERAL

Dirigida por el eminente artista

FEDERICO FEBVRE

SOCIO DE LA COMÉDIE FRANÇAISE,

y en la cual tomarán parte la distinguida actriz señora

Maria de Febvre,

DEL SEGUNDO TEATRO FRANCÉS

Y ALGUNOS ARTISTAS Y AFICIONADOS VENEZOLANOS

La velada tendrá efecto el sábado próximo, 18 de los corrientes á las 8½ p. m.

Las localidades se expenderán en el Almacén de Música de los señores Llamozas y C. (Esquina de San Francisco) y el día de la función en el mismo Teatro.

PRECIOS:

Palcos de 1a fila.....	B 60
Id de 2a id.....	20
Sofás.....	7
Patio.....	5
Galería.....	1

El joven ilustrado Dr. Freitez Pineda de la ciudad de Barquisimeto expresa su valiosa opinión sobre el modo de combatir las afecciones bronco-pulmonares:

Dr. Rafael Freitez Pineda, Médico Cirujano, certifica: Que he usado hace algún tiempo en mí clientela privada la "Emulsión de Scott" siempre con resultados satisfactorios en las afecciones bronco-pulmonares de naturaleza tuberculosa y en las convalescencias de las enfermedades adinámicas.

Haciendo justicia al mérito de esta buena preparación farmacológica me es grato dar la presente certificación.

DOCTOR R. FREITEZ PINEDA.

Barquisimeto, Abril 10 de 1894.

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA

LEOTY

8, Plaza de la Magdalena,

PARIS

Los Célebres

Corsés

LEOTY

Perfectamente modelados,
higiénicos, y de un corte único,
están adoptados por todas las
señoras elegantes.

Se los puede procurar directamente en París.

Se ruega á las Señoras escriban directamente a
M^a LEOTY, ó vagan a su casa, 8, Plaza de la Magdalena

La Fábrica de **HIELO** de las casas de CAMPO

produce en 10 minutos de 450 gramos á 8
kilos de **Hielo artificial** empleando una sal
inofensiva que sirve siempre.

J. SCHALLER, 337, rue Saint-Honoré, PARIS

Prospectos: G. STURUP y C^o Soc^o, en Caracas.

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su

preparado es "tan bueno como"

6 "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oido á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tisis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—creando carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfites de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

Inyección Cadet

LA MAS CONOCIDA

EN
todo el Mundo

PARA CURAR

EN TRES DIAS

sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

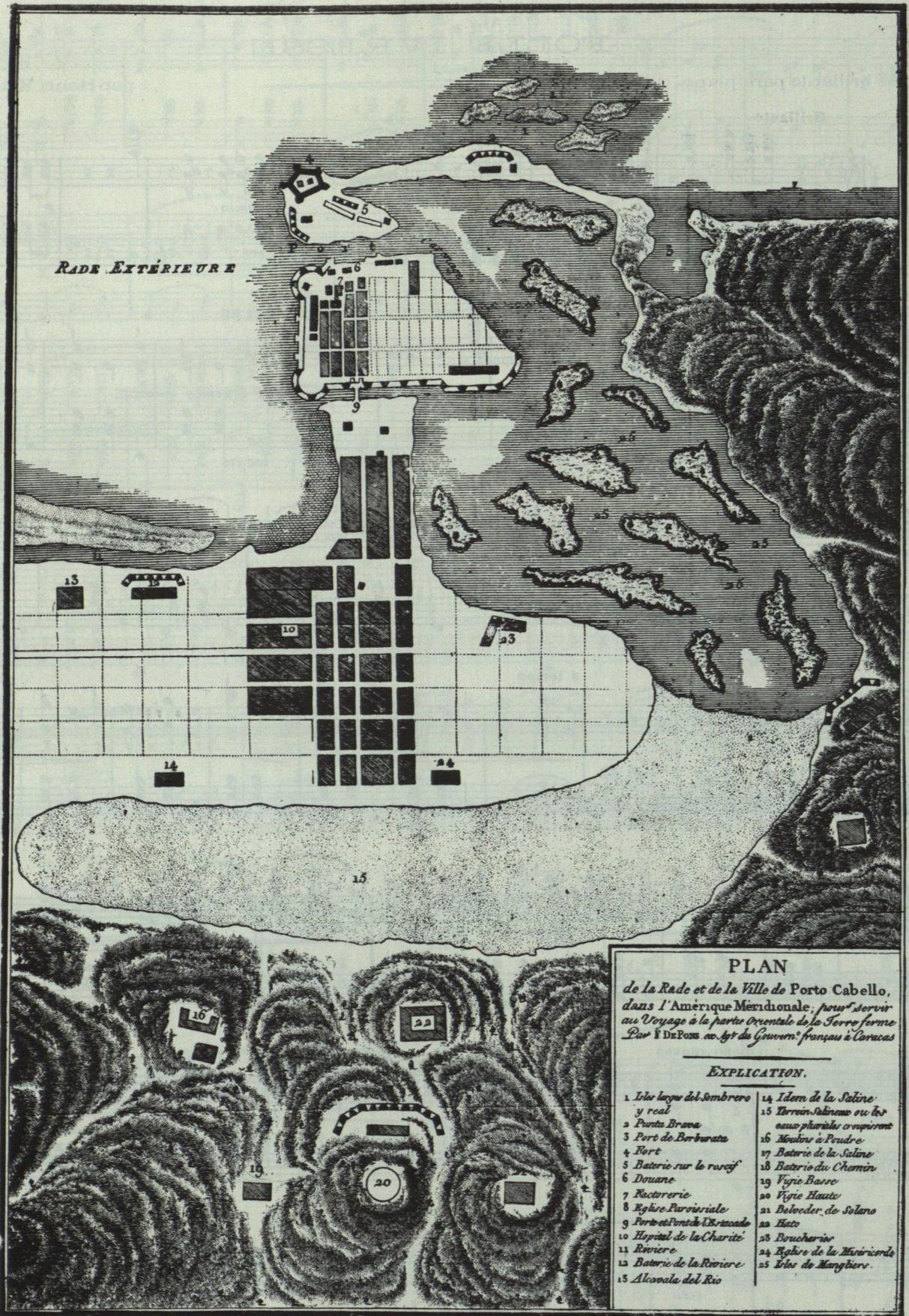
Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El BYRRH es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.
Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.
Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El BYRRH puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP y C^o, Suces^o, y en las buenas Casas.





FOLLE IVRESSE

Valse brillante para piano

por Henri Kowalski.

Brillante.

PIANO

f con Ped.

8-1

rilen

VALSE

p grazioso con Ped

mf

a tempo

rilen

cre scen do

meno mosso

riten p dolce cre

scen do

EL COJO ILUSTRADO

Sheet music for piano, featuring eight staves of music. The music includes dynamic markings such as *p*, *f*, *ff*, *riten.*, *crescendo*, *et pressez peu à peu*, *a Tempo*, *grazioso*, *cre scen do*, and *riten.*. The piano keys are marked with 'x' and 'z' to indicate specific fingerings or techniques. The music is divided into measures by vertical bar lines.

1st Staff: Measures 1-2. Dynamics: *p*, *ff*.

2nd Staff: Measures 3-4. Dynamics: *crescendo*, *et pressez peu à peu*.

3rd Staff: Measures 5-6. Dynamics: *p*, *ff*. Instructions: *a Tempo*, *grazioso*.

4th Staff: Measures 7-8. Dynamics: *p*, *ff*.

5th Staff: Measures 9-10. Dynamics: *riten.*

6th Staff: Measures 11-12. Dynamics: *f*, *ff*. Instructions: *cre scen do*.

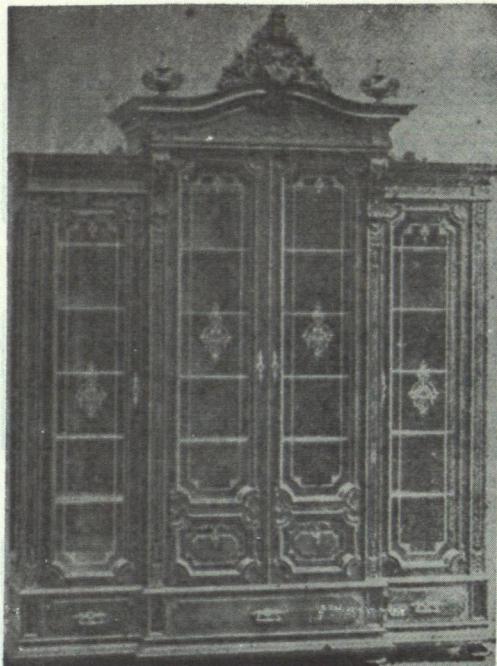
7th Staff: Measures 13-14. Dynamics: *f*, *ff*. Instructions: *riten.*

8th Staff: Measures 15-16. Dynamics: *ff*, *ff*. Instructions: *a Tempo appassionato*.

Footnotes at the bottom:

- * Ped. (Measure 15)
- * Ped. (Measure 16)
- * Ped. (Measure 17)
- * Ped. (Measure 18)
- * Ped. (Measure 19)
- * Ped. (Measure 20)
- * Ped. (Measure 21)
- * Ped. (Measure 22)

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA



Fabricado para el señor Olegario Meneses M.

**LA
INDIA**



SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & C°

Caracas: noviembre 30 de 1894.



MONDE FASHIONABLE

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia no ha tenido un sólo reclamo.

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros favorecedores gran economía de tiempo, que redundará en favor para ellos.

23 — MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR — 23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Srñores Pedro Coll Font, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Edmundo Blanco, Compañía de Aguas, E. Castillo Rivas General J. G. Gómez, doctor Alfrío Díaz Guerra, Luis Utráriz, Banco Caracas, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general Horacio Manrique, doctor Martín Herrera, Joaquín Núñez Monesa, "El Eden," Julián Osio, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanatty, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, M. Arteaga Revenga y C°, Francisco A. Domínguez y C°, General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Marrero, S. Ruiz Jaldo y C°, Ramón Gorilla, Prohibido doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. M. L. Mc Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. P. Melos, Luis Rus y C°, Fallié y C°

Caracas: Enero de 1895.

CONDE A PADRE SIERRA, NÚMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.

CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16